LIBRARY OF PRINCETON
JAN 20 1982
THEOLOGICAL SEMINARY
BT601
.A4-7

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/lamadrededios00alve

Lu[illegible]
Ingeniero Agrónomo

LA MADRE DE DIOS

Ingeniero Agrónomo

MIGUEL A. ALVEAR

Canónigo Tel. de la I. Metropolitana de Concepción (Chile) y Profesor de S. Escrituras en el Seminario Metropolitano

La Madre de Dios

TERCERA EDICION

EDITORIAL DIFUSION S. A.

TUCUMAN 1859 BUENOS AIRES

NIHIL OBSTAT

Aloysius Castro, Mercedario
Censor deputatus

Imprimatur

Alfredus, Archiopiscopus
Conceptionensis

A. Luco

A. Secretis

Queda hecho el
depósito que
marca la ley

INTRODUCCION NECESARIA

Cristiano lector: Aquí tienes en estas páginas, una recopilación breve, pero en lo posible escogida, de lo mucho que en honra de la Madre de Dios se ha escrito.

Nada hay en ellas de nuevo: en la rica mina de la Sagrada Escritura y de la Tradición se encuentra lo que leerás y el tesoro inexhausto de los Santos Padres, te dará a conocer el pensamiento Mariano de los pasados siglos de la Santa Iglesia.

En tres partes está dividido este pequeño libro. En la primera se encuentran los textos de la Santa Biblia que *directamente* se refieren a María; en la segunda lo que nos enseña la Tradición sobre la Madre de Dios, y en la tercera, las principales dificultades que oponen los Protestantes contra la dignidad, devoción y prerrogativas de María.

Se ha dejado de mano todo aparato crítico o erudito en este trabajo: se quiere que él sea en lo posible, únicamente como un Manual de enseñanza Mariana y defensa popular de la Madre de Dios.

Los católicos conocen y aman a María, pero muchas veces desconocen *los fundamentos* que se tienen para honrar y enaltecer a la Santísima Virgen, Madre de Dios.

Muchas veces se escandalizan de las dificultades que los protestantes oponen contra la devoción a la Virgen, y no saben qué responder.

En este pequeño Manual, encontrarán todo lo principal que pueda servir para saber defender a tan excelsa Madre, pues aquí se dan a conocer *las fuentes* de la Sagrada Escritura y de la Tradición, de que se deben valer para responder a las débiles dificultades que se presenten.

Hay que confesar que, muchas aparentes dificultades que se hacen a la Religión y en este caso a María (hijas únicamente de la ignorancia o de la mala fe) no se saben responder, porque se ignoran *los fundamentos en que se apoya nuestra creencia.*

Todo lo que se pueda decir contra María; todas las dificultades que el Protestantismo ha levantado en contra de nuestra Doctrina Católica; todo sin excepción, *es ya viejo error,* condenado por los Padres de la Iglesia, y mil veces refutado desde la aparición de Lutero.

Nada nuevo he encontrado en los modernos ataques a María, nada que merezca estudiarse con algún detenimiento: todo es *vulgar repetición* de añejas herejías primitivas.

No se pretende con estas páginas otra cosa que prevenir a los católicos contra tanto error que se propaga entre las almas sencillas, y además si ello fuera posible, con el divino auxilio, atraer hacia Dios por María, a tantas almas de buena fe que están en la herejía.

Ultimamente las sectas protestantes, han dado en decir que, *ellas aman a la Madre de Cristo* y que mejor que los católicos la honran...

Pero el lector cristiano verá en el libro que, es verdad que aman a María, pero *con el amor que la tenía el herético Patriarca Nestorio,* que fué condenado en el Concilio de Efeso.

La aman, pero la suprimen, la quitan, sus más bellas prerrogativas, negando que es Madre de Dios, que fué perpetuamente Virgen, que sea inmaculada, que resucitó y subió a los cielos.

La aman, para atacar su culto y lo ridiculizan, diciendo que es reproducción de los cultos paganos y prohibidos.

La aman, pero dicen que los católicos exageran la devoción, pues, *ella no tiene ningún fundamento en la Biblia.*

La aman, pero como a una vulgar mujer que no ha tenido

participación ninguna en la vida de su Hijo y que sólo ha tenido el honor de ser Madre del hombre Jesús y no de Dios.

En los textos que se citan en este trabajo se ha tenido especial cuidado de confrontarlos con la Biblia Protestante, para usar en lo posible las palabras que ellos usan en sus ataques.

Después de cada texto se han puesto *conclusiones* que se desprenden de él, con el fin de que sean *como las razones* de una fácil respuesta.

Cristiano lector: ahí tienes estas páginas, léelas, estúdialas y dalas a conocer.

Conviértete en apóstol de la Virgen y ruega a tan dulce *señora* por la conversión de los que se dicen amantes del *hijo,* despreciando las glorias de la *madre.*

M. A. A. F.

DEDICATORIA DE ESTA
TERCERA EDICION

A mi buena madre de la Tierra, Margarita, que me enseñó a amar a la madre del Cielo.

ALGUNOS JUICIOS SOBRE EL LIBRO, EMITIDOS POR VARIOS PRELADOS A RAIZ DE LA PRIMERA EDICION

"He leído con vivo interés y gran satisfacción su erudito y bien "documentado trabajo sobre la Santísima Virgen, Madre de "Dios en la Biblia y en la Tradición y me es grato enviarle mis "más sinceras y entusiastas felicitaciones.

"Todo está muy claro, muy ordenado, muy bien probado. "Las citas son escogidas y abundantísimas. La lectura, agrada- "ble sobremanera, despierta devoción y amor a la Virgen. Los "argumentos de los protestantes quedan pulverizados" (Carta del Excmo. Sr. Obispo de Concepción Dr. Gilberto Fuenzalida Guzmán).

"Acabo de recibir el hermoso ejemplar de "LA MADRE DE "DIOS" que ha tenido la amabilidad de enviarme. Se lo agra- "dezco, y lo felicito por él, de corazón. Leí inmediatamente uno "de sus capítulos y por él puedo decir que es un magnífico tra- "tado que Ud., ha hecho para dar a conocer y defender las "glorias y prerrogativas singularísimas de la Madre de Dios.

"La lectura de su Libro será de muchísimo provecho no sólo "a los que desconocen o impugnan las prerrogativas de la Ma- "dre de Dios, sino que lo será también para los que las confesa- "mos y nos gloriamos de ellas" (Carta al autor, del Excmo. Señor Obispo de La Serena Dr. José María Caro, hoy Arzobispo de Santiago de Chile).

"He leído la mayor parte de su Libro Mariano. Mi juicio "es del todo favorable y tengo la seguridad de que muchas al- "mas deberán la luz a su lectura tan bien documentada" (Car-

ta del Excmo. Sr. Obispo Titular de Geriso y Administrador Apostólico de Valdivia Dr. D. Teodoro Eugenín, hoy Vicario General Castrense de Chile).

"Acabo de recibir su Libro "La Madre de Dios" que ha que-
" rido dedicarme y que le agradezco mucho. Ya he podido re-
" correrlo un poco y podido apreciar su valor intrínseco, su mé-
" todo, su indiscutible utilidad y hasta su simpática presenta-
" ción. Lo felicito: nos servirá mucho a todos y especialmente
" será de valor inapreciable para los Círculos de Estudio de la
" Ac. Cat., tan necesarios" (Carta del Excmo. Sr. Obispo de Antofagasta Dr. Alfredo Cifuentes G.).

"Le agradezco muy de corazón el envío del ejemplar "La
" Madre de Dios" que ha tenido la bondad de hacerme. Estoy
" leyéndolo con mucho interés y provecho, y espero hacerle la
" propaganda que se merece" (Carta del Excmo. Sr. Obispo y Vicario Apostólico de Magallanes Dr. D. Arturo Jara).

"Plan bien concluído y bien llevado hasta el fin. Pruebas apo-
" yadas en fundamentos sólidos de la razón y de la Revelación.
" Excelente demostración el probar que ninguno de los errores
" tiene siquiera *novedad*. Se advierte al profesor que desenvuelve
" su tesis con lógica rigurosa hasta vencer al hombre de buena
" voluntad e irritar al pertinaz" (Juicio especial dado por el Rvdo. Hermano Cirilo Superior que fué de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Temuco).

PRIMERA PARTE

LA MUJER MISTERIOSA DEL GENESIS

Al pecador le dijo Dios: ¿por qué tú anuncias mis Justicias y tomas en tu boca mi Alianza? (Salmo, XLIX.—16).

Orígenes el gran padre de la Iglesia Griega, comentando las Sagradas Escrituras, gemía y lloraba cuando leía este Salmo, y recordando sus pecados, le parecía que a él se dirigía el Salmista.

Lo mismo decimos nosotros, al pretender penetrar en la Santa Biblia, para hablar de María.

I

ANTIGUO TESTAMENTO

Dios Nuestro Señor ha hablado al hombre por medio de los Profetas y de los Evangelistas. Su palabra, conservada intacta al través de los siglos, en los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento, contiene el pensamiento de Dios en orden a la satisfacción de sus criaturas.

1.—LA BIBLIA. — Así se llama la Revelación escrita. En la Biblia está contenido el depósito de las verdades esenciales que los Profetas y Evangelistas nos han transmitido, por inspiración del Espíritu Santo.

La Santa Iglesia ha aceptado como inspirados los Libros que la Biblia contiene y ha definido que son Palabra de Dios infalible.

Sin este testimonio auténtico de la Iglesia *nunca* hubiéramos podido saber cuáles y cuántos libros eran Obra de Dios. Por eso San Agustín decía: *Yo no creería al Evangelio si la autoridad de la Iglesia no me compeliere a ello.*

La Autoridad de la Santa Iglesia, es anterior al Nuevo Testamento escrito, y por eso Ella debió vigilar para que no se introdujera en el Depósito de la *Fe,* sino aquello que era Palabra de Dios.

2.—PLAN DIVINO DE LA BIBLIA. — Este Sagrado libro tiene un plan único, en torno del cual gira su desarrollo y su historia. Como obra del Espíritu Santo, tiene una unidad de *fin* en todo lo que se refiere al Dogma y a la Moral, que es *imposible encontrar* en ella contradicción alguna. Aún más. En

las mismas materias históricas o científicas la Biblia está cimentada en la verdad.

De aquí se sigue que, lo *profetizado o anunciado* en el Antiguo Testamento, tenga un enlace indestructible con la *realización* que nos narra el Nuevo Testamento.

3.—EJE DE ORO. — El Antiguo Testamento gira en sus revelaciones y profecías, en torno del *futuro Mesías* y el Nuevo en el Mesías *ya venido*: ésa es el alma de la Revelación y ésa es toda la finalidad de la Biblia.

4.—ENCARNACION Y REDENCION. — He aquí dos palabras que son la preocupación de los Profetas del pueblo Judío, y la razón de la existencia de ese mismo pueblo tan favorecido por Dios y tan ingrato para con El.

Los Evangelistas y escritores sagrados del Nuevo Testamento, también tienen en sus escritos, la misma preocupación, pues ellos no hacen otra cosa que, presentarnos al Mesías como Encarnado y como Redentor.

5.—LA BIBLIA Y MARIA. — Ante estas reflexiones, no podemos prescindir, al tratar de la Madre del Mesías, de los principios anteriormente expuestos, pues ello sería desconocer la finalidad de la Revelación pretendida por el Espíritu Santo.

Esta afirmación aparecerá luminosa, cuando estudiemos lo que la Biblia dice de María, y cuando vayamos penetrando en los Vaticinios de los Profetas y en las narraciones de los Evangelistas.

6.—A MARIA POR JESUS. — El Antiguo Testamento nos mostrará la gloria futura del Mesías y El con sus vaticinios nos llevará hacia su Madre, descrita por los Profetas. Toda la magnificencia con que estos vaticinios nos presentarán al futuro Redentor, se reflejarán en su Madre con nuevos esplendores. El Mesías nos dará a conocer a la *mujer* de la cual nacerá.

7.—A JESUS POR MARIA. — El Nuevo Testamento nos señalará a María, en la cual se cumplirán los viejos Vaticinios, y Ella nos dará al Mesías, nacido de su purísimo seno.

II

LA MUJER MISTERIOSA DEL GENESIS

En las primeras páginas de la Biblia aparece, como una característica singular, *una mujer* llena de poderío y fuera de la ley del pecado. Esa *mujer,* llenará las páginas del Viejo Testamento y será como el Arca misteriosa, que guardará en su seno al Redentor del mundo.

8.—¿CUAL ES SU NOMBRE? — Su nombre se calla en la Antigua Ley, pero se la describe y señala con tales relieves que es imposible confundirla: cuando llegue al mundo, se le reconocerá necesariamente.

El primer anuncio de esa *mujer* y de su *hijo* se hace entre obscuridades y amenazas. Adán había pecado, había perdido el derecho al cielo, a la gracia, al amor de Dios.

Compadecido Dios de El y de su descendencia, que estaba manchada por el pecado de origen, habla y consuela al Padre del Género Humano, prometiéndole un Redentor.

9.—EL PECADO DE ORIGEN. — Eva, esposa de Adán, había sido seducida por el demonio, y había faltado al mandato de Dios que decía: *del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas; porque en cualquier día que comieres de él infaliblemente morirás* (1). Comió de ese fruto y lo dió a Adán. Su mujer desobedeció y arrastró en su caída al Padre del Género Humano. *El pecado de origen,* comenzó desde entonces a ser la herencia del hombre y éste se vió privado de los ricos dones con que había sido liberalmente favorecido por Dios y del derecho a la gloria.

(1) Id. III-15.

10.—MISERICORDIA DE DIOS. — Compadecióse el Señor del hombre caído y encontró en su infinita misericordia un medio para levantarlo de su postración y de su miseria redimido *él mismo.*

El Señor castiga el pecado a Adán y Eva, y se detiene especialmente ante la *serpiente,* causa de la caída original.

11.—ANUNCIO MISTERIOSO. — Dirigiéndose al demonio que representaba la serpiente le dice: *Yo pondré enemistades entre tí y la mujer y entre tu raza y la descendencia suya: Ella quebrantará tu cabeza y tú andarás acechando a su calcañar* (1).

Aparece en este texto un doble aspecto que mutuamente se oponen: a) la *mujer* y la *descendencia de ella;* b) La serpiente y su descendencia.

Estos dos aspectos indican una lucha, en que será vencida la serpiente y su descendencia, por la descendencia de la *mujer.*

12.—LA SERPIENTE. — Es evidente para un simple lector del texto citado que la serpiente es el demonio, pues el Apocalipsis dice: *Así fué vencido aquel dragón descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo o Satanás* (2). Por eso la maldición que le dirige Dios es efectiva a una persona y no sólo a un animal irracional. Por haber sido instrumento del demonio, Dios también maldice al animal que es el más repugnante en la creación y al cual todos temen.

13.—LA DESCENDENCIA DEL DEMONIO. — La descendencia de esta serpiente, es el hombre bajo dominio de Satanás por el pecado original. La lucha que señala el texto, consistirá en la *liberación* del hombre del dominio de la serpiente, liberación y triunfo que alcanzará el *descendiente* de la *mujer* enemiga del demonio, o sea la *mujer* misma por su descendencia.

14.—EL TRIUNFADOR DE LA SERPIENTE. — Este glorioso Triunfador es una persona determinada y singular. Ahora

(1) Génesis, I-17.
(2) Apocalipsis, XII-9.

bien, ¿quién es este poderoso Descendiente *que quebrantará la cabeza de la serpiente* o sea su dominio en el hombre?

Es el mismo del cual más tarde se habla a Abraham cuando se le dice: *En un Descendiente tuyo serán benditas todas las naciones de la tierra* (1). San Pablo interpretando este oráculo dice: *Las promesas se hicieron a Abraham y al Descendiente de él. No dice: y a los descendientes, como si fueran muchos: sino como a UNO precisamente: y al descendiente de ti el cual es Cristo* (2).

San Mateo aludiendo al Vaticinio de Abraham y describiendo la genealogía de Cristo: *Genealogía de Jesucristo: Hijo de Abraham* (3).

15.—LA MUJER MISTERIOSA. — La *mujer* que tendrá la *descendencia* que ha de quebrantar la cabeza de la serpiente es *María,* la Madre de Cristo. Esto es evidente de lo anteriormente expuesto. Que no sea *Eva* la mujer misteriosa es claro en las palabras citadas, pues ésta *ya es amiga de la serpiente* y la mujer profetizada *tendrá enemistades* con el demonio.

En este primer anuncio que hace la Biblia, aparecen ya delineados los contornos de esta *mujer*: será enemiga de la serpiente y de su raza y tendrá tanto poder que quebrantará la cabeza de este antiguo dragón, pues *su descendiente* será el vencedor.

Además esta *enemistad* con la raza del demonio será perpetua y por ello éste *andará acechando el calcañar,* de su Descendencia, para poderlo destruir si ello fuera posible.

16.—AURORA DE TRIUNFOS. — El oráculo del Génesis es como la aurora de los misteriosos anuncios, que se han de seguir en el curso de los siglos en el seno del pueblo judío, que llevará en su corazón el secreto de las divinas promesas.

Al principio es un rayo de tenue luz que cae en el atribulado corazón de nuestros primeros Padres; después, resonará poderosa la voz de los Profetas, y un pueblo escogido que tendrá por pa-

(1) Génesis, XXII-18.
(2) Gálatas, III-16.
(3) Mateo, I-I.

dre a Abraham, verá nuevos resplandores llenos de esperanzas; una familia privilegiada, cuyo tronco será el humilde pastorcillo David, irá recibiendo claridades cada vez más esplendorosas, que llenará las páginas de la Biblia.

Este primer anuncio del *Mesías* y de su *madre* es el resumen de toda la Economía de la *Redención* hasta que venga el Deseado de las Naciones.

III

EL PUEBLO JUDIO

Desde el momento en que Jehová, anunció la venida de un Redentor en las primeras páginas de la Biblia, ésta no tendrá ya otro fin que, ir delineando la figura del Misterioso *descendiente* de la *mujer* enemiga del demonio.

La *promesa* se hizo a Adán, Padre del Género Humano, y para conservarla al través de los siglos, sin mezcla de errores, Dios escogerá a un pueblo de entre los pueblos de la tierra, para que persevere intacta la *promesa* del Paraíso.

17.—EL PATRIARCA ABRAHAM.— El pueblo escogido tuvo por padre a Abraham, y a él le dice Jehová: *Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre y ven a la tierra que te mostraré. Y yo te haré cabeza de una nación grande. Te bendeciré y ensalzaré tu nombre y tú serás bendito... y en ti serán benditas todas las naciones de la tierra* (1).

Hablando Dios de la numerosa descendencia de este pueblo le dice al Patriarca: *Mira al cielo, y cuenta, si puedes las estrellas. Pues así será tu descendencia* (2).

---

(1) Génesis, XII-1-3.
(2) Id., XV-5.

Anciano de cien años era Abraham y su mujer Sara de noventa, cuando Dios le dice que tendrán un hijo, con el cual establecerá un pacto sempiterno. El hijo de la Promesa fué Isaac. Queriendo Jehová probar la fe y amor de Abraham le ordena sacrificar a su hijo... Obedece el Patriarca y Dios por esta obediencia le dice. *Por Mí mismo he jurado que, en vista de la acción que acabas de hacer, no perdonando a tu hijo por amor a Mí... Tu posteridad poseerá las ciudades de sus enemigos, y en un descendiente tuyo serán benditas todas las generaciones de la tierra* (1).

Ya hemos dicho en el Nº 14 que, ese Descendiente de Abraham es Cristo, como lo señala San Pablo.

18.—HISTORIA DEL PUEBLO ISRAELITA. — Toda la historia de este pueblo, rueda en torno de la Promesa hecha a Adán y confirmando al Patriarca en las palabras recién transcritas.

Los Profetas y Videntes de Israel no harán sino ir repitiendo la *promesa* del futuro *Libertador,* con mil imágenes y vaticinios, en que siempre irá asociada la Madre del Mesías.

Ellos describirán la grandeza del Redentor y la fundación de un reino pacífico y eterno, que reemplazará a los reinos terrenos y perecederos.

Cuando el pueblo esté cautivo en Babilonia, no tendrá otro consuelo en sus amarguras, sino recordar las *promesas* del Libertador que había de venir. Describirán los Profetas, *todos los detalles del Mesías*: su nacimiento, su vida, su muerte, su triunfo definitivo y el establecimiento de una Monarquía en que El será el Rey.

Isaac, Jacob, José, Judá, Moisés, no serán sino ecos de la profecía primitiva que irá, por siglos, transmitiéndose a las generaciones judías.

---

(1) Id., XXVII-16-17-18.

El Mesías llenará toda la historia de Israel y todos sus acontecimientos felices y tristes, magníficos y desgraciados, girarán en torno del Deseado de las Naciones.

19.—LA MUJER MISTERIOSA. — Aquella mujer misteriosa del Génesis que es como la portada de todos los Vaticinios, inspirará a los Profetas y los hará vislumbrar en la lejanía de los siglos, en mil imágenes y acontecimientos a la Madre del Mesías, que llenarán de esperanza el corazón de los hijos de Abraham.

Qué bello es estudiar a la luz de estas verdades la historia del Mesías, El cual ha de venir a *quebrantar la cabeza de la serpiente del paraíso.*

¡Qué grande aparece en el pensamiento de los Profetas, la Madre de este glorioso Libertador, que será Rey, que será Triunfador, que dominará a las naciones, y que su Imperio se extenderá del uno al otro océano y de un confín al otro del Universo!

El Pueblo Judío es el guardador de estas promesas, y él es el que irá repitiendo en el correr de las edades los Vaticinios Mesiánicos.

Penetremos en el alma de esos Vaticinios, que el pueblo de Israel lleva sobre su corazón.

IV

LA VIRGEN MADRE

20.—ANTECEDENTES HISTORICOS. — El Profeta Isaías fué enviado por Dios al Rey Acaz de Judá en un momento crítico de su reinado: fué a anunciarle de parte de Jehová que los enemigos que rodeaban a Jerusalén no lo vencerían.

Los reyes de Siria y de Israel se habían aliado para destronarle y poner en su lugar a un personaje que en la Biblia se llama hijo de Tabeel.

Isaías en esta primera visita asegura al Rey Acaz que, aun-

que estén ligados esos reyes enemigos, no lo vencerán ni destronarán, pues él era heredero de David.

Acaz, no dió crédito a la seguridad que le daba el Profeta; pero Dios envía por segunda vez a Isaías al palacio real.

El Profeta va ahora con poderes especiales y le dará *una señal,* la que él quiera, para probarle que sus enemigos serán vencidos.

21.—EL VATICINIO. — El Rey Acaz hipócritamente no aceptó la proposición del Profeta. Indignado éste contra el Rey, que no quería someterse a la voluntad del Altísimo, le dice: *Escucha entonces Casa de David. ¿Acaso os parece poco el hacer agravio a los hombres, que osáis también hacerle a mi Dios? Por tanto el mismo Señor, os dará la señal: Sabed que, una virgen concebirá y dará a luz un hijo y su nombre será Emmanuel. Manteca y miel comerá hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú detestas será desamparada de sus dos reyes* (1).

22.—EL PRODIGIO SINGULAR. — El Profeta para demostrar que los reyes que cercan a Jerusalén, no vencerán al Rey Acaz, da como *señal,* la de la Virgen-Madre. El ve con espíritu profético *como presente* el misterio que anuncia y por eso dice: *Antes que el niño, sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra... será desamparada de los dos reyes,* que están en guerra contra Acaz.

Es decir, cuando el *niño* de esa *virgen,* crezca y sea como de dos años, el cual *yo veo en espíritu,* entonces, serás librado de tus enemigos.

Este prodigio, se dió a Acaz aún contra su voluntad, pues no quería creer a lo que Dios le anunciaba por Isaías. Tuvo que ir dos veces el Profeta, a anunciarle que no sería vencido. Por eso la profecía se da a la *casa de David,* y no sólo a Acaz, pues David había recibido la promesa de Dios, que el Cetro no saldría de su casa, hasta que viniera el Mesías.

---

(1) Isaías, VII-10-16.

Si hubiera sido vencido Acaz por los dos reyes enemigos, y depuesto de su trono, la profecía hecha a David no se habría cumplido.

De aquí que el Profeta, como desentendiéndose de Acaz por su impiedad, hable a la Casa de David y le anuncie el prodigio de una Virgen-Madre.

23.—EXAMINEMOS ESTA PROFECIA. — Aquí aparecen los siguientes puntos:

a) Una Virgen que dará a luz un *hijo*.

b) Ese *hijo* se llamará *Dios con Nosotros* o sea Emmanuel.

c) Es señal milagrosa de la destrucción de los reyes que cercan a Jerusalén.

En esta profecía, como en la del Génesis, hay *una mujer y un hijo*, que son señal milagrosa para el pueblo judío, o mejor para la casa de David, heredera de las promesas Mesiánicas.

Esa *mujer* será una doncella que concebirá un hijo, contra la ordinaria ley de la generación humana, y el *hijo* de esa Virgen será el Triunfador universal, según la mente de Isaías, cuando dice: *Armaos de coraje y seréis vencidos* (*oh, regiones*). *Formaos en buen orden y seréis vencidos; haced planes y serán desbaratados, dad órdenes y no se ejecutarán, porque DIOS ESTA CON NOSOTROS* (1).

Vislumbrando el Profeta la gloria de la casa de David dice más adelante: *Y saldrá un renuevo del tronco de JOSE y de su raíz se levantará una flor y sobre El reposará el Espíritu del Señor* (2).

El hijo de esa Virgen dominará el Universo y extenderá su cetro de sol a sol.

24.—CARACTERES DE ESA VIRGEN. — La Madre de este *niño* tiene características inconfundibles en el Vaticinio que no pueden pasar inadvertidas.

a) Es una Madre singular, pues concebirá y dará a luz siendo Virgen. Prerrogativa es esta que la hace salir de lo común de todas las madres y la levanta a una dignidad soberana.

(1) Isaías, VIII-8-10.
(2) Id., XI-1-2.

b) Ella dará el nombre a su Hijo, contrariamente a la costumbre hebrea en que el padre lo imponía.

c) El nombre del *niño* indica un misterio escondido, que tendrá su explicación en el Nuevo Testamento.

d) En la profecía del Génesis se decía únicamente que vendría una mujer enemiga de la serpiente; en ésta se dice que será una Virgen-Madre. La figura de la Mujer Misteriosa va tomando contornos más definidos y se van colocando en torno de ella prerrogativas que la hacen singular.

V

LA QUE HA DE DAR A LUZ

Todos los detalles de la vida del MESIAS los van marcando los Profetas con relieves determinados.

El Profeta MIQUEAS, refiriéndose a la ciudad que verá nacer al Deseado de las Naciones, dice: *Y tú BELEN*, tú eres *pequeña respecto de las principales de Judá, de ti vendrá el que ha de ser dominador de Israel, el que fué engendrado, desde el principio, desde los días de la Eternidad. Por esto el Señor los dejará* hasta aquel tiempo en que DARA A LUZ LA QUE HA DE *DE DAR A LUZ* (1).

El Profeta con esta predicción quiere consolar a los de su nación, que será llevada cautiva de los babilonios; pero el Señor la libertará y la hará grande en el tiempo futuro.

25.— TIEMPO DEL NACIMIENTO DEL MESIAS. — Sobremanera original es el modo de esta profecía, al señalar la época y tiempo en que ha de venir el *Dominador de Israel*. Dice que vendrá en aquel tiempo *en que dará a luz la que ha de dar a luz.*

Esta profecía es una clara alusión a la de Isaías. Bien la cono-

(1) Miqueas, V-2-3.

cían los judíos, especialmente los escribas, cuando respondiendo a Herodes que les preguntó el lugar del nacimiento del Mesías, dijeron: *En BELEN de Judá; que así está escrito en el Profeta* (1). Miqueas es el único que tiene esta predicción sobre el lugar del nacimiento del Mesías.

26.—ISAIAS Y MIQUEAS. — En ambas profecías es digno de notarse que no se *menciona al padre natural* del *niño* que ha de nacer. Ellos indican únicamente el origen *sobrenatural* del hijo de esta *mujer.*

No debe olvidarse esta observación de importancia capital en la materia que estamos tratando.

27.—CONSECUENCIAS DEL VATICINIO. — Estudiando las palabras de Miqueas podemos decir:

a) *La que dará a luz,* irá a *BELEN,* ciudad pequeña entre las principales de Judá.

b) *El hijo* de esa *mujer,* será el *Dominador de Israel.*

c) Ese Dominador, *fué engendrado desde el principio, desde los días de la Eternidad.*

d) Por lo tanto, es igual a Dios y Eterno como El.

e) La *madre* de El, cuando lo dé a luz, será como la señal que el profeta dará al pueblo de Abraham, para decirle que el Señor se ha acordado de él.

Como podemos observar, los vaticinios ruedan siempre en torno de la Misteriosa Mujer, madre del Mesías.

En Isaías se le decía que sería Madre de Emmanuel y aquí con otras palabras, se la dice Madre del Dominador, del Triunfador Igual a Dios.

Nueva luz van arrojando las profecías en torno de esa Mujer, cuya *figura profética,* se va iluminando con los resplandores que brotan del Mesías.

---

(1) Mateo, II-5.

VI

VATICINIO DE JEREMIAS

El Profeta Jeremías, como ninguno de los anteriores a él, penetró más en el alma y dolores de su pueblo.

A él le tocó profetizar y ver realizada la cautividad de Babilonia y la terrible desolación de la ciudad santa de Jerusalén. El lloró sobre sus ruinas y sobre sus amarguras y vió a su Rey encadenado por un rey extranjero. Pero, en medio de esas angustias, alienta con sus profecías a los cautivos y los anima a confiar en Jahvé que tendrá misericordia de su pueblo.

"Convierte tu corazón hacia el recto camino, por donde an-
" duviste, oh pueblo mío, le dice a su raza, conviértete, oh hija perdida".

28.—EL VATICINIO. — Para animar a su pueblo a la conversión le dice: *Pues, el Señor ha hecho una cosa nueva sobre la tierra*: *Una mujer encerrará dentro de sí al hombre* (1).

Es decir, oh virgen de Israel, raza mía, no te entregues a la desesperación ni al abatimiento, pues Dios reunirá a todos los dispersos y los embriagará y los hartará de delicias. Todos habitarán en la mansión hermosa del monte Santo y de la justicia, *tanto los que labran la tierra, como los que apacientan ganados* (2).

29.—DIFICULTAD DEL VATICINIO. — Muy lleno de misterio es este pasaje de Jeremías; pero no negamos que él solo, sería de difícil interpretación y aplicación. Sin embargo, iluminado por las profecías antes señaladas y las que más adelante expondremos, aparece claramente la figura del Mesías y su Madre.

El Profeta para consolar al pueblo e inducirlo a la penitencia, da como razón que *El Señor ha hecho una cosa nueva.* ¿Cuál? El que *una mujer encerrará* en su seno a un *varón* sin interven-

(1) Jeremías, XXXI-22.
(2) Jeremías, 23-25.

ción humana. Si se entendiera de otra manera el texto, no sería *nuevo* aquella que el Profeta señala.

Todos los intérpretes modernos ven en el texto de Jeremías, una alusión al vaticinio de la Virgen-Madre, y le dan la misma interpretación.

30.—LO NUEVO EN LA TIERRA. — Evidentemente lo nuevo que predice Jeremías es la virginal concepción del *hombre,* en el seno de la Mujer. Esta lo encerrará en sus purísimas entrañas, fuera de ley común, por obra sobrenatural y de aquí nace el misterio que él propone a su pueblo cautivo.

Con ello le anuncia un consuelo, cual es la venida del *Mesías* a libertarlo, no tanto de la esclavitud de Babilonia, donde ahora gime, como del dominio de Satanás en donde está por el pecado.

31.—LA MUJER Y EL VARON. — Como las profecías anteriores ésta, también, habla de una mujer singular y de un hombre, que será su hijo, concebido misteriósamente.

Los Profetas insisten ante el pueblo judío en estos dos personajes que forman todas sus esperanzas.

Ellos siempre tienen fija la vista en los albores del mundo, cuando Jahvé prometió el Redentor a nuestros primeros padres.

VII

ADVERTENCIAS A LAS PROFECIAS ANTERIORES

32.—TEXTOS LITERALES. — Unicamente hemos analizado los textos y Vaticinios del Antiguo Testamento que *se deben entender literalmente de* MARIA o sea la Madre del Mesías.

Si hubiéramos tomado los textos que la Piedad y la Iglesia le aplican místicamente, nos habríamos hecho interminables; pero como escribimos especialmente para defensa de María con los textos de la Sagrada Escritura, por eso solamente hemos tomado aquellos pasajes evidentes y de directa aplicación Mariológica.

En los textos ya estudiados siempre aparece una Mujer *aso-*

ciada a su Hijo y en ninguno se hace mención del Padre natural de ese descendiente.

Por otra parte, esa Mujer es como el *centro* de los Vaticinios y se da como *señal milagrosa,* en momentos difíciles de la historia de Israel.

¿No es esto digno de observación? *El* pueblo judío tenía su esperanza fija en esta *mujer* que sería la Madre del Libretador, Mesías y Rey.

33.—DEDUCIMOS DE LO ANTERIOR. — De los textos del Viejo Testamento podemos deducir las siguientes conclusiones relativas a la Madre del Mesías:

a) La gran dignidad de la Mujer *profetizada.*

b) Su *asociación profética* a su Hijo.

c) Su *elevación* sobre toda otra madre terrena ya que su *maternidad será sobrenatural.*

d) El paralelismo de los anuncios de los Profetas que *jamás* separan al hijo de la Madre en sus múltiples vaticinios.

¿Quién no sentirá el alma apenada al observar que los protestantes, no consideran a la Madre del Mesías como debe ser considerada?

¿Cómo puede ser una Madre *vulgar* la que ha sido profetizada al par de su Hijo?

¿Cómo no ha de estar *asociada* a su Hijo durante toda su existencia la que lo ha estado en los Vaticinios y en las predicciones y en las promesas que, sobre el Mesías nos narra el Antiguo Testamento?

VIII

MARIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Los vaticinios del Antiguo Testamento se verán realizados en los esplendores del Nuevo. Este iluminará a los viejos Profetas con luz maravillosa y aquella *Mujer* y aquel *Hijo* de esta mujer, aparecerán en las páginas del Evangelio con relieves inconfundibles.

34.—NUBE MITERIOSA. — El pueblo hebreo al salir de Egipto, iba por el desierto protegido y guiado por una nube, que en el día los amparaba de los rayos ardientes del sol y en la noche los iluminaba suavemente. No de otra manera es María en el Nuevo Testamento. Es la nube misteriosa que durante toda la historia de su Hijo, lo acompaña, lo guía y lo protege.

A veces está como escondida, otras brilla refulgente. En los primeros años de su Hijo vive con él en las dulzuras del Pesebre, en la huída a Egipto, en sus largos y dichosos años de Nazaret.

Durante su vida pública aparece en circunstancias determinadas y sólo cuando la gloria de su hijo así lo pide. Ella se oculta como la nube a quien el sol no ilumina, para dejar que el Mesías únicamente resplandezca. En las horas de la Pasión, la vemos participar de la desolación del Varón de los Dolores.

35.—CONOCIMIENTO INTIMO. — María, como ninguna inteligencia criada, *conoció íntimamente el misterio de su Hijo Dios y Hombre.* Su ciencia profunda de este escondido secreto, y su trato habitual con el Mesías por treinta y tres años, la fueron elevando en este conocimiento del cual se gloriará más tarde San Pablo en sus cartas.

Esto *nos dará la clave* para deshacer mil y una afirmaciones protestantes, respecto de la dignidad de María y de algunos *pasajes marianos, aparentemente* difíciles del Evangelio.

36.—SILENCIO INSISTENTE. — No calla el Evangelio nada referente a la Madre del Mesías, como pretenden los protestantes: todo lo que de María nos dice, es más que suficiente para medir su grandeza y su poderío.

El Evangelio pone sólidos *fundamentos mariológicos,* que bastan para levantar sobre ellos el templo de oro y jásped en *honor* de María.

37.—LECTURA DEL EVANGELIO. — El Nuevo Testamento, especialmente el Evangelio, leído con detenimiento y piedad, nos irá descubriendo tesoros desconocidos referentes a María, pues sus páginas enteras, exhalan el perfumen de Belén y Naza-

ret, centros donde el Corazón de María vivió más íntimamente con su divino Hijo.

No es esta afirmación una mera especulación piadosa. No. Tiene su fundamento real en esas páginas divinas, sin las cuales no podía vivir el insigne Obispo Bossuet.

San Pablo, el comentador del Evangelio y águila que se remontó en su vuelo a altísimas contemplaciones, tiene páginas sobre el Mesías, que son imposibles de penetrar, si no se admite a María, como fundamento, a lo menos secundario, de sus enseñanzas.

Sirva de ejemplo, el amor a la virginidad que tanto encarece el Apóstol, y que considera superior a cualquier estado de la vida. ¿Quién como la Madre del Mesías es Reina de esta virtud?

El amor a Cristo que lo hacía desear ser anatema por sus hermanos los judíos, ¿quién pudo inspirarlo en el corazón de Pablo sino el amor que María tenía a su Santísimo Hijo?

Por eso, la lectura del Evangelio nos dará a conocer más y más a Jesucristo y por lo mismo a Su Madre y nos disipará la falsa *afirmación protestante* del *silencio absoluto* del Evangelio sobre María.

38.—JARDIN DE INEFABLES DELICIAS. — Penetremos en este jardín encantado del Nuevo Testamento, mil veces más bello que el Paraíso Terrenal y admiremos en él las maravillas de Dios, reunidas en el corazón de su Madre.

IX

LA LLENA DE GRACIA

39.—EL EVANGELISTA DE MARIA. — Con razón, San Lucas ha sido llamado el Evangelista de María, pues nadie como él, narra con más ternura y delicadeza, las maravillas de la Madre del Mesías.

Por él conocemos los primeros doce años de Jesús, y él ha inspirado con sus páginas llenas de aroma divino, a los más afa-

mados pintores y artistas que nos describen el Pesebre, los Pastores, el Anciano Simeón.

El retiro de Cristo en Nazaret, el más largo período de la vida del Salvador, lo resume el Evangelista con una frase llena de enseñanza: *Vino a Nazaret y les estaba sujeto. Y su Madre conservaba todas estas cosas en su Corazón* (1).

Qué frase tan hermosa. ¡El Corazón de María era el santuario en que se guardaban las ternuras de Nazaret!

41.—MENSAJE ANGELICO. — Dice el Evangelista: *Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a UNA VIRGEN desposada con cierto varón de la casa de David llamado José y el nombre de la Virgen era MARIA. Y habiendo entrado el Angel a donde ELLA estaba, le dijo: SALVE LLENA DE GRACIA, el Señor es contigo: bendita tú eres entre las mujeres. Al oír estas palabras la Virgen se turbó y púsose a considerar qué salutación fuera ésta. Y el Angel la dijo: María no temas porque has hallado gracia delante de Dios. He aquí que CONCEBIRAS EN TU SENO Y DARAS A LUZ UN HIJO* y llamarás su nombre *JESUS*. Este será grande y será llamado *HIJO DEL ALTISIMO y al cual el Señor Dios dará el TRONO de su PADRE DAVID y reinará en la casa de Jacob eternamente* (2).

42. — ¿COMO SERA MADRE ESTA VIRGEN? — Al oír este mensaje celestial, María interrogó al Angel para ver cómo iba a ser esa maternidad, pues le dijo:

¿Cómo será esto, pues no conozco varón? (3); pero el Angel la sacó de su incertidumbre diciendo: *el Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo hará sombra; por lo cual el* SANTO QUE NACERA DE TI *será llamado* HIJO DE DIOS (4).

43. — GRANDEZA DE MARIA. — En las palabras transcri-

(1) Lucas, II-51.
(2) Lucas, I-26-32.
(3) Lucas, I-34.
(4) Lucas, I-35.

tas de San Lucas aparece delineada la figura de la Madre del Mesías con características divinas.

Está en ellas resumida la mayor gloria de María: llamarse *Madre de Dios.* Además y es esto digno de notarse, cuando el Angel la saluda, no le dice su nombre, sino que la llama misteriosamente *llena de gracia.*

Muchos intérpretes, y con razón, ven en ello el *nombre* propio y singular de la Madre del Mesías: *Llena de gracia.* La Sagrada Escritura, cuando quiere designar una *particularidad* de algún personaje, lo hace con palabras que lo caractericen y lo enaltezcan dándole un nombre *inconfundible.* A Salomón lo llama el *sabio,* a Cristo el *Justo,* a San Pablo el *Apóstol,* a San Juan Bautista *la voz que clama.* Nombres todos que designan la personalidad y *oficio* de un sujeto único y determinado.

De la misma manera el nombre *Llena de Gracia,* es tan *propio* de María que es imposible aplicarlo a otra criatura y encierra él sólo toda la grandeza de la humilde esclava del Señor.

44.—CONSECUENCIAS DE LO EXPUESTO.—A la luz de las palabras del Angel Gabriel podemos deducir las siguientes conclusiones:

a) María es saludada *llena de gracia,* es decir, con tal cúmulo de dones del Altísimo, que está como sumergida en ellos, por lo cual será *bendita entre las mujeres* y nadie la podrá igualar.

b) María es instrumento *consciente* de la Obra de la Encarnación, pues dice, *¿cómo será esto?,* y además fué escogida por el Altísimo, para que el Espíritu Santo formara en su Santísimo seno el cuerpo en que se uniría el Verbo, pues *la sombra del Espíritu Santo descendería sobre Ella.*

c) María será la madre real y virginal del *Hijo del Altísimo, que tendrá el trono de su Padre David, el cual reinará en la casa de Jacob eternamente.*

d) María recibe como divino anuncio del Angel que, el *Santo que nacerá de Ella será llamado Hijo de Dios,* y por lo mismo Ella que lo dará a luz, será la Madre de Dios.

e) María concebirá en su seno y dará a luz, siendo en esto

Virgen y Madre al mismo tiempo y ese hijo tan maravillosamente concebido *será llamado Hijo del Altísimo.*

f) María es la *Virgen* que anunció Isaías, y cuyo *absoluto* cumplimiento veremos en el número 52 y siguientes.

g) El *Hijo* tendrá un imperio universal, *pues reinará eternamente en la casa de Jacob.*

45. — OBSERVACION IMPORTANTE. — En cuanto se lee el pasaje de San Lucas, salta a la vista la insistencia del Angel en *dar a María* todos los pormenores y circunstancias más salientes de la *grandeza* del hijo que nacerá de ella.

El Angel parece que se complace en trazar ante los ojos humildes de la Virgen de Nazaret, la majestad y el poderío, la gloria y el triunfo de su Hijo y por eso la *saluda* con efusiones magníficas y la ensalza *llena de gracia* y le describe la soberanía del hijo del *Altísimo,* del cual Ella será la Madre.

¿No es admirable todo esto y nos lleva como de la mano, *para medir* la grandeza de María?

¿Para qué *tanto detalle* del Angel, si María iba a ser una madre vulgar y sin relación de unión con su Hijo?

¡Cuánto yerran los que se apartan del pensamiento del Angel Gabriel, y no *alaban,* como él, a esta Madre del todo singular y única!

X

LA MADRE DE MI SEÑOR

Cuando el Angel Gabriel anunció a María su maternidad divina, la dijo también que su parienta Isabel había concebido un hijo en su ancianidad. Este anunció fué para María, como una señal de que todo lo que el Angel la decía era mensaje de Dios. Por eso la dijo: *y ahí tienes a tu parienta Isabel que en su vejez ha concebido... porque para Dios nada es imposible* (1).

(1) Lucas, I-36-37.

46.—VISITA DE MARIA A ISABEL. — Al saber que Santa Isabel iba a ser madre, la Santísima Virgen quiso ir a visitarla para congratularse con ella por tan feliz suceso. Al efecto, *en aquellos días levantándose María, fué a la montaña con prisa, a una ciudad de Judá y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel* (1).

Llena de caridad llegó María a casa de su parienta y saludóla con el afecto de la que sabía que Dios mismo, había dado el hijo a Isabel en su ancianidad.

47.—EXTASIS DE ISABEL. — En cuanto María saludó a su parienta con demostraciones llenas de amor, Isabel sintió que el hijo que tenía en su seno saltaba de gozo *y exclamó llena de Espíritu Santo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde a mí que* LA MADRE DE MI SEÑOR VENGA A MI? (2)

Isabel llena del espíritu de Dios, conoció el profundo misterio de la Encarnación, que María encerraba en su seno; y su hijo Juan, el Precursor, saltó de gozo en presencia del Mesías, del cual iba a ser el anunciador profetizado.

¡Qué sencillo y qué profundo es este cántico de Isabel y cuán lleno de alabanzas para su parienta que la venía a visitar!

Comienza, antes de nacer su hijo, a ser *la voz* que fué profetizada por Isaías cuando dijo: *Voz que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios* (3).

Cuando Juan predique a las turbas a las orillas del Jordán, dirá San Mateo: *este es aquel de quien se dijo* por el Profeta que prepararía las sendas del Señor (4).

48.—CONSECUENCIAS DE LO ANTERIOR. — Procuremos deducir algunas consecuencias de lo dicho anteriormente.

---

(1) Lucas, I-39.
(2) Lucas, I-41-43.
(3) Isaías, X-4-3.
(4) Mateo, III-3.

Ellas serán como rayos de luz que se desprenden de la Palabra misma de la Sagrada Escritura.

a) Isabel fué llena *del Espíritu Santo,* es decir, tuvo revelación divina de Dios acerca del profundo Misterio que encerraba María en su seno virginal.

b) Esta revelación fué a causa de ser Madre del Precursor anunciado, pues Juan *iba a preparar al Señor un pueblo perfecto* (1).

c) A la Madre de ese *Señor* que su hijo iba a anunciar, ella la vió llegar a su hogar para visitarla y por eso su hijo al oír el eco de las palabras de María, *dió saltos de placer en su seno* (2).

d) Isabel llama a María *bendita entre las mujeres y bendito el fruto de su seno,* es decir, bendita sobre todas las madres, pues el *Hijo* que lleva en sus entrañas la hace superior a todas las mujeres del universo.

e) Isabel se llena de confusión santa y exclama: *¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor, venga a mí?* En esto tiene razón Isabel al humillarse, pues ve llegar a su hogar *a la Madre de su Señor,* de ese Señor que es el Dios de Israel, de Jacob y de Abraham.

f) Reconoce ella en María a la Madre de Dios, pues al llamarla Madre de *su Señor,* con ello indica que es Madre de ese Dios a quien su hijo Juan *iba a preparar un pueblo perfecto.*

g) Su hijo Juan *convertirá a muchos de los hijos de Israel al* SEÑOR DIOS *suyo; delante del cual irá él* (3).

Juan salta de gozo en el seno maternal viendo al SEÑOR DIOS en su presencia.

h) Isabel con las palabras que la dice y con las cuales la ensalza, atribuye a su parienta María, *una dignidad sobrenatural,* reconociéndola como la *Madre del Mesías,* que su Hijo Juan iba a anunciar con la *voz que clama en el desierto.*

---

(1) Lucas, I-17.
(2) Lucas, I-41.
(3) Lucas, I-16-17.

XI

LA BIENAVENTURADA

La feliz morada de Zacarías, padre de Juan el Precursor, fué testigo del himno profético que brotó de los labios de la Santísima Virgen María, al escuchar las alabanzas de su parienta Isabel.

En ese himno María, ve al través de los siglos, las alabanzas que les tributarán las generaciones por ser Ella la Madre del Mesías.

49.—HIMNO PROFETICO. — Cuando Isabel la colmó de encomios y alabanzas, María prorrumpió en un himno que es como el resumen de las Glorias que la Iglesia le iría a tributar en el correr de las edades. *Entonces María dijo: Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu está transportado de gozo en Dios mi Salvador. Porque ha mirado a la bajeza de su esclava: por tanto ya desde ahora* ME LLAMARAN BIENAVENTURADA TODAS LAS GENERACIONES (1).

50.—MOTIVO DEL HIMNO. — La causa o motivo que movió el alma de María para entonar el *Magnificat,* no sólo fué ocasionado por el cántico de Isabel, sino por la suprema dignidad de haber Ella concebido en su seno al Hijo de Dios, y ser Madre de su mismo creador.

Ella mira por una parte *su bajeza de esclava,* y su indignidad como criatura; y por otra *siente su alma llena de gratitud, y su espíritu traspasado de gozo,* porque cuando dé a luz a ese Hijo, *la llamarán bienaventurada todas las generaciones.*

El cántico del Magnificat es además, como un resumen esplendoroso de los vaticinios, promesas y alianzas que Dios hizo con el pueblo judío, y *acordándose de su misericordia acogió a Israel su siervo, y según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos.*

---

(1) Lucas, I-46-48.

Estas palabras hicieron cruzar ante la mente extática de María, toda la historia del pueblo Judío, con sus profetas y sus reyes y sus videntes que habían anunciado y esperado al Mesías que Ella llevaba en su seno. ¿Cómo no iba a cantar y agradecerle a Dios las cosas grandes que había hecho en Ella *aquel que es Poderoso, cuyo nombre es Santo?*

El himno de María, tiene por otra parte, una afinidad de ideas íntimas y secretas con el que Zacarías entonó en el nacimiento de San Juan.

En ese cántico él se refiere a los Profetas y alaba la grandeza de Dios a quien su hijo Juan iba a anunciar como Precursor. Lleno del Espíritu Santo exclama: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David, según lo tenía anunciado por boca de sus santos Profetas, que han florecido en todos los siglos* (1).

Ambos cánticos resumen los antiguos vaticinios y son la mejor confirmación de la *vocación* profética del pueblo judío. En el número 17, al hablar del pueblo de Abraham, hicimos notar la selección que Dios hizo de dicha raza para que fuera el *custodio* de sus vaticinios.

Zacarías, como testigo que fué, del Cántico de María en su hogar, alaba en su himno al Hijo que ella lleva en sus entrañas, al ver el nacimiento de Juan.

51.—CUMPLIMIENTO DE LA PROFECIA. — María al decir que la llamarán bienaventurada, ve cruzar en su sublime arrobamiento ante su vista a las generaciones, llamándola como su parienta Isabel *Madre de mi Señor,* y por eso alaba a Dios en ese cántico que es como el desbordamiento de su espíritu endiosado.

Isabel la había dicho que era bendita entre las mujeres, y ella corroborando esa alabanza, dice: "No sólo tú me llamarás bienaventurada sino que así *me llamarán todas las generaciones.*

(1) Lucas, I-68-70.

La Iglesia recogiendo ese cántico la ha ensalzado y alabado y le ha tributado culto, digno de la que tuvo la dicha inefable de concebir en su seno al Hijo del *Altísimo.*

Repite la Iglesia Católica ese cántico y lo multiplica en mil advocaciones que son como ecos que brotan de las montañas de Judea, cerca del hogar de Zacarías, que lo escuchó por vez primera.

XII

CUMPLIMIENTO PROFETICO

52.—SELLOS DIVINOS. — Dios Nuestro Señor tiene en su Divina Providencia, dos medios sobrenaturales para probar la verdad de lo que El predice o la divinidad de la religión.

Uno es la *Profecía* y el otro el *Milagro,* que son como dos sellos divinos de la Revelación verdadera.

Ambos sellos son *privativos* de Dios, y únicamente El puede usarlos o darlos a sus escogidos para probar una verdad.

De ambos se ha servido en el Antiguo y Nuevo Testamento, para enseñar o confirmar una verdad o la religión por El establecida.

53.—EL MILAGRO. — Este es un efecto sensible, hecho por Dios fuera o sobre o contra el "orden" acostumbrado o fuera, sobre o contra las *leyes* naturales. El autor del milagro es únicamente Dios. Lo ejecuta sí, ordinariamente por medio de sus escogidos, como los Profetas o los Santos, o directamente.

Cuando alguien, que no es enviado por Dios, hace un *hecho aparentemente milagroso,* entonces Dios *está obligado* a probar que ese hecho prodigioso, no es obrado por El, o no es mandado por El.

El principal ejemplo de esto está en el Génesis, cuando Moisés convirtió su vara en una serpiente delante del Faraón. Los ma-

gos del Rey hicieron lo mismo convirtiendo *dos* varas en serpientes; pero la de Moisés *devoró* a la de los magos ([1]).

54.—LA PROFECIA. — La Profecía es un milagro intelectual, pues es la predicción de sucesos futuros, que no pueden ser previstos por la ciencia o conocimiento humanos.

Unicamente Dios es también el *autor* de la predicción futura, pues es el dueño del porvenir.

La profecía para que sea *verdadera* debe necesariamente *cumplirse* aún en sus menores detalles.

Dios hace por medio de sus Profetas, predicciones para que, cuando se cumplan, o se realice el suceso predicho, se reconozca que es *obra de El.*

55.—MILAGRO Y PROFECIA. — De estas dos características participa la predicción sobre la Virgen María, que vaticinó Isaías y que ya expusimos en el número 20 con todos sus detalles.

Esto nos lleva directamente a probar la verdad de ella y lo sobrenatural del hecho profetizado.

El cumplimiento profético que vamos a exponer en San Mateo basta él sólo para probar la divinidad del Vaticinio y para hacernos amar nuestra Fe y nuestra Religión cimentada sobre tan sólidas bases.

Siglos antes, el Profeta Isaías predijo el Milagro de una Virgen Madre, y, rodando las edades, esa predicción tiene su exacto cumplimiento en los Evangelios.

El Profeta vió en la lejanía de los siglos a esa Mujer singular llevando en su seno a un Hijo, cuya grandeza y poderío lo llenaba de estupor.

56.—ISAIAS Y SAN MATEO. — Ambos escritores se completan en sus narraciones: uno predice, el otro anuncia el cumplimiento. Uno describe el misterio, entre obscuridades; el otro, descorre el velo del misterio y señala a la Virgen Madre.

Isaías es el Evangelista de lo futuro, y Mateo es el Evangelista

(1) Génesis, VII-10-12.

de lo pasado. Se detienen ambos en describir *los sellos de Dios,* en el acontecimiento que narran.

Hay en ambos un encadenamiento tan estrecho que es imposible destruirlo, y esto sólo basta para decir: *el dedo de Dios está aquí.*

57.—LA MADRE DEL MESIAS. — Leamos a San Mateo que nos dirá el secreto de la Madre del Mesías, cuyo nombre está oculto en los antiguos vaticinios. La encarnación del Dominador de Israel ya la describió San Lucas; pero ahora se nos dará que esa Madre *es la misma* que describió Isaías.

XIII

EL ESPOSO DE LA VIRGEN MADRE

58.—EL VARON DE LA CASA DE DAVID. — El Evangelista San Lucas nos enseñó que el Angel Gabriel fué enviado a Nazaret a una Virgen, *desposada con cierto varón de la casa de David, llamado* JOSE.

Obrada la Encarnación, la purísima Esposa guardó profundo secreto del misterio y ni aún a su consorte se lo comunicó.

Sin embargo, Dios se lo revelará a José, pues como legítimo esposo tenía derecho a ello.

Por José conocemos la familia de María, ya que el Evangelista así lo insinúa, con lo cual conoceremos también el *origen humano* del Mesías.

59.—GENEALOGIA HUMANA DE CRISTO. — San Mateo describiendo el origen humano del Mesías, dice: *Genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham... Y Jacob engendró a José, el esposo de María,* DE LA CUAL NACIO JESUS, *por sobrenombre* CRISTO (1).

60.—INQUIETUD DE JOSE. — Notando José que su purí-

(1) Mateo, I-1-16.

sima esposa iba a ser Madre, *sin que antes hubiesen estado juntos,* quiso dejarla secretamente, pues ignoraba qué hubiese acaecido. Y como era *justo* y conocía la santidad de María, y ella callaba el misterio, quiso él marcharse de Nazaret. *Estando en este pensamiento, he aquí que un Angel del Señor se le apareció en sueños diciendo: José hijo de David, no tengas recelo en recibir a María tu esposa; porque* LO QUE *se ha engendrado en su seno* ES OBRA DEL ESPIRITU SANTO (1).

61.—CUMPLIMIENTO PROFETICO. — El Angel del Señor sigue hablando y dice a José el secreto de la Encarnación: *todo lo cual se hizo en* CUMPLIMIENTO *de lo que pronunció el* PROFETA, *que dice: Sabed que pondrán por sobrenombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros* (2).

Los Vaticinios tanto tiempo pronunciados, tienen ahora en San Mateo, su completa realización.

En su cumplimiento como en su predicción *siempre* aparece la misteriosa Mujer unida indisolublemente a su Hijo.

Este tiene un Nombre único. Se llama Emmanuel y la Mujer su Madre, es la Virgen profetizada por Isaías.

¡Qué bello encadenamiento de los Vaticinios y qué luz tan esplendorosa derraman en el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios!

¡Qué soberana dignidad la de la Madre de Emmanuel, y qué grandeza la suya, al ser sublimada a participar *de los secretos del Altísimo.*

62.—CONCLUSIONES. — De la exposición del Vaticinio cumplido, podemos deducir las conclusiones siguientes:

a) El Hijo fué concebido sobrenaturalmente por obra del Espíritu Santo.

b) El *nacimiento* también fué sobrenatural: de una *Virgen* sin mancha, desposada con un varón de la casa de David.

c) El Hijo *es igual a Dios su Padre Celestial.* Así lo leemos

(1) Mateo, I-8-20.
(2) Mateo, I-22-23.

en el Evangelio de San Juan que dice: *en el principio era el* VERBO *y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios* (1).

d) A ese Hijo, María lo concibió *según la carne,* y como es *una sola persona divina,* ella es Madre de esa Unica persona de Cristo. Es decir, Madre de Dios, *de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.*

e) San Pablo, aludiendo a este pasaje dice: Envió *Dios a Su Hijo, hecho de mujer* (2).

f) La Madre de Emmanuel, no sólo *concibió siendo virgen,* sino que *conservó su virginidad* aun después del nacimiento de su hijo.

Isaías y San Mateo hablan de *un hecho milagroso* y raro: *He aquí que una Virgen concebirá y una Virgen dará a luz.* Si se entendiera que *solo fué virgen* al momento de la concepción, ello no tendría nada de *maravilloso,* ni extraordinario. El Profeta anunció un signo al *rey Acaz,* y Mateo dice que El se cumplió en María.

g) Al ser llamado Jesús, *hijo de Abraham,* el Evangelista alude a la Promesa que Dios le hizo al Patriarca diciendo: *en un descendiente tuyo serán benditas las naciones de la tierra* (3).

63.—DESPOSORIOS VIRGINALES. — San José fué realmente el esposo virginal de María. Era absolutamente necesario que, esta purísima doncella, estuviera desposada, antes de la Encarnación del Hijo de Dios.

Los expositores del Evangelio dan para ello varias razones:

a) Para evitar infamia en su honor si, siendo simple soltera, hubiera tenido un hijo.

b) Además, como dice San Jerónimo, para designar la familia originaria de María, pues nunca en el pueblo hebreo se tomaba en cuenta a la mujer para la genealogía de una familia.

---

(1) Juan, I-1-2.
(2) Gálatas, IV-4.
(3) Génesis ,XXII-2.

Al decirse que José era de la casa de David, con ello mismo se decía que la Virgen era de la estirpe del Rey Profeta.

c) Para que no fuera lapidada por adulterio, pues los desposados judíos, eran considerados como legítimos esposos por la Ley.

d) José como verdadero esposo de María, sería custodio y ayuda de ella y de Jesús, especialmente en la niñez del Hijo de Dios.

e) San Ignacio, Mártir, añade a su vez otra razón y dice: para ocultar al demonio la concepción virginal y su nacimiento misterioso. La razón de San Ignacio es muy profunda y peculiar, pues es creencia de muchos expositores y teólogos que el demonio ignoró el misterio del Verbo, hasta el día de la muerte en el Calvario.

XIV

LA CIUDAD MARIANA

64.—LUGAR DEL NACIMIENTO DE CRISTO. — El profeta Miqueas, como ya observamos en el número 25, vaticinó que el Mesías nacería en *Belén,* en el *tiempo en que dará a luz la que ha de dar a luz.*

Narrando San Mateo el lugar del nacimiento de Cristo, dice que los príncipes de los sacerdotes y escribas del pueblo, dijeron a Herodes que los interrogaba sobre este particular: *En Belén de Judá; que así está escrito en el Profeta* (1).

65.—ENVUELTOS EN PAÑALES. — Efectivamente, Belén fué testigo del cumplimiento de esta profecía. María dió a luz en un pesebre a su santísimo Hijo en aquella ciudad. Y como dice San Lucas: *José vino desde Nazaret a la ciudad de Belén en Judea... con María su esposa, la cual estaba encinta... y dió*

(1) Mateo, II-5.

a luz a su hijo primogénito y envolvióle en pañales y recostóle en un Pesebre (1).

María era esa Misteriosa Mujer de quien decía Miqueas: que dará a luz *la que ha de dar a luz.*

Otra vez el Nuevo Testamento ilumina con sus fulgores las profecías antiguas.

En torno de esa Mujer *que dió a luz,* flota la profecía de Miqueas, es decir del *Dominador, del que fué engendrado desde los días de la Eternidad,* como ya lo vimos en el número 25.

Cuánta gloria para esta Mujer misteriosa, delineada en los comienzos del Génesis.

Ella es la Madre del que es Eterno, del que existía desde el principio, es decir, antes que nada hubiera sido criado o comenzara a existir.

66.—BELEN, CIUDAD MARIANA. — Más que Nazaret, la humilde ciudad de Belén puede con justicia llamarse ciudad de María.

Aquí es donde se resumen y cumplen todos los Vaticinios referentes a la Madre del *Mesías.*

Las voces del Viejo Testamento resuenan ante esta Mujer que tiene en sus brazos a un *niño envuelto en pañales.*

EL GENESIS LE DICE: *Tú eres la* MUJER *enemiga de la serpiente; tú la que quebrantarás su cabeza con tu pie virginal.*

ISAIAS LE CANTA: Tú eres la *Virgen Madre* de mi vaticinio al rey Acaz; *tú la Madre de Emmanuel.*

MIQUEAS LE REPITE: Tú eres la descrita en mi Profecía; *Tú la Madre del que fué engendrado desde el principio, desde los días de la Eternidad.*

JEREMIAS LA ENSALZA: Tú eres esa *maravilla* única por mí profetizada; *Tú rodeaste en tu seno al Varón* fuerte y vencedor.

EL ANGEL GABRIEL EXTASIADO LE DICE: Tú eres la *llena de gracia,* y no habrá mujer igual a ti; *tú eres la madre del hijo del Altísimo.*

---

(1) Lucas, II-4-7.

ISABEL EXCLAMA: *Tú eres la Madre de mi Señor.*

Y en medio de esas profecías y alabanzas, resuena en la gruta de Belén, como un eco del cielo, el cántico de la dichosa Madre que dice: *Por esto, porque el Todopoderoso ha hecho en mí cosas grandes me llamarán Bienaventurada todas las generaciones.*

En realidad, Belén, ciudad pequeña y humilde, ha sido testigo del cumplimiento de las Profecías *referentes directamente a María,* y con razón la podemos llamar *La Ciudad Mariana.*

XV

SAN PABLO Y MARIA

67.—EL SILENCIO DE SAN PABLO. — Es de notar ante todo que, San Pablo no habla *directamente* de María *en ninguna* de sus Epístolas. Pero, no olvidemos que, el Evangelista San Lucas, *discípulo de Pablo* y escritor de lo que oyó a éste, nos ha dejado en su Evangelio las más bellas páginas sobre la Santísima Virgen. Es decir, lo que San Lucas nos dice de María lo aprendió de San Pablo, su Maestro.

Sin embargo, si bien observamos, el Apóstol trata en sus Epístolas tan hondamente algunos puntos *sobre Jesucristo* que deja entrever que tales materias, no pueden comprenderse sin *asociar* a ellas a la Madre de Jesús.

Ya hicimos notar esto en el número 37 de estas páginas.

Penetremos en el pensamiento de San Pablo y descubramos la *huella Mariana* que él va dejando en su profunda doctrina.

68 —EL NUEVO ADAN. — San Pablo en la Epístola a los Romanos, hace un paralelo o comparación entre ADAN Y CRISTO. Dice: *Por tanto, así como por* UN HOMBRE *entró el pecado en este mundo y por el pecado la muerte y así la muerte, pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron... La muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no habían pecado a imitación de la transgresión de Adán* QUE ES FI-

GURA DEL QUE HABRIA DE VENIR. *Porque si por el pecado de uno solo, murieron muchos, mucho más copiosamente se ha derramado sobre muchos la misericordia y el don de Dios por la gracia de* UN SOLO HOMBRE QUE ES JESUCRISTO (1).

Detengámonos en estas palabras llenas de misterio del Apóstol. Describe San Pablo a *Adán*, como *causa* del pecado del mundo, y pone a Cristo en oposición a él, derramando copiosamente su misericordia, para salvar a los que habían pecado en Adán.

69.—DE ESTE TEXTO DEDUCIMOS. — Observando únicamente las palabras citadas, podemos deducir las siguientes conclusiones:

a) Que Adán con su pecado transmitió a la humanidad la muerte o sea la privación de la gracia. En el número 9 expusimos este punto.

b) Que él era *figura del que iba a venir* a redimir a la humanidad del pecado original.

c) Si bien Adán dió la muerte espiritual, Cristo, sin embargo, por su gracia, redimió copiosamente a los hombres.

d) Que aunque *no se diga* por San Pablo, este texto es una *directa alusión* al Génesis en que se narra la caída original.

e) Aunque no se menciona a EVA en el texto, sin embargo está patente su nombre en las palabras del Apóstol. EVA *fué la directamente engañada por la serpiente* y la *causa* del pecado de Adán.

f) Adán es cabeza de la humanidad caída, y Cristo es la *nueva* cabeza de la humanidad redimida, pues *por un solo hombre murieron muchos... por la gracia de* UN SOLO *hombre se ha derramado la misericordia.*

70.—NUEVA EVA. — Ahora bien, si estas palabras del Apóstol son claras y de directa alusión al Génesis, es evidente que la *Madre de Cristo* está aludida en ellas.

Eva está *asociada* íntimamente a la *caída de Adán* y es la eficaz

(1) I Corintios, XV-22-23-45.

cooperadora en la desobediencia al mandato de Dios de no comer del fruto prohibido. San Pablo *no menciona a Eva,* pero es imposible separarla de Adán, cabeza de la humanidad *caída.*

María, la Madre del nuevo Adán, que viene a reparar lo destruído por el antiguo, no puede tampoco separarse de Cristo, que es *cabeza* de la humanidad *redimida.*

La *descendencia* de la misteriosa Mujer del Paraíso, que es Cristo, está tan *unida en el Vaticinio del Génesis,* que forma *un todo* inseparable.

En los números 107 y 108 pueden verse los comentarios de los Santos Padres a este pasaje y la comparación que hacen entre Eva y María.

71.—PARALELO MARAVILLOSO. — Ahondando San Pablo en la comparación de Adán y Cristo, dice: *Por* UN HOMBRE *vino la muerte... Por* UN HOMBRE *la resurrección... Como en Adán todos mueren... En Cristo todos serán vivificados... Fué hecho el* PRIMER HOMBRE ADAN, *alma viviente,* EL ULTIMO ADAN, *espíritu vivificante* (1).

En esta insistencia del Apóstol en hacer ver la *grandeza de la Redención de Cristo,* en *oposición* a la caída original, se advierte un marcado deseo de que los cristianos se compenetren del alto misterio que él desarrolla.

En medio de esas palabras, los nombres de *Eva y María* cruzan paralelamente a los de Cristo y Adán: esto es innegable.

EVA, en la mente de San Pablo, tiene *una triple* cooperación en el pecado original: 1.—Fué la primera a quien engañó la serpiente; 2.—La primera en desobedecer a Dios; 3.—Y la que *indujo* a Adán *a faltar* al precepto de Dios. Por eso dice el Apóstol: *Porque Adán, fué formado el primero y después Eva. Y Adán no fué engañado, más la mujer engañada* incurrió en transgresión (2).

Por lo tanto, MARIA en el pensamiento de San Pablo *es la*

(1) Romanos, V-12-14-15.
(2) L. Timoteo, II-13-14.

cooperadora del Nuevo Adán, el cual vino al mundo *por medio* de María.

72.—UNA FRASE PAULINA. — Al hablar del nacimiento de Cristo, dice San Pablo una frase admirable: *Mas, cumplido que fué el tiempo, envió Dios a Su Hijo* HECHO DE MUJER *y sujeto a la ley* (1).

¿Quién no ve en estas palabras, *hecho de mujer,* una nueva alusión al vaticinio del Génesis?

¿Con qué fin el Hijo de Dios nació de Mujer? El Apóstol en la misma epístola nos lo dice: *Para rescatar a los que estaban bajo el yugo de la ley a fin de que recibiésemos la* ADOPCION *de hijos* (2).

73.—ALGUNAS CONSECUENCIAS. — La doctrina de San Pablo que se ha expuesto nos lleva a deducir las siguientes consecuencias:

a) El Hijo de Dios *es redentor* en cuanto a su origen humano, el cual origen se lo debe a su Madre.

b) La *adopción* de hijos la recibimos por la *naturaleza humana* que recibió de la Virgen María.

c) Cristo, al ser *hecho de mujer* participó de nuestra propia existencia y se hizo nuestro hermano.

d) María por lo mismo es madre de los *hijos adoptivos,* pues es madre de *nuestro hermano* que es Cristo.

e) El Hijo de Dios se sujetó a la Ley y nos rescató del yugo de la ley, al *tomar naturaleza humana* de aquella Mujer, que es su Madre.

f) Por ello existe una tan estrecha e *indestructible cooperación* de María en la *Obra de Cristo* que es imposible separarla sin destruir la profunda doctrina de San Pablo, que nos presenta a Cristo como al Nuevo Adán y como a la nueva cabeza de la humanidad redimida.

g) Todos los hombres pueden recibir la *adopción de hijos*

(1) Gálatas, IV-4.
(2) Gálatas, IV-5.

por Jesucristo, y por lo mismo reciben la adopción de *hijos de María* en Jesucristo, ya que todos estamos unidos a El, por María que dió al Hijo de Dios *la naturaleza humana* por la cual tenemos la adopción de hijos.

XVI

MATERNIDAD MISTICA DE MARIA

Tiene San Pablo en sus Epístolas una concepción maravillosa de la Santa Iglesia, que lo hace ser por ello el más profundo conocedor de los Misterios de la Encarnación y Redención.

Penetra el Apóstol en el alma misma de esos Misterios y traza en sus escritos, con pinceladas inconfundibles, toda la grandeza de la Sociedad fundada por Cristo.

74.—CUERPO MISTICO DE JESUCRISTO. — En la Epístola a los Efesios presenta a la Iglesia, formada por los bautizados, bajo dos aspectos, que mutuamente se engrandecen e iluminan.

Uno es como un *cuerpo organizado* cuya *cabeza* es Cristo; otro como un *templo* formado por piedras vivas. En ambos aspectos Cristo es el centro y el fundamento.

Ese *cuerpo* debe irse desarrollando para ser digno de su cabeza, y ese templo debe ir acumulando piedras vivas. Para ser digna morada de Dios. Oigamos al Apóstol en estas magníficas concepciones de la Santa Iglesia. *Ha puesto todas las cosas bajo de los pies de El; y le ha constituído* CABEZA *de toda Iglesia la cual es su* CUERPO (1).

Y al hablar San Pablo de los gentiles y judíos les dice que, se conserven en el vínculo del amor o de la paz y que crezcan en el amor a Jesucristo ya que, de dos pueblos que antes eran enemigos, ha hecho uno solo, por su Encarnación y Redención.

(1) Efesios, I-22-23.

Después dice: *Siguiendo la verdad con caridad, en todo vayamos creciendo en Cristo que es nuestra* CABEZA *y de quien todo el* CUERPO *trabado y conexo entre sí, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación, según la medida correspondiente a cada miembro, el aumento propio del Cuerpo, para su perfección mediante la caridad* (1).

Dirigiéndose a los convertidos gentiles y judíos de Efeso les dice: *Ya no sois extraños ni advenedizos: sino conciudadanos de los santos y domésticos de Dios, pues estáis edificados sobre los fundamentos de los Apóstoles y profetas en Jesucristo, el cual es la principal piedra angular, sobre quien, trabado todo el edificio se alza para ser un* TEMPLO SANTO *del Señor* (2).

Sólo la mente dél Apóstol, llena de las revelaciones del tercer cielo, podía trazar estas páginas llenas de misterio y de enseñanzas.

75.—CONSECUENCIAS LEGITIMAS. — De lo expuesto, brotan las siguientes consecuencias:

a) San Pablo enseña que, los bautizados, forman un cuerpo místico, *cuerpo que está trabado y conexo* con la cabeza que es Cristo.

b) Esta unión de los cristianos en su Cabeza, forma un organismo viviente, una persona espiritual, *pues recibe por todos los vasos, el aumento propio del Cuerpo para su perfección, mediante la caridad.*

c) Esta *doctrina* de San Pablo no es arbitraria, sino que se funda en la *finalidad* de la Encarnación, la cual es hacernos *conformes a la imagen de Cristo,* como enseña el mismo Apóstol (1).

d) La Encarnación hizo a María Madre de Cristo, porque ella formó en su seno el *cuerpo* del hijo de Dios y por lo tanto, como los cristianos estamos formando *un solo cuerpo* con Cristo, Ella

(1) Efesios, IV-15-16.
(2) Efesios, II-19-21.
(3) Romanos, VIII-29.

también es la Madre Mística de ese *cuerpo* el cual es la Santa Iglesia por Cristo fundada.

e) Con razón, de la doctrina de San Pablo, podemos deducir que María la Madre de Jesús, es también la Madre espiritual de los cristianos.

f) El cuerpo místico de Cristo, tiene *aumento* entre sus miembros por la *caridad* que es el vínculo de las almas y el alma misteriosa de ese cuerpo.

g) Cristo *fué hecho de mujer,* para que pudiera ser la cabeza mística de los predestinados; es decir, *esa mujer* dió a Cristo el elemento esencial de la *filiación adoptiva referente a nosotros* como se dice a los Gálatas, esto es la Sacratísima Humanidad. De aquí que *el cuerpo místico,* fué también místicamente formado en María. Véase el final del Nº 72.

¿No brota acaso *esta doctrina,* como río clarísimo y fecundante de la pluma y del corazón de San Pablo?

¿Cómo puede decirse que este Apóstol nada dice de María, y que su silencio es la mejor prueba en contra de la Madre de Jesús?

XVII

LA MUJER VESTIDA DEL SOL

El que haya seguido *la línea de la revelación Mariana* en la Biblia, no podrá menos de detenerse admirado ante la magnífica visión que, San Juan en el Apocalipsis nos describe.

En ella están como resumidos y concentrados todos los Vaticinios anteriores y parece esa Visión, *ese gran prodigio,* el más grandioso cántico en honra de la Madre del Mesías.

Cierto es que, muchos escritores eclesiásticos, por no decir la mayoría y que expondremos en el número 81, ven en la Visión del Apocalipsis una figura de la Santa Iglesia, como literal explicación y sólo una *aplicación* a María; pero son tales y tantas

las características que San Juan pone en esta Visión que se *deben referir a la Madre del Mesías,* que no podemos resistir al deseo de exponerla.

No creo que haya nada más bello y que mueva más al amor de María, que estas páginas del Apóstol del Amor.

San Agustín nos da pie para ello y a él adherimos gustosos, pues su autoridad es indiscutible. Dice el gran Padre de la Iglesia estas palabras: *Aquella mujer significó a la Virgen María, la cual quedando íntegra dió a luz a nuestra Cabeza; la cual* además representó *en sí misma la figura de la Santa Iglesia* (1).

76.—TEXTO DEL APOCALIPSIS. — Seguiremos en este punto a un preclaro autor moderno el cual a su vez sigue a varios escritores e intérpretes de renombre (2).

Admiremos el prodigio que nos descubre San Juan en su libro lleno de misteriosas enseñanzas y rico de doctrina aún inexplorada. Dice, lleno de majestad: *En esto apareció un gran prodigio en el cielo, una mujer, vestida del sol y la luna debajo de sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas... Y estando encinta gritaba con ansias de dar a luz y sufría dolores de parto.*

Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portento, y era un dragón descomunal... Este dragón se puso delante de la mujer que estaba para dar a luz a fin de tragarse al Hijo...

En esto dió a luz un Hijo varón, el cual había de regir a las naciones con cetro de hierro; y este hijo fué arrebatado para Dios y para su solio. Y la mujer huyó al desierto donde tenía un lugar preparado por Dios (3).

77.—PARALELISMO CON EL GENESIS. — Basta una pequeña observación para darse cuenta que la Visión del Apocalipsis está íntimamente unida con el Génesis en el capítulo III que ya en el número 9 expusimos.

Allí como aquí, aparecen *tres* personajes misteriosos, *una mujer,*

---

(1) Migne. P. L. XL. 661. —Symbolo ad Catechumenos. L. 4 cap. I. T. 9.
(2) Newman. Du Culte de la S. V. p. 67.
José Bover. S. J. Estudios eclesiásticos. T. I-p. 319.
(3) Apocalipsis, XII-1-7.

su hijo y el demonio o la serpiente. Esto ya es una clave para interpretar paralelamente ambos textos de la Biblia.

Además, San Juan es el *único* escritor sagrado que *renueva* la escena de Moisés del Génesis y es el *único* también, que nos dice que aquella serpiente es el demonio.

Parece que quisiera San Juan *cerrar* el cielo de la revelación, con la misma escena misteriosa con que comienza: Moisés comenzó narrando el misterio que se prometió a Adán y Eva; y Juan termina presentando los mismos personajes, pero al Nuevo Adán y a la Nueva Eva, íntimamente enlazados con los primeros.

La doctrina del Nuevo Adán que enseña San Pablo y que ya vimos en el número 68, está aquí confirmada con la doctrina de la Nueva Eva que allí se insinúa y que los discípulos de San Juan enseñaron en la Santa Iglesia.

San Irineo, cuyas palabras ponemos en el número 18, fué discípulo de San Policarpo, el cual indudablemente escuchó de San Juan, la Tradición Apostólica de la Nueva Eva, que en el Apocalipsis aparece íntimamente unida a la narración del Génesis.

78.—EL HIJO VARON. — Nadie pone en *duda,* ni los que siguen una opinión diversa de la que estamos exponiendo que, EL HIJO *que dió a luz la MUJER,* sea Jesucristo.

Ahora bien, si ese Hijo Varón que *regirá a las naciones con cetro de hierro* es Cristo, ¿la *Mujer* que apareció como un gran prodigio en el cielo, *vestida del sol y en su cabeza una corona de doce estrellas,* no es su Madre?

Si esa Mujer misteriosa es Su Madre, evidentemente, entonces que este pasaje del Apocalipsis, es la más grandiosa apología de María.

Penetremos en este misterio, y procuremos descubrir en él las glorias de nuestra Madre y su grandeza sobrehumana.

79.—MARIA ES LA MUJER VESTIDA DEL SOL. — En todo el capítulo XII del Apocalipsis LA MUJER aparece señalada con determinadas características que indican una persona física y no meramente simbólica.

Dice San Juan: *que la mujer estaba encinta; que iba a dar a luz; que dió a luz un hijo varón.* Todas son expresiones propias de maternidad física que señalan a un sujeto determinado sin símbolos y sin metáforas.

Por otra parte, la Mujer da a luz un hijo, que es Cristo, como se enseña por todos los expositores sin excepción. Ahora bien, la Mujer no puede ser *primariamente la Iglesia,* pues ésta no dió a luz a Cristo, sino al contrario, Cristo formó a su Divina Esposa de su costado.

¿Qué duda puede haber de que Cristo sea el Hijo de esta misteriosa Mujer, cuando se dice por el mismo San Juan, *que regirá a las naciones con cetro de hierro,* profecía ya anunciada por el Rey David? Este en espíritu profético decía: *Tú eres mi hijo: yo te engendré hoy... Te daré las naciones por herencia... y regirlos has con cetro de hierro* (1).

Además, el significado de las palabras del Génesis: *yo pondré enemistades entre ti y la mujer y entre tu raza y la descendencia suya: Ella quebrantará tu cabeza,* es absolutamente el mismo que aparece en el Apocalipsis y por lo tanto debe entenderse en el mismo sentido.

La Descendencia de la Mujer es aquí, *el hijo Varón;* las enemistades entre la Mujer y la serpiente, son aquí *el dragón descomunal que quiere tragarse al hijo que va a nacer;* el quebrantar la cabeza del demonio, es *el triunfo del Hijo que regirá a las naciones.* La identidad de los dos pasajes, dicen los autores citados, es moralmente cierta y podríamos decir, añade Bover, es teológicamente cierta.

80.—MAGNIFICENCIA DEL PRODIGIO. — La grandeza y majestad de esa *mujer,* la presenta San Juan, al decirnos que, *estaba vestida del sol, y la luna debajo de sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas.*

San Juan, a quien Cristo en la cruz confió su Madre, ¿podría

(1) Salmo. II-7-8-9.

separar su mente de María, a quien conocía profundamente, cuando trazaba esas magníficas páginas de su gloria?

¡Imposible! María es ése *gran prodigio* que admiraba San Juan, y *en él* veía a la Santa Iglesia figurada en la Madre de Jesús.

Mientras vivió la Santísima Virgen, los Apóstoles *callaron* sobre Ella, porque *era necesario* y ni la mencionan gloriosa en sus escritos, pues todos los que escribieron lo *hicieron antes de la muerte de María.*

Unicamente San Juan escribió el Apocalipisis *después de la muerte de ella y su gloriosa Asunción,* y por eso en medio de obscuridades bíblicas, la ensalza y le entona el más grande cántico en su honor, y como el Cardenal Newman, con ello la canoniza y la corona, por divina revelación.

A la luz de este prodigio que nos describe San Juan, ¡cuán grande aparece María y cuán plena de los divinos resplandores que le presta su Maternidad!

Ella es la Madre de ese *Varón que regirá a los pueblos y naciones,* y cuyo triunfo y gloria está descrito en el Viejo Testamento.

81.—MARIA FIGURA DE LA IGLESIA. — Dice San Agustín que, *también María* es en sí misma *figura de la Santa Iglesia.* Sin embargo, la general opinión de los expositores sagrados ven en la *Mujer* del prodigio, *literalmente a* la Iglesia.

Cabe al respecto una pregunta: ¿por qué insisten los expositores sagrados en ver en la Mujer a la Iglesia y no a María, primariamente? Responde el Cardenal Newman: porque en la época en que escribieron los Padres antiguos no se había levantado la herejía doctrinal, que atacara la dignidad de María.

Además —dice—, los cristianos jamás han pedido a la Sagrada Escritura la prueba de sus doctrinas, sino cuando ellas se vean atacadas por la herejía. Si los Santos Padres, en la época en que escribieron no aluden a María en el *sentido literal* del Apocalipsis, es porque la Virgen no fué atacada doctrinalmente. La dignidad de María, como veremos en la segunda parte de este trabajo, se *poseía* en la doctrina de la Iglesia, sin controversia y sin

ataque. Los ataques de las herejías se dirigían a Cristo y a su Iglesia directamente, y a ellos defendían los Padres, exponiendo la grandeza de Cristo y de la Sociedad por él fundada, con las magníficas expresiones del Apocalipsis.

Sin embargo, nótese que, aunque la Iglesia en la mente de varios Padres, sea la Mujer de la Visión, *siempre* el Hijo de ella es Cristo.

Ya hemos expuesto que, en las palabras de San Agustín, María es *la significada* en la Visión, pues su hijo es Cristo, y ella *figuraba* a la Santa Iglesia.

De aquí es que, sostengamos que la *Mujer secundariamente o mejor típica y figurativamente,* es en realidad la Santa Iglesia.

Siempre la Sagrada Escritura en su manera habitual de exponer los símbolos y los misterios, pone como *tipo o figura de otra cosa,* a una persona, acontecimiento o suceso, con el cual guarda estrecha semejanza. Así vemos que a Jerusalén la pone como *tipo* del cielo; a la destrucción de la ciudad santa, como *figura o tipo* del fin del mundo; a Adán como *figura* de Nuestro Señor Jesucristo; el Arca de Noé, como *tipo* del bautismo; al Cordero Pascual, como *figura* del sacrificio de Cristo; al Maná, como *tipo* de la Eucaristía.

No es de extrañar, entonces, que María, la *mujer* del prodigio, sea *típicamente* la Santa Iglesia en la mente de San Juan. Todo el Libro del Apocalipsis no es nada más que la historia de la Iglesia, en sus batallas, en sus triunfos, en sus persecuciones y en sus martirios; historia de la edad primitiva, como la del fin de los tiempos. Esta es la interpretación tradicional que se da al Sagrado Libro y que es como un canto al triunfo definitivo de la Esposa de Cristo.

San Juan personifica, en la *mujer,* Madre del Hijo Varón, esas batallas y triunfos de la Santa Iglesia, y resume en ella toda la maravillosa historia de la Sociedad fundada por Jesucristo.

Los atributos con que la Mujer se presenta: *vestida del sol; con doce estrellas en la cabeza; con la luna a sus pies,* muy bien se aplican a la Santa Iglesia, y aún *esos dolores de parto,* pues esta

Santa Madre de nuestras almas, da a luz a los hijos para el cielo y los defiende del *dragón rojo* que los quiere devorar. Esta aplicación es tanto más segura, cuanto que, el mismo Apóstol al final del capítulo citado dice que, el *dragón irritado con la* MUJER *se marchó a guerrear contra los demás de la casta de* ELLA, es decir, contra los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen la confesión de Jesucristo (1).

La aplicación a la Santa Iglesia del prodigio de San Juan, o sea de la Mujer vestida del sol, *es típica*, es decir, en ese prodigio en que *primariamente* se designa a la Madre de Cristo, está *simbolizada* la Esposa del Cordero de la cual habla el Apóstol, cuando dice: *son llegadas las bodas del cordero y su Esposa se ha puesto de gala* (2).

Nueva luz de gloria vemos en esta *figura* para la Madre de Dios, nuevo motivo para ensalzarla y admirar sus grandezas.

¡Se la compara, por el mismo San Juan a la Santa Iglesia, a la Obra de Cristo, a la Sociedad perfecta por él establecida, como única salvación para los hombres!

¿Puede haber gloria más grande para la Madre de Cristo? ¿Acaso a la luz de los vaticinios que antes expusimos, es sin fundamento la interpretación que hemos dado al Apocalipsis?

XVIII

PRERROGATIVAS MARIANAS EN LA SAGRADA ESCRITURA

Iluminados únicamente por los Vaticinios que hemos expuesto, y cuyo cumplimiento vimos realizado en el Nuevo Testamento, fácil es señalar las prerrogativas de la Santísima Virgen, que son como las consecuencias necesarias de lo ya estudiado.

---

(1) Apocalipsis, XII 17-18.
(2) Apocalipsis, XIX, 7.

Señalaremos, solamente, aquellas que broten espontáneas de las mismas palabras de la Biblia, para deshacer el error de los protestantes, que aseguran que *la Biblia calla sobre las prerrogativas,* y que ellas son simple producto arbitrario de la Santa Iglesia.

82.—MADRE DE DIOS. — Con cuánta razón debemos llamar a María, *Madre de Dios,* aparece claro de las profecías descritas que la señalan como Madre del *que fué engendrado desde el principio, desde los días de la Eternidad,* en cuanto a su Naturaleza divina; y brota *evidente* de la doctrina de la Encarnación que define la Santa Iglesia, y que más adelante, en el número 155 desarrollaremos.

Por otra parte, ese Título está *expreso* en la Biblia en boca de su pariente Isabel al llamarla *Madre de mi Señor;* y además en boca del Angel que la dice que, *el que concebirá en su seno será el Hijo del Altísimo.*

83.—INMACULADA CONCEPCION. — Esta prerrogativa la más personal, la más atrayente, y que constituye como la fisonomía moral de la Virgen y la hace formar un mundo sobrenatural único en la creación, brota como de rica fuente, de su Maternidad divina.

Es ese el *fundamento* de su Concepción sin mancha de pecado original. En tanto, es Inmaculada en cuanto es Madre del Altísimo.

El pecado original es el *dominio* del demonio en el alma, es la *amistad* con Satanás. La *enemistad* al contrario, es la ausencia de ese pecado que es la *señal* de la primitiva serpiente.

La Santísima Virgen es la *Mujer que tendrá enemistad con la serpiente* del paraíso, es decir, que no tendrá la *señal* del dominio de Satanás *porque estará llena de gracias.*

Fué preservada del pecado original, en cuanto que Ella *iba a ser Madre* del enemigo del demonio, y por eso se dice *que fué concebida sin pecado original.*

En el número 195 se estudia una negación protestante, sobre esta prerrogativa y ahí se puede ver una más amplia exposición.

84.—PERPETUA VIRGINIDAD. — Las prerrogativas de María, son los anillos de una cadena de oro que se unen mutua e inseparablemente.

Su perpetua virginidad fluye de las dos anteriores, pues ella la hace superior a todas las madres. Ella es la Madre Virgen por excelencia, la única en la creación.

El profeta Isaías dice: *He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz.* El sentido es claro: *Una Virgen dará a luz.* ¿Si no permanece Virgen después de dar luz, cómo dice entonces el profeta que va *a dar una señal o milagro* como testimonio al Rey Acaz?

Esta prerrogativa de María es la que siempre se ha impuesto, como una verdad inamovible, desde los primeros días del cristianismo, y es la que más atacan y quieren destruir los protestantes. Más adelante en el número 172 se desarrolla esta materia con detenimiento.

85.—CORREDENTORA. — A la luz de la doctrina de San Pablo, que hemos expuesto, el título de *corredentora,* aplicado a María, es como una consecuencia de lo que hasta aquí hemos visto. El Nuevo Adán de que habla San Pablo y toda la doctrina que se basa en esta idea, no es otra cosa que un luminoso comentario del Libro del Génesis que tantas veces hemos citado.

Allí se dice, que la *descendencia de la Mujer enemiga de la serpiente,* quebrantará la cabeza del demonio, es decir, *redimirá* a los hombres del dominio de Satanás.

Eva tuvo parte activa en la caída original, y María, la Nueva Eva, tiene también parte activa en la *regeneración* de los hombres, pues es Madre del Mesías.

A Este se le llama únicamente, como con *nombre propio,* el *descendiente de la Mujer,* o sea, está tan estrechamente unido a su madre, que no se puede concebir separación posible.

Además, la Redención es el eje del texto del Libro del Génesis y a la Mujer se la coloca en el primer término necesario, para tan sobrenatural Obra. La Descendencia de Ella, que es enemiga del demonio, obrará la Redención. En el número 210 de este trabajo, se tratará más detenidamente esta prerrogativa de Ma-

ría, porque como todas, es atacada y rechazada por los protestantes.

* * *

Después de haber recorrido, paso a paso, lo que la Sagrada Biblia nos dice acerca de *María,* ¿quién podrá decir que este sagrado libro *silencia* las glorias de la Madre del Mesías?

¡Aquella escena del Divino Maestro en que, respondiendo a los judíos pertinaces e incrédulos, les dice: viene a cumplirse en ellos la profecía de Isaías: *oiréis con vuestros oídos y no entenderéis; y por más que miréis con vuestros ojos, no veréis,* parece que se cumpliera al pie de la letra, y en toda su terrible amenaza, en los protestantes, también pertinaces...! (1).

Ellos *oyen con su oídos* el ruido y clamor que hacen los profetas y *escuchan* atónitos el rumor de mil ríos que brotan de la Sagrada Biblia; escuchan las amenazas que Dios hace en el Paraíso y las promesas que ella encierra; oyen los ecos de los Vaticinios de Isaías y Miqueas; sienten la armonía que la lira de David levanta en honor del Mesías; sienten el rumor de las alas del Arcángel Gabriel, cuando trae el mensaje de la Encarnación; llega hasta ellos el cántico de Isabel extática ante su parienta que la visita; el viento bíblico les trae el eco del Himno de María desde las montañas de la Judea..., ¡pero únicamente *oyen con sus cídos y no entienden* el misterio de la Palabra de Dios...!

¡Ellos *miran con sus ojos,* cómo la grandeza de María va desarrollándose en las páginas de ambos Testamentos; ven que el pueblo judío tiene fijo su corazón en el misterio de una Virgen Madre; se asombran al contemplar los resplandores de gloria que irradian la voz de los profetas sobre la Madre del Mesías..., y sin embargo, *miran y no ven,* el escondido secreto que guarda esa Mujer Misteriosa...!

Los protestantes, como los judíos de Roma en tiempo de San

(1) Mateo, XIII, 13-14.

Pablo, *cierran sus oídos y aprietan sus ojos de miedo que con ellos vean y oigan con su oídos y entiendan con su corazón* la doctrina de la Madre de Dios (1).

La Biblia les habla: ellos niegan lo que ella les diga sobre María y la interpretan, disminuyendo su honor y negando sus prerrogativas.

(1) Actas, XXVIII 27.

SEGUNDA PARTE

MARIA EN LA TRADICION

En la Iglesia Católica se ha de tener especial cuidado en admitir aquello que, en todas partes, siempre y por todos ha sido creído, pues esto es lo verdadero y propiamente católico.

(San Vicente de Lerin, siglo V.—"Commonit". c. 2).

I

MARIA EN LA TRADICION

La Iglesia primitiva, es decir, aquella que recibió el eco de la predicación de los apóstoles y de los discípulos de éstos, vendrá también a unirse al coro de alabanzas en honor de la Madre del Mesías, con los *Santos Padres* de los primeros siglos y los Concilios Generales.

86.—LA TRADICION. — He aquí un punto que hay que tener presente para completar en toda su grandeza la doctrina sobre la Madre de Dios. Sin admitir la Tradición es imposible tener un concepto claro acerca de María.

Mucho atacan los protestantes a los católicos, porque además de la Sagrada Escritura, recurren a la Tradición.

Expongamos claramente esta materia.

La *Tradición* se define, como un medio para transmitir, mediante la predicación, *verdades* eclesiásticas. Estas *verdades* pueden ser *divinas* si han sido reveladas por Dios, o verdades meramente eclesiásticas, si son establecidas por la Iglesia, como por ejemplo, las fiestas, los ayunos, las ceremonias; si las *verdades* vienen desde los Apóstoles, se llaman apostólicas. *Por lo tanto, la Tradición es una enseñanza viva, transmitida a la posteridad de viva voz.*

87.—¿QUE HACE LA TRADICION? — La Tradición, *con-*

firma, suple, expone y defiende la misma Sagrada Escritura [1].

Confirma la Sagrada Escritura, pues nos enseña cuántos y cuáles son los libros que guardan la palabra de Dios.

Expone la Sagrada Escritura, interpretándola en el sentido genuino que le han dado los antiguos Padres, que de siglo en siglo ha llegado hasta nosotros.

Defiende la Sagrada Escritura en alguna *doctrina,* que acerca de un determinado punto de la Fe, se ha tenido *siempre* en la Iglesia, como por ejemplo, referente a la Santísima Virgen.

Suple la Sagrada Escritura y esto estrictamente *es la Tradición* divinoapostólica, o sea, la predicación *oral* que contiene todas aquellas verdades referentes a la Fe, a las costumbres o a la disciplina y que fueron dadas por Cristo o por los Apóstoles como instrumentos del Espíritu Santo, y que la Santa Iglesia enseña y conserva, perpetua e infaliblemente.

88.—NECESIDAD ABSOLUTA DE LA TRADICION. — La Tradición es absolutamente necesaria para *conservar* la doctrina de Jesucristo, ya que el Nuevo Testamento *no puede contener íntegra la doctrina enseñada por* EL.

La razón es evidente. Antes de la existencia del Nuevo Testamento ya existía la Iglesia organizada y extendida y ella predicaba y enseñaba la doctrina de Jesucristo, sin atenerse a la palabra escrita que no existía.

Los primeros cristianos no tuvieron ni podían tener la Biblia, pues no existían ni copias suficientes del Antiguo Testamento, y el Nuevo todavía no estaba completo.

Por *cuatro siglos* existió la Iglesia Verdadera sin haber *reunido* los libros que escribieron los Apóstoles y sus Discípulos.

¿Acaso en esa época no había cristianismo? ¿Tenían acaso que *saber leer* todos para *leer* la Biblia?

¿No nos dice la experiencia de todos los días que el hombre

(1) P. Parthenio Hinges, Theol Dog. T. I. P. 259.

se educa por medio de la *tradición* que los padres van transmitiendo a sus hijos, aún de las cosas más triviales?

89.—¿QUE DICE LA MISMA BIBLIA? — Dice que Cristo después de resucitado se apareció a los Apóstoles *por espacio de cuarenta días hablándoles del reino de Dios* (1).

El Reino de Dios es la Santa Iglesia como lo enseñan las profecías del Antiguo Testamento, reino lleno de maravillas, que Cristo enseñó en esos cuarenta días.

Lo que se narra o enseña en los Evangelios, es alguna parte solamente de lo que Cristo enseñó *durante tres años antes de morir;* pero *nada se dice* de lo que *después de resucitado* enseñó, cuando hablaba del Reino de los cielos o de Dios. ¿Dónde está esa enseñanza de *cuarenta días?*

Evidentemente en la Tradición Apostólica, como luego veremos.

En otra ocasión, dijo Cristo: *Aún tengo muchas cosas que deciros; mas ahora no podéis comprenderlas. Cuando venga el Espíritu Santo de Verdad, El os enseñará todas las Verdades* (2).

¿Dónde están esas *muchas* cosas de que habla Cristo, y *todas las verdades* que enseñará el Espíritu Santo?

¿Están en el Evangelio? De ninguna manera, pues, ahí sólo se contiene lo que el Señor predicó a las turbas, públicamente. El *prometió* a los apóstoles *nuevas verdades* que enseñaría el Espíritu Santo *cuando subiera al cielo.*

¿Dónde, entonces, están esas verdades *nuevas* que el Espíritu de Verdad, enseñaría a los Apóstoles todos, para establecer el Reino de Dios?

Están en la *enseñanza viva* de los Apóstoles, guardada infaliblemente por la Santa Iglesia.

Esas verdades, por ejemplo, son: la organización jerárquica de la Iglesia; lo esencial de los Sacramentos al administrarlos; el bau-

---

(1) Actas de los Apost., 1-3.
(2) Juan. XVI, 12-13.

tizo de los niños; la interpretación de ciertos textos de la Sagrada Escritura de difícil exposición; la aplicación de ellos al Antiguo Testamento; la celebración del día domingo en vez del sábado Judío; el Símbolo llamado de los Apóstoles; la Asunción de María al cielo; el sacramento del matrimonio.

Además la Biblia dice, en la Epístola de San Pablo a los de Tesalónica: *Así, pues, hermanos míos, estad firmes y mantened* LAS TRADICIONES *que habéis aprendido ya sea por medio de la predicación, ya por carta nuestra* (1). Los protestantes traducen *doctrinas,* en vez de *tradiciones,* como es la verdad del texto.

Por otra parte, de los *trece apóstoles* (de los cuales uno es San Pablo), *escribieron* únicamente *seis.* ¿Cómo enseñaron y qué enseñaron los otros siete? Enseñaron de viva voz, sin el Evangelio escrito que no existía, y esto explica la diversidad de Liturgias en las ceremonias de la Iglesia Griega y Latina.

Finalmente, los Apóstoles y discípulos de éstos, que escribieron, lo hicieron ocasionalmente y para ciertos fines determinados y no para exponer *toda la doctrina de Jesucristo.* Ya lo dice San Juan en su Evangelio: *Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que no están escritas* (2).

90.—ERROR DE LOS PROTESTANTES. — Los protestantes *no quieren admitir* ninguna verdad *que no esté contenida* en la Sagrada Escritura. Esta es su regla de Fe: *la Biblia y sólo la Biblia, nada fuera de la Biblia.*

Pero, si bien observamos, ellos se *contradicen* y sin tal vez quererlo, admiten la Tradición *sobre gravísimos puntos* que no están en la Biblia.

91.—CONTRADICCIONES DE LOS PROTESTANTES. — Ellos *enseñan* tres graves puntos *sobre la misma Biblia:*

1.—Que los Libros *todos* de su Biblia son palabra de Dios inspirada.

---

(1) 2 Tesalonisenses, 11-15.
(2) Juan, XXI-25.

2.—Que nada se puede creer *con fe divina* si no está en la Biblia.

3.—Que cada lector de la Biblia es auténtico y segurísimo intérprete de la Sagrada Escritura, sin que tenga necesidad de nadie para entenderla como se debe (1).

Examinemos estos tres puntos que ellos admiten sin *estar en la Biblia.*

El punto primero. Los actuales libros de la Biblia, aún la católica, no son sino *copias* de la primitiva Escritura ya perdida hace siglos. Entonces, ¿cómo se *puede saber* que los *copistas* no cometieron error al transcribir los libros? Esas copias y *traducciones no son inspiradas,* pues son obras de un hombre únicamente. Entonces, ¿cómo estaremos *seguros* de que son palabra de Dios intacta y sin error? ¿Quién ha dicho que la *actual Biblia* contiene la revelación?

Los protestantes para poder hacer la primera afirmación, *tienen necesariamente* que admitir la Tradición; pero tradición también *sujeta a error* si rechazan la que sostiene la Santa Iglesia.

¿Acaso no es *un punto gravísimo de la Fe y de la Doctrina* saber por qué la Biblia *no tiene error y es inspirada?*

Esto lo saben los católicos por la Tradición que enseña infaliblemente la Iglesia de Jesucristo.

El punto segundo. Si ello fuera verdad, los Protestantes no admitirían ni el primer punto que hemos expuesto; no bautizarían a los niños; ni celebrarían el día domingo como festivo en vez del sábado, pues *nada de eso está en la Biblia.* Además no fabricarían templos, pues *está prohibido* por la Escritura, que dice: *ha llegado la hora en que adoraban... al Padre en espíritu y verdad* (2).

Tampoco jurarían bajo alguna condición, pues Cristo prohibió el juramento, cuando dijo: *de ningún modo juréis* (3).

---

(1) Christiano Pesch Theol. Dog. P. 383.
(2) Juan, IV-23.
(3) Mateo, V-34.

Pues bien, ¿de dónde tienen la verdadera interpretación de lo anterior, y cómo admiten ciertas cosas que *no están* en la Biblia? ¿Cómo admiten otras *que van contra* la Biblia, aparentemente?

Unicamente, repetimos, por la Tradición que rechazan con las palabras, pero admiten con los hechos.

El tercer punto. Si cada lector es intérprete de la Sagrada Escritura, ¿para qué se necesitan pastores que la expliquen? ¿Para qué se insiste en que se debe *ir al templo a oír* la palabra de Dios, si cada uno puede hacerlo en su hogar?

Por otra parte, si ello fuera cierto, *¿en qué parte de la Biblia se enseña* esta afirmación protestante? En ninguna.

Al contrario, la Biblia *no se explica a sí misma* en las partes difíciles que tiene. El mismo San Pedro dice: *Pablo os escribió conforme a la sabiduría que se le ha dado, como lo hace en todas sus cartas... en las cuales hay cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos e inconstantes pervienten de la misma manera que las demás Escrituras,* y añade inmeditamente, *pervierten para su propia perdición* (1).

¿Cómo, entonces, se podrá interpretar por cualquiera persona la Biblia, si ella tiene *cosas difíciles de comprender?*

¡Qué cúmulo de *errores* no han surgido de este *error* protestante!

De aquí nace la necesidad de un *magisterio tradicional* e infalible, diverso de la misma Biblia que interprete, explique, aclare, concuerde *las cosas difíciles que los indoctos pervienten.*

Más todavía. La Biblia misma ataca esta afirmación protestante cuando dice San Pablo: *Tenemos también la palabra profética... a la cual hacéis bien en estar atentos... bien entendidos ante todas las cosas que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretación privada* (2).

Finalmente, la Biblia narra un hecho sugestivo que condena es-

(1) 2, Pedro, III-15-16.
(2) 2, Pedro, I-19-20.

ta tercera afirmación de los protestantes. Dicen los Hechos de los Apóstoles, que el diácono Felipe fué advertido por el Espíritu Santo para que fuera al camino que desciende de Jerusalén a Gaza. En ese camino iba en un carro muy adornado y bello un Etíope, eunuco de la Reina. Era un hombre muy estimado, pues gobernaba todos los tesoros de la nación. Por otra parte, era varón religioso y de buena fe, ya que venía cada año a adorar a Dios a Jerusalén. *Se volvía sentado en su carro y leyendo el Profeta* ISAIAS. *Y el Espíritu dijo a Felipe: Llégate y júntate a este carro. Y acudiendo, Felipe le oyó que leía el Profeta Isaías y dijo: Mas, ¿entiendes lo que lees? Y él dijo: ¿y cómo podré si alguno no me enseñare?* (1).

Y Felipe lo evangelizó y el Etíope fué bautizado.

Evidente es entonces, que la Escritura Sagrada no puede interpretarse privadamente por cada lector y a su modo y como quiera. Necesita ser *explicada auténticamente* por una autoridad infalible, diversa de la misma Biblia.

92.—RESPONDEN LOS PROTESTANTES. — Si todo lo anterior fuera verdad, entonces, ¿cómo San Pablo dice: *toda Escritura inspirada por Dios, es propia para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la Justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercibido para toda obra buena?* (2)

Lo cual indica, dicen, que la Escritura o la Biblia basta.

Pero, preguntamos: ¿cuál Escritura es la inspirada divinamente y de la que San Pablo habla? ¿Cómo se puede saber? ¿En qué libro está esa inspiración? ¿En qué autor de la Biblia? Preguntas son estas que no tienen solución de parte de los protestantes, pues tendrían que recurrir a la Tradición que tanto detestan...

El mismo texto de San Pablo, no dice que, *la lectura de la Biblia* sea inútil para enseñar, sino que él usa *verbos imperativos*:

(1) Actas, VIII-26-31.
(2) 2, Timoteo, III-16-17.

enseñar, corregir, dirigir. Lo cual indica necesariamente una *autoridad* que exponga la misma Escritura para los fines que él indica.

93.—INSISTEN LOS PROTESTANTES. — Cristo mismo, dicen, vituperó a los Judíos, porque habían dejado los mandatos de Dios y se apoyaban en *tradiciones de hombres.* Así leemos: *¿Por qué razón tus discípulos no se conforman con la tradición de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos? Mas Jesús les dió la respuesta: En vano me honran enseñando doctrinas y enseñanzas de hombres. Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observáis con escrupulosidad la tradición de los hombres en el lavatorio de jarros y vasos y en otras muchas cosas semejante que hacéis* (1).

Si se observa, qué tradiciones reprueba el Señor, se ve que son tradiciones de hombres, como ejemplo, lavarse las manos antes de comer, lavar los jarros y vasos, y *otras semejantes...;* pero no reprueba las tradiciones verdaderas y divinas.

Muy al contrario, el mismo Señor alaba lo que *enseñan,* los Escribas y Fariseos, pues ellos se sientan en la cátedra de Moisés. Por eso dice: *todo lo que os dijeren que guardéis guardadle y hacedlo* (2).

Esto está indicando que aprobaba las tradiciones que ellos enseñaban como doctores de Israel.

94.—VUELVEN A INSISTIR. — Y al efecto dicen que Cristo mandó *leer* la Escritura Sagrada, lo cual está indicando la necesidad de su lectura. Leemos en San Juan: *Registrad las Escrituras, puesto que creéis hallar en ellas la vida eterna; ellas son las que están dando testimonio de mí* (3).

Nuestro Señor, en estas palabras se dirige a los judíos que no querían creer que El era el Mesías, y por eso los induce a *comprobar en el Antiguo Testamento* las profecías que existían sobre su divina misión.

---

(1) Marcos, VIII-5-8.
(2) Mateo, XXIII-2-3.
(3) Juan, V-39.

La misma respuesta debe darse a los que oponen el texto de los cristianos de Berea, los cuales recibieron la *predicación* de Pablo *examinando todo el día atentamente las Escrituras para ver si era cierto lo que se les decía* (1).

Es decir, si lo predicado por el Apóstol era conforme a lo profetizado en el Viejo Testamento.

Adviértase, como una observación general y digna de tomarse en cuenta en estas materias, que *siempre la Sagrada Escritura en el Nuevo Testamento,* hace referencia *sólo* al Antiguo, como un medio de *comprobación únicamente,* de lo que predicaban los Apóstoles.

95.—DEDUCCIONES. — De lo que hemos dicho deducimos:

a) La absoluta necesidad de la *Tradición* para exponer, confirmar, defender y suplir la Sagrada Escritura.

b) Que la tradición no es sino el *pensamiento religioso* de los primitivos cristianos, sobre la doctrina revelada.

c) Que si no se admite la tradición, quedan sin solución los más graves problemas religiosos, cuales son por ejemplo la verdad de la misma Biblia y la interpretación de sus pasajes difíciles.

d) Que sin la Tradición estaríamos *ignorantes* de lo que creyeron los siglos pasados respecto de Cristo y de su Santísima Madre.

e) Que la Tradición está *fundada* en la misma naturaleza de nuestra personalidad, y que a ella recurrimos aun en las materias más elementales.

En esta segunda parte del libro veremos *cómo expusieron* nuestros Padres en la Fe, la *doctrina* sobre María, y cómo la han transmitido hasta nosotros. Es decir, veremos en las palabras de los Padres de la Iglesia, *el pensamiento Mariano de los pasados siglos.*

(1) Actas, XVII-11.

II

LOS SANTOS PADRES Y LOS CONCILIOS

96.—LOS SANTOS PADRES. — Uno de los medios como han llegado las verdades hasta nosotros es el de los Santos Padres.

Dios Nuestro Señor en los comienzos de la Iglesia, cuando ni las Santas Escrituras eran conocidas o divulgadas, suscitó Varones Santos, que ordinariamente eran Obispos o Sacerdotes, para que, junto con *predicar las doctrinas* del Evangelio, *exponiéndolas y explicándolas, las defendieran* además de los ataques de los judíos, gentiles y especialmente de los herejes que comenzaban a desgarrar la túnica de la Iglesia.

Ellos nos han transmitido intactas las verdades *reveladas* que no están contenidas en la Sagrada Biblia, como por ejemplo la Asunción de la Madre de Dios al cielo en cuerpo y alma.

97.—TESTIGOS PRIMITIVOS. — Los Padres de la Iglesia son *testigos* de la doctrina de los Apóstoles y que ha llegado sin error hasta nosotros.

Esos Varones Santos son como el *eco* de la Revelación y los que apacentaron con sus escritos y enseñanzas la infancia de la Iglesia naciente.

Si los Padres estuvieron en relación con los Apóstoles, se llaman *apostólicos,* y tienen por ello gran autoridad.

En los escritos de los Santos Padres de los primeros siglos está reflejada, como en límpida fuente, la vida religiosa, las costumbres, la evangelización, la jerarquía eclesiástica de la Iglesia primitiva. En ellos se ve la lucha que tuvieron que sostener contra los *herejes* que querían introducir *doctrinas opuestas al Evangelio;* se admiran la constancia en *defender* la Fe Católica de tantos y tantos sembradores de errores como iban apareciendo en la Iglesia.

Cuando se leen estos escritos, cómo el alma se llena de entusiasmo, considerando que esos nuestros Padres en la Fe, defendieron la doctrina de Cristo, librándola de todo error y de toda innovación.

La doctrina por ellos expuesta y defendida, es la misma que hoy después de dos mil años, nosotros defendemos y exponemos.

En ellos se ha cumplido lo que dijo el Señor: *yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos*, pues, ellos como *eco de la Santa Iglesia,* no podían errar en materias de Fe o de Costumbres.

98.—LOS CONCILIOS PRIMITIVOS. — Son los Concilios, Asambleas que ha tenido la Iglesia Católica, para *condenar* algún error o *defender y exponer* alguna doctrina atacada por algún hereje.

Este punto de la Historia de la Santa Iglesia es el más importante en el estudio sobre la Santísima Virgen, que venimos haciendo.

Los Concilios reunían a los Obispos de aquella época, es decir a toda la *Iglesia Universal docente,* para tratar un grave asunto doctrinal, atacado por algún obispo o sacerdote hereje.

Por eso es de suma importancia estudiar los Concilios para ver qué han *definido y qué han enseñado* en un determinado asunto religioso.

Como *testigos de la Fe primitiva,* los Concilios ocupan el primer lugar de la Tradición y son las fuentes de la enseñanza tradicional.

99.—LO QUE HACEN Y NO HACEN LOS CONCILIOS. — Estas Magnas Asambleas, únicamente, *explican, aclaran, determinan o establecen* una verdad que está en la Escritura o en la Tradición Apostólica; pero *no crean,* ni inventan o establecen *algo nuevo,* pues los Padres de los Concilios son solamente *custodios infalibles* de las Verdades reveladas.

Esta doctrina debe tenerse siempre muy presente, para deshacer *el gran error* de los Protestantes que enseñan al pueblo que, los Concilios o la Santa Iglesia *inventan nuevos dogmas y verdades.*

100.—HACIA MARIA. — Ya hemos expuesto brevemente algo de la doctrina sobre la Tradición, descendamos ahora a estudiar qué nos dice ella acerca de la Santísima Virgen.

Dos aspectos principales o fuentes tiene la Tradición como hemos visto: Los Santos Padres y los Concilios, los cuales son *el eco del Magisterio Viviente de la Iglesia.*

Las otras fuentes de Tradición, como los monumentos, las pinturas, la liturgia y la piedad constante de los fieles, se reducen ordinariamente a los dos primeros, bajo otros aspectos.

III

PADRES DE LOS PRIMEROS SIGLOS

El espíritu Mariano, el alma de la devoción hacia María, en los comienzos de la Iglesia, nos la darán los Padres primitivos.

Aquí veremos ante todo, los testimonios anteriores al Magno Concilio de Nicea, que más adelante expondremos.

SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA

San Ignacio es uno de los Padres Apostólicos más importantes. Fué discípulo de San Juan Evangelista, por eso las palabras que de él citaremos tienen inestimable valor. De aquí es que, sea un *eco directo* del pensamiento del Apóstol amado de Jesús, a quien el mismo Señor, confió a su Madre, estando pendiente de la Cruz.

101.—MARTIRIO DEL SANTO. — En el año 107, fué martirizado en Roma bajo el Emperador Trajano. Durante el trayecto de su Sede Episcopal en Antioquía, hacia Roma, escribió siete cartas a los cristianos y es especialmente célebre la que a los romanos dirigió, en que demuestra su amor al martirio y el ansia de unirse con Nuestro Señor Jesucristo.

En esta carta exhorta a los cristianos de Roma a que no se opongan a su martirio, "pues quiere ser trigo de Dios, que lo " muelan los dientes de las fieras, para ofrecerse pan purísimo a " su Señor. Incitad más bien a los leones para que me devoren " y no quede de mi cuerpo parte alguna. Entonces seré verdadero " discípulo de Jesucristo".

102.—LA CARTA A LOS EFESIOS. — En esta carta, como en las dos que citaremos el Santo habla de la Santísima Virgen

con el mismo espíritu que pudiera hablar un cristiano o un Obispo del siglo XX.

Dice en ésta: *No existe nada más que un médico, carne y espíritu, nacido en el tiempo, Dios Encarnado, nacido de María y de Dios.—Nuestro Dios Jesucristo, ha sido llevado en el seno de María, según el plan divino, formado de la sangre de David y del Espíritu Santo.—El príncipe de este mundo* (el demonio) *ignora la virginidad de María y su Maternidad y la muerte del Señor: tres misterios secretísimos, que se operaron en el Silencio de Dios.*

103.—LA CARTA A LOS DE TRALLES. — En ella advierte el Santo a los cristianos de Tralles, que no se dejen llevar de las opiniones de algunos que no confesaban la verdadera fe, o que podían andar predicando doctrinas peligrosas. Para prevenirlos les da una como clave para conocerlos, y les dice: *No escuchéis los discursos de aquellos que os hablan, sin confesar a Jesucristo, descendiente de David e hijo de María.*

104.—LA CARTA A LOS DE ESMIRNA. — Alaba San Ignacio en esta carta la piedad de los cristianos de Esmirna y les dice: *Vosotros creéis firmemente en Nuestro Señor, descendiente verdadero de David según la carne y nacido verdaderamente de la Virgen* (1).

105.—DOCTRINA DE SAN JUAN APOSTOL. — San Ignacio, siendo como era discípulo de tan gran Apóstol, nos ha dado evidentemente en sus Cartas, el *espíritu doctrinal* de él y su profunda enseñanza sobre la Maternidad de María Virgen.

De ellas deducimos las siguientes conclusiones, que nos irán dando luz en la materia que nos ocupa:

a) Desde el *siglo segundo, al comienzo,* aparece ya la verdadera doctrina sobre la Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

b) María es Madre verdadera de Jesucristo que es Dios, y esta confesión es alabada por el Santo y es como la señal para conocer a los verdaderos cristianos.

(1) Migne, P. Z. III-671-678.

c) La *perpetua virginidad* de María es un *misterio* que ignoró el demonio, lo mismo que la muerte del Señor.

d) La Maternidad sobrenatural de María, también es *un misterio* que no penetró la antigua serpiente del Paraíso.

IV

SAN JUSTINO MARTIR

Uno de los primeros y grandes Apologistas o defensores de la Fe, es sin duda San Justino, que tuvo como coronación de su santa vida, el morir mártir el año 165 de nuestra Era.

Las obras de este escritor se han perdido en su mayor parte; pero lo que se ha salvado de la incuria del tiempo, es suficiente para señalarlo como autoridad indiscutible de la antigüedad.

106.—OBRAS DEL SANTO. — Varias de sus obras las dirigió al Emperador Antonino Pío, en defensa de los cristianos perseguidos y otras de ellas son diálogos en que disputaba sobre el cristianismo con el sabio judío llamado Trifón.

En la *Apología* a Antonino Pío, dice: *Escuchadme como Isaías ha predicho en términos categóricos que el Cristo nacería de una Virgen. El habla así: he aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien llamará Dios con nosotros. Esto que pasa por increíble entre los hombres, Dios lo ha predicho por el Espíritu profético, antes del suceso, a fin de que el suceso no parezca increíble, y tuvo que ser creíble porque estaba predicho.*

107.—EL DIALOGO CON TRIFON EL JUDIO. — San Justino en esta obra se dirige directamente a los judíos, los cuales tenían a la Biblia, o sea, al Antiguo Testamento, como palabra de Dios.

Esta es una observación de importancia, pues Justino tenía que exponer la doctrina con claridad y con precisión absoluta para no ser rechazado.

En el diálogo hace un paralelo entre Eva y María y sostiene que

Cristo es hijo de Dios. Al efecto dice: *Hijo de Dios, que procedió del Padre antes de todas las cosas creadas... y que fué hecho hombre de la Virgen para que, por el mismo camino que tuvo principio la desobediencia de la serpiente, tuviera también la liberación.*

Nótese las palabras que van a seguir, pues serán una razón que da San Justino, del por qué, *fué hecho hombre de una Virgen,* el Hijo de Dios.

Dice: *Eva, en efecto, siendo Virgen y sin mancilla, concebidas las palabras de la serpiente, dió a luz la desobediencia y la muerte; pero María, habiendo concebido Fe y alegría, cuando el Angel le anunció que el Espíritu del Señor vendría sobre ella... de tal manera que el ser que nacería de ella sería el Hijo de Dios, dijo: He aquí la esclava del Señor* (1).

De las palabras del Santo podemos deducir:

a) San Justino aplica a María *como Virgen* la profecía de Isaías, exponiéndola como algo sumamente increíble.

b) Que si ello es increíble a los hombres, Dios lo predice *antes* para que *después* en su cumplimiento sea creíble.

c) Eva y María se completan en el Misterio de la Encarnación: una engendra la muerte, otra la vida.

d) Esta *doctrina* sobre María, es la creencia del siglo tercero.

V

SAN IRINEO, MARTIR DE LYON

El testimonio de San Irineo, tiene gran autoridad para lo que estamos desarrollando, pues el Santo fué discípulo de San Policarpo, el que a su vez lo fué de San Juan Apóstol.

Murió mártir San Ireneo el año 202, bajo el Emperador Septimio Severo en la ciudad de Lyón.

Vino el santo a las Galias desde el Asia Menor, en donde se

(1) Migne P. G., VI-381-709-712.

había educado bajo la dirección de San Policarpo. En las Galias fué Obispo de Lyón, predicando y extendiendo el Evangelio en esos pueblos nuevos.

Este Santo, ocupa entre los Padres de la Iglesia, un lugar preponderante por su autoridad, pues expuso varias materias de suma importancia.

Los mismos protestantes intelectuales, consideran a Ireneo como un testigo de toda autoridad para los primeros siglos cristianos.

Entre otras cosas de capital importancia, el Santo señaló con verdadera claridad de doctrina *la fuente de la tradición,* o sea, la enseñanza de los Apóstoles conservada en la Santa Iglesia.

Debe tomarse en cuenta para esto, decía, las iglesias fundadas por los mismos Apóstoles; porque, *la no interrumpida sucesión* de los Obispos de tales iglesias, es la mejor norma de la doctrina que profesan.

Hace mucho hincapié y señala con mucha doctrina que, la mejor señal para conocer si los Obispos de una Iglesia son sucesores de los Apóstoles, es ver si están unidos *a la Iglesia de Roma,* la más grande, la más antigua de todas y fundada por los gloriosos Apóstoles Pedro y Pablo.

¿Cuál es la razón que da el Santo para recurrir a la Iglesia de Roma? El dice, porque ahí se ha *conservado aquella tradición que es de los apóstoles.*

108.—SU OBRA PRINCIPAL. — El nombre general que tiene la Obra de San Ireneo es *contra los herejes.* Ahí encontramos muchas enseñanzas dignas de ser estudiadas y meditadas. Refiriéndose a la *creencia* universal de la Santa Iglesia, dice: *La Iglesia dispersa por todo el mundo, cree en un solo Jesucristo, Hijo de Dios, encarnado por nuestra salud, y en el Espíritu Santo, que por los Profetas ha anunciado los designios de Dios y los futuros sucesos y su nacimiento de una* VIRGEN.

Esta otra parte de su Obra estudia con detenimiento y con especial interés, a María comparándola con Eva.

Dice al respecto lo siguiente: *A la Virgen María, la encontra-*

mos obediente, cuando dice: He aquí la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra.

Eva, al contrario, fué desobediente y en su desobediencia era todavía virgen. Eva, desposada con Adán era Virgen, pero por su desobediencia, fué causa de muerte para ella misma y para el género humano. De la misma manera María, permaneció Virgen, con el esposo predestinado, llegando a ser por su obediencia, una causa de salud para ella misma y para todo el género humano.

Y es así que, la obediencia de María, rompió las cadenas producidas por la desobediencia de Eva; aquello que Eva, todavía virgen había atado por su incredulidad, la Virgen María, desató por la Fe (1).

109.—ALUSION EVIDENTE. — ¿Quién no ve en estas claras palabras, una doble alusión? Aquí alude Ireneo al Vaticinio del Génesis que hemos expuesto y a San Pablo, cuando habla del Nuevo Adán, que es Cristo. Pueden verse estas alusiones en los números 8 y 67, respectivamente.

VI

COMENTARIO A ESTOS PADRES

110.—UNA AUTORIDAD. — El Cardenal Newman, estudiando los anteriores testimonios dice que, ellos no consideran a la Santísima Virgen, como un *simple instrumento físico* de la Encarnación, sino como a *una causa inteligente y libre y responsable,* pues la obediencia y fe de María son como los accesorios de la Encarnación, y por eso la *obtienen* como una recompensa (2).

Bellas palabras que arrojan magnífica luz, sobre la dignidad de María, que defienden los Padres que hemos citado.

María es, en oposición a Eva desobediente, la Nueva Eva humilde y obediente, que hace descender a su seno al Hijo de Dios.

---

(1) Migne, P. G. XXII-4-958-960.
(2) Newman, Obr. cit. P. 53.

El Angel trata con ella el alto Misterio, y María accede: su voluntad acepta en todas partes el Mensaje de Gabriel y libremente exclama: *he aquí la esclava del Señor.*

Pero hay más todavía. Los Padres Ignacio, Ireneo y Justino representan la Fe de toda la Iglesia del *siglo segundo y tercero,* y son los testigos de la *doctrina* profesada sobre la Encarnación y la dignidad de la Madre del Mesías.

¿De dónde ha provenido esta Fe, esta creencia, se pregunta el Cardenal Newman? ¿Quién ha *creado esta doctrina?*

Ella ha tenido que venir de una fuente, de un hombre, de un lugar.

¿Cómo se explica que en el Asia, en Grecia, en Roma, en las Galias, se tenga esa *misma uniformidad de doctrina* en tan alto misterio, cual es la Encarnación?

No tiene otra explicación, sigue el Cardenal, que la *única fuente es la doctrina Apostólica* aprendida por Ignacio e Ireneo de boca de San Juan Apóstol y de San Policarpo que fué discípulo también del Discípulo Virgen.

111.—FUERZA DE ESTOS TESTIMONIOS. — Ante estas observaciones aparece la importancia de las palabras de los Padres citados, pues ellas *reflejan la doctrina universal* en aquellos siglos, sobre la grandeza y dignidad de la Santísima Virgen.

En todas las palabras citadas y mil otras que pudiéramos aducir, se ve siempre *asociada* María a su Divino Hijo, en las glorias y alabanzas que a El se tributan.

Jamás los Padres de la Iglesia hablan del Verbo, sin ensalzar a su Madre, y felicitarla por tan alta dignidad superior a todo encarecimiento.

¿No es esa *doctrina* por ellos expuesta, la *misma* que nosotros en pleno siglo XX defendemos y enseñamos?

¡Oh, fuerza divina de la Verdad y de la Tradición Católica, cuán bellamente te admiramos y sentimos, cómo brillas en la purísima frente de la Madre del Hijo de Dios!

VII

EL PRIMER CONCILIO DE NICEA

Dentro del plan que nos hemos propuesto, creemos de absoluta necesidad exponer el Magno Concilio de *Nicea,* pues es como la piedra angular del edificio de la Tradición.

El es así como un inmenso luminar, colocado en los comienzos del *siglo cuarto,* que recibe en su seno el eco tradicional de los tres siglos anteriores y es la raíz y centro de los venideros.

El Hijo de Dios y de María, en el profundo Misterio de su Divinidad, lo estudia este Concilio y lo presenta al mundo, como la única verdad indestructible.

De aquí es que, con relación a María, sea de suma importancia su estudio y exposición.

112.—IMPORTANCIA MISMA DEL CONCILIO. — Jamás, dice el gran historiador Rohrbacher, se había visto ni aun imaginado, nada semejante. En ese Concilio se iba a reunir lo más escogido de la humanidad cristiana, dispuesta a resumir en *un acto de Fe y de amor* la esperanza; la sabiduría entera de todos los siglos pasados, presentes y por venir (1).

113.—FINALIDAD DEL CONCILIO. — El Concilio iba a *condenar,* la más grande herejía que había surgido en el seno de la Iglesia, e *iba a definir* con definición infalible, la *verdad* sobre la Persona Sagrada de Nuestro Señor Jesucristo.

Es decir, *iba a enseñar al Orbe Católico* que una doctrina que se predicaba y defendía por un sacerdote llamado *Arrio,* era doctrina herética y contraria a las Sagradas Escrituras.

Además *al definir y determinar* la verdad sobre *Jesucristo,* iba a *obligar* a los Católicos a aceptarla bajo pena de ser llamados herejes y de ser excomulgados, quedando por ello fuera de la Iglesia verdadera.

---

(1) Rohrbacher, Hist. Gen. de la Hgl. T. IV. 519.

114.—EL CONCILIO NO IBA A ENSEÑAR NADA NUEVO. — Ninguna *doctrina* nueva iba a ser enseñada por el Concilio. No iba a *crear* una nueva verdad religiosa. Iba a enseñar únicamente sin terror la *doctrina* tradicional sobre el Verbo de Dios.

115.—ANTECEDENTES HISTORICOS. — El sacerdote Libio, llamado *Arrio*, de talento dialéctico pero muy lleno de vanidad, comenzó en el 318 a propagar ciertas doctrinas destructoras y heréticas. *Varios Obispos,* sus amigos, alentaban por medio de cartas y predicaciones al heresiarca, y aun lo defendían de los ataques que se le hacían.

Con este apoyo, Arrio se sentía fuerte, y lleno de petulancia, iba derramando el veneno de la mala doctrina en el seno de la Santa Iglesia.

116.—ERRORES DE ARRIO. — Los principales errores son los siguientes:

1.—El hijo no procede del Padre; sino de la nada por tanto no es igual al Padre en esencia.

2.—Como procede de la nada, es por lo tanto criatura, aunque la más perfecta de todas; pero él es causa de todas las cosas creadas después de El en el mundo.

3.—No es eterno como el Padre, pero fué creado antes de todo tiempo, por el mismo Dios.

4.—Por lo tanto Jesucristo no puede ser llamado Dios verdadero sino impropiamente (1).

117.—RAIZ DE LA HEREJIA. — Este gravísimo error Arriano, atacaba en sus cimientos mismos al cristianismo: negaba la divinidad de Jesucristo.

Esto era negar el Misterio profundo de la Encarnación. Negado ese Misterio nada queda en pie: se derrumba el edificio cristiano y se convierte en polvo el amor al Hijo de María.

Si era pura criatura, Jesucristo, ¿cómo se le podía adorar? Si

(1) J. Marx, Hist. de la Igl. P. 133.

no es igual al Padre, ¿cómo se le podía rendir culto debido únicamente a la divinidad?

Bien se comprenderá lo grave y hondo de este error, cuando conmovió a *toda la Iglesia* y levantó en todas partes el grito de protesta y de condenación.

118.—CONDENACION DE ARRIO. — Tan gran mal religioso no tenía sino un supremo remedio: reunir a los *Obispos del orbe de aquel tiempo,* por orden del Papa San Silvestre y examinar las doctrinas arrianas. Así se hizo y en *Nicea* el año 325 se convocó el magno Concilio general.

En él fué condenada la *doctrina arriana* y definida la verdad: El Hijo de Dios es igual en esencia al Padre y por lo tanto Dios como El, Eterno como El, Infinito como El.

119.—EL CREDO DE NICEA. — Los Padres del Concilio en número de 318, suscribieron el *Credo* de Nicea, que es el resumen maravilloso de la Fe Tradicional.

La fórmula del Credo, fué redactada, según los mejores críticos, por *Osio,* Obispo de Córdoba y delegado del Papa. Este Credo no es sino una exclamación al Credo Tradicional de los Apóstoles en que se aclaraban las verdades respecto del Hijo de Dios, condenando a Arrio.

En ese *Credo,* como dice Rohrbacher, reunieron los Padres de Nicea la doctrina hereditaria y *Tradicional* que ellos habían recibido de los Mártires, éstos de los Apóstoles, los Apóstoles de Cristo-Dios, y ese Credo que *define* con tan maravillosa precisión las verdades más sublimes, vendrá a ser hasta el fin del mundo y para todo el Universo cristiano, un canto popular de fe de esperanza y de amor" (1).

120.—CONSECUENCIAS DE ESTE CONCILIO. — Con la doctrina que hemos señalado de este Concilio, podemos deducir las siguientes conclusiones:

a) El Concilio al decir que, el Verbo, o sea el Hijo, es igual al Padre en esencia, *definió* que al Encarnarse no dejó de ser Dios.

(1) Rohrbacher, Obr. Cit. T. XVI-P. 49.

b) Jesucristo, el Hijo de María, es Dios, pues es el Hijo del Eterno Padre, que *tomó naturaleza humana* en sus purísimas entrañas.

c) Este Concilio al *definir* la Divinidad de Jesucristo, el Verbo Encarnado, puso en la frente de la Madre Virgen, la aureola de su Divina Maternidad, que es el fundamento de todas sus grandezas.

d) El Concilio *no definió* ninguna verdad ni DOGMA NUEVO, únicamente definió infaliblemente una Verdad ya ensañada y creída en la Santa Iglesia.

e) Todos los Concilios futuros, no harán sino *desarrollar* la doctrina enseñada por el de Nicea, ya que él colocó la piedra angular del templo de la Verdad Dogmática; verdad invariable, y siempre *única* al través de todos los siglos, pues viene de Dios que es su Autor.

VIII

EL GRAN CONCILIO MARIANO

Así queremos llamar al Concilio General de *Efeso*, que fué la mayor y más bella asamblea de la Santa Iglesia, que se haya reunido en defensa de la Santísima Virgen.

121.—ANTECEDENTES HISTORICOS. — Dió ocasión a este Concilio, que se reunió en la ciudad griega de Efeso, la predicación del *Patriarca de Constantinopla,* llamado *Nestorio,* en contra de la adorable persona de Nuestro Señor Jesucristo.

Sostenía este Patriarca que, en Cristo había *dos personas*: Una divina y otra humana. Como esta *doctrina* era destructora del inefable Misterio de la Encarnación y de la *unidad* de persona en Cristo, fué rudamente atacada por San Cirilo.

Nestorio, que era orador de alguna elocuencia y fama, predicó tres sermones, enseñando, con gran escándalo de los fieles, que

María no podía ser llamada *Madre de Dios* sino madre *del hombre Jesús,* pues en éste había dos personas.

San Cirilo, Patriarca de Alejandría, *defendió la verdadera doctrina Apostólica,* enseñando que en Cristo hay una sola Persona Divina, y por lo mismo, María que es *Madre de esa persona,* debe llamarse Madre de Dios.

San Cirilo, para atajar al heresiarca, escribió al Papa San Celestino I, denunciando la herejía, y fué condenada esa *doctrina* en Roma en el año 430. El Papa dió plazo diez días a Nestorio para que se retractara, pero éste no hizo caso y procuró él mismo que se reuniera un Concilio, con el fin de condenar a San Cirilo, según creía.

Al efecto, por orden del Sumo Pontífice, y enviando delegados especiales, se convocó el Concilio de *Efeso* el año 431.

122.—CONDENACION DE NESTORIO. — Reunidos 210 obispos, y antes de la llegada de los delegados del Papa y examinadas las *doctrinas de Nestorio,* fueron condenadas y él depuesto de su Sede Epicospal. Cuando los delegados del Sumo Pontífice se incorporaron al Concilio, ratificaron lo obrado y Filipo, jefe de la Delegación, dió gracias al Sínodo, "porque los santos miembros se habían adherido a la Sagrada Cabeza, sabiendo bien que Pedro es Cabeza de toda la Fe y todos los Apóstoles".

Después de la primera sesión, que condenó a Nestorio, llegó a Efeso el Patriarca Juan de Antioquía, con 43 obispos y celebrando un sínodo separadamente, contra el de Efeso, condenó a San Cirilo; pero en la quinta sesión del de Efeso, los 210 obispos, condenaron al conciliábulo del Patriarca Juan, el cual se sometió y condenó también a Nestorio, defendiendo a San Cirilo.

123.—ANATEMA DE SAN CIRILO. — Este Santo Obispo escribió el siguiente anatematismo, que aprobó el Concilio: *Si alguno no confiesa que Dios es verdaderamente Emmanuel, y por tanto que la Santa Virgen es* MADRE DE DIOS: *pues dió a luz según la carne al Verbo hecho carne,* sea anatema (1).

(1) Denziger, 113.

124.—TRIUNFO DE LA FE. — Cuando los Padres del Concilio salieron de la asamblea, el pueblo de Efeso, en honor de los defensores de la divina Maternidad de María, los acompañó con luminarios y entonando himnos jubilosos.

El Concilio contra Nestorio, en el *siglo quinto* de la Iglesia nos demuestra lo siguiente:

a) La Fe *tradicional* del Catolicismo en el Dogma referente a la Encarnación, pues *definió* que en Cristo no había sino una *persona y esta era divina.*

b) Que a María *se le debía llamar* verdaderamente *Madre de Dios,* pues lo era de la persona *única de Cristo.*

c) Que los obispos del Concilio unidos al Pontífice Celestino, sucesor de Pedro *condenaron como herejía* lo que sostenía el Patriarca Nestorio, a quien depusieron de su Sede Epicospal de Constantinopla.

d) Que el Concilio aun *condenó* a los obispos que se opusieron a la primera condenación de Nestorio.

e) Que la *Fe allí defendida* es la *misma* que ahora enseña la Santa Iglesia.

f) Que el Concilio de Efeso lo podemos con toda verdad, llamar *Mariano,* pues *defendió,* la prerrogativa más hermosa de María: su Maternidad Divina.

IX

MARIA EN LOS SIGLOS CUARTO Y QUINTO

Ya se ha dicho que, los Santos Padres son el *eco de la Tradición,* y por lo mismo, las opiniones que ellos emitan, sobre la Santísima Virgen, son el reflejo de las *creencias* de aquellas edades. Los Padres de los siglos segundo y tercero, nos dieron a conocer el pensamiento de la Iglesia de esa lejana época. Veamos ahora algunos Padres de la Iglesia Griega y Latina de los siglos cuarto y quinto, y penetremos en sus escritos.

En esta época comienza ya a *ser atacada la doctrina Mariana* y por eso Dios suscita Doctores y apologistas que defiendan la verdad.

SAN ATANASIO EL GRANDE

125.—DEFENSOR DE LA FE. — Una de las figuras más salientes de la Iglesia Griega, es sin disputa San Atanasio. Nació en Alejandría el año 296 y murió en la misma ciudad el año 373, el 2 de mayo.

Este Padre, fué uno de los grandes defensores de la Divinidad de Jesucristo, en contra de Arrio; que fué condenado en el Concilio de Nicea.

Toda su vida fué perseguido por los herejes, que veían en él al más invicto defensor de la doctrina tradicional.

Era de temperamento enérgico y batallador y aún en la ancianidad se preocupó de los grandes intereses de la Santa Iglesia.

126.—SU CARTA A EPICTETO. — El Obispo de Corinto llamado Epicteto, dió a conocer a San Atanasio algunos escritos que le parecían encerrar proposiciones erróneas contra el Verbo encarnado y su Madre.

En ellos se decían o enseñaban las siguientes doctrinas:

1) Que el Verbo divino era *consubstancial* al *cuerpo* formado en el seno de María y que el Verbo se había transformado en carne.

2) Que el Verbo en este caso, se había *unido a Jesús* de la misma manera que se había unido antiguamente a los Profetas.

De aquí que *otro* era el Cristo nacido en María y *otro* el Hijo de Dios coeterno con el Padre.

Estas dos proposiciones que encerraban tantos errores, sacudieron el corazón de San Atanasio, que viejo y enfermo, escribió a Epicteto la siguiente carta, refutando lo anterior.

Dice el Santo: *Si el Verbo es consubstancial al cuerpo, no tenemos* para qué hablar de MARIA, ella en *este caso está demás,*

pues el cuerpo puede existir eternamente antes que María, de la misma manera que el Verbo, ya que según esa doctrina es consubstancial al cuerpo.

Entonces, ¿para qué sirve la venida del Verbo, si El debe revestirse de lo que le es consubstancial? ¡Ah, no ciertamente, no es así! El Verbo ha venido a revestirse de la raza de Abraham, según las palabras del Apóstol para de esta manera llegar a ser en todo semejante a sus hermanos, tomando su cuerpo semejante a los nuestros.

Es por esto María verdaderamente su causa: Ella le dió lo que El hará suyo, y lo ofrecerá como tal por nosotros.

Es Ella a quien indicaba el Oráculo de Isaías diciendo: he aquí que una Virgen concebirá y dará a luz.

Más adelante, refiriéndose a la segunda parte de los errores que le denuncia Epicteto, dice: *En cuanto a los que se imaginan y dicen que, el Verbo descendió sobre un Hombre nacido en María, lo mismo que antes había descendido sobre los Profetas, es inútil refutarlo, pues su misma locura se condena a sí misma.*

En efecto, si el Verbo ha venido así ¿por qué nace de una Virgen y no de un hombre y una mujer, como todos los Santos?

¿Por qué si el Verbo ha descendido en cada Profeta, el Hijo de María es el único de quien decimos que ha descendido una sola vez?

¿Por qué si ha venido como vino sobre los Santos, éstos después de su muerte, no han resucitado todavía, sino solo el Hijo de María?

¿Por qué si el Verbo ha venido de un modo parecido a los otros, el Hijo de María, es el único llamado Emmanuel, nombre que expresa la plenitud de la Divinidad, en el cuerpo puesto por ella al mundo?

¿Por qué si ha venido así, cuando cada uno de los Profetas come, bebe, sufre y muere, no decimos igualmente que el Verbo come, sufre, muere, sino solamente hablando del Hijo de María?

De todos los otros decimos solamente que fueron engendrados,

solo del Hijo de María está dicho; y el Verbo se hizo carne (1).

¡Cuánta doctrina enseña el Santo en estas palabras, que parecen escritas por algún apologista de nuestra edad!

¿Qué cosa más elevada puede decirse de la Madre de Dios, ni qué más completo, respecto de su Maternidad divina?

¡Toda el alma llena de amor hacia María se refleja en ellas, y parece que se complace San Atanasio en repetir en cada inciso el dulce nombre de María, como para hacer resaltar su dignidad!

127.—CONSECUENCIA DE LO EXPUESTO. — Podemos lógicamente deducir lo siguiente de las palabras del Santo:

a) Que el Hijo de Dios se revistió de nuestra naturaleza humana, para hacerse semejante a nosotros.

b) Tal *doctrina* no es sino la enseñada por San Pablo y que vimos en el número 73 detenidamente.

c) María *dió al Verbo* la carne con que se revistió para redimirnos, muriendo por nosotros.

d) Que los que sostienen que uno sea el *que nació de María* y otro el Hijo de Dios, son herejes.

e) Que el Hijo de María tiene la plenitud de la Divinidad, pues Emmanuel, o sea Dios con nosotros.

X

SAN EFREN EL SIRO

128.—LIRA DEL ESPIRITU SANTO. — En la historia de la Patrística no creo que, exista un Padre como San *Efrén* que haya hablado más brillantemente de María (2).

Es tierno como un hijo en sus afectos hacia Ella; tiene una semejanza de alma y corazón con San Bernardo que tantos siglos después, fué el cantor privilegiado de María.

---

(1) Migne, P. G. XXVI-1057 A. B.
(2) Poco sabemos de su vida. Originario de Nisibe, murió en Cesárea en 373.

Con justicia la Iglesia Oriental, lo llama por su unción y delicadeza, "La lira del Espíritu Santo".

San Efrén, lo mismo que San Atanasio, murió en el año 373, después de haber consagrado su vida al servicio de la Santa Iglesia. Fué únicamente Diácono.

En sus obras que nos ha conservado la antigüedad, se ve campear el amor hacia María de mil diversas maneras.

La *llama, nueva Eva; cielo místico; el seno que lleva a la divinidad; la vida fecunda; Madre de Dios; Virgen perpetua; obra maestra de sabiduría divina; Madre y Esclava del Señor; la triunfadora de la serpiente; única que pudo decir al Hijo Creador, tú eres mi Hijo".*

129.—LA ORACION DE SAN EFREN A LA VIRGEN.—Donde parece que el santo resume todo su amor hacia la Madre de Dios, y donde reúne como en un sólo cántico las prerrogativas de esta excelsa Señora es en la Oración por él compuesta y que nos ha conservado el tesoro de Tradición.

Dice así: *Santísima Señora, Madre de Dios, única purísima de alma y cuerpo, única sobre toda pureza, toda castidad, toda virginidad; único receptáculo del Espíritu Santo, sobrepasando, por esto incomparablemente hasta las potencias espirituales en pureza, en castidad de alma y cuerpo; ah! volved los ojos sobre mí, culpable, impuro, manchado en mi alma y en mi cuerpo, por las señales de mi vida apasionada y voluptuosa; purificad mi espíritu de las pasiones; santificad, enderezad mis pensamientos errantes y ciegos; ordenad, dirigid mis sentidos; libradme de la detestable e infame tiranía de las inclinaciones y de las pasiones impuras; destruíd en mí el imperio del pecado; dad la sabiduría y el discernimiento a mi espíritu cercado de tinieblas miserables, a fin de que librado de las tinieblas del pecado, sea encontrado digno de glorificaros, de cantaros libremente a Vos, única verdadera Madre de la Verdadera Luz, bendita y glorificada por toda criatura invisible, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén* (1).

(1) Opera Greca, ed. Romae, 1746. T. III-P. 524.

¡Cómo resuena en esta oración de San Efrén el eco de todos los siglos cristianos ensalzando y cantando a María!

¡Es la misma voz la que hoy resuena en alabanzas de la Madre de Dios, con el mismo acento, con la misma confianza para con tan poderosa Reina y Madre de los Hombres!

¡Es la voz *de la Iglesia* de ayer, de hoy y de todos los siglos!

130.—¿QUE ENSEÑA SAN EFREN? — Apoyados en la bella oración, que hemos trascrito, deducimos lo siguiente:

a) Que a la Santísima Virgen se le deben dar los títulos y prerrogativas que hoy enseña la Iglesia.

b) Que vedaderamente es la Madre de la *verdadera luz* que es Nuestro Señor Jesucristo.

c) Que Ella fué perpetuamente Virgen.

d) Que es *poderosa, como intercesora* ante Dios.

e) Que es superior a todos los Angeles, no solo en poder sino en santidad y pureza.

XI

SAN AMBROSIO DE MILAN

Marca este Gran Padre de la Iglesia Latina, una etapa de resurgimiento religioso en Italia, a raíz de las doctrinas Arrianas tan extendidas en la península.

Cuando providencialmente fué elegido Obispo de Milán, pudo decir San Jerónimo: "Con la elevación de Ambrosio a la Sede Episcopal, la Italia en peso volvió al seno de la Fe Católica".

Fué consagrado Obispo el 7 de diciembre del año 374, y su muerte acaeció el año 397 en Milán.

La vida del Santo la escribió su secretario Paulino, por consejo de San Agustín.

El celo de Ambrosio, su profunda piedad, su vasta erudición y conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición lo hacen *un testigo* irrefutable en materias religiosas.

Mucho escribió el Santo en defensa de la Fe y para el desarrollo especialmente de la piedad entre el pueblo cristiano.

A él se deben los principales himnos litúrgicos y el canto alternado del pueblo en los oficios religiosos.

Fué polemista, pero de ocasión únicamente, pues más se dedicaba a enseñar al pueblo por medio de sus predicaciones y sermones.

131.—UN OBISPO HEREJE. — En tiempos de San Ambrosio, el Obispo *Bonose,* renovó la herejía de Helvidio, que luego veremos, refutada por San Jerónimo. Este Obispo sostenía que la Santísima Virgen *no había sido Virgen* después de dar a luz a a su Santísimo Hijo.

San Ambrosio lo refuta inexorablemente, defendiendo la perpetua virginidad de María.

Para ello escribió un libro sobre la virginidad que es modelo en su género, y fuente de investigación y piedad.

Hablando de la virginidad de María, dice: *Ella tuvo una gracia tan grande, no sólo para permanecer virgen ella misma, sino para hacer puros a todos los que ella visita.*

Cuando en sus obras habla de la virginidad a las almas, les pone como modelo a María, pues es el único ideal de toda virtud.

A ella aplica multitud de textos de la Biblia en que la ensalza como la única digna de encomio.

132.—SU HERMANA MARCELINA. — Habiéndose consagrado a Dios su hermana Marcelina, le escribe lo siguiente: *Nadie se admire de que se compare con los Angeles a los que viven como ángeles. ¿Quién negará que la virginidad es virtud del cielo y que no floreciera en la tierra si no la tasplantara el Verbo mismo de Dios que del cielo descendió a la tierra y tomó carne en el seno de una Virgen?*

¿Qué Maestra más preclara, más pura que la Madre de Dios? (1).

Llama la atención en las Obras de San Ambrosio la insistencia

(1) Migne, P .L. XVI-199-219-242.

que demuestra en enaltecer a la Madre de Dios llamándola la Virgen modelo de toda pureza y virginidad.

133.—ENSEÑANZAS DE ESTE PADRE. — Podemos deducir lo siguiente del pensamiento de San Ambrosio:

a) Qué enseña la perpetua virginidad de María.

b) Que ella es el modelo de toda perfección, en especial de las vírgenes que se consagran al servicio del Señor.

c) Que los que niegan esta prerrogativa a la Virgen son como el Obispo hereje Bonose que la impugnaba.

XII

SAN JERONIMO EL DOCTOR MAXIMO

134.—VARON PROVIDENCIAL. — Doctor Máximo llama la Santa Iglesia al presbítero San Jerónimo, por ser el Padre que en la Antigüedad más se distinguió y ahondó en los estudios de la Sagrada Escritura.

En su larga vida de trabajo y defensa católica mucho escribió sobre la Biblia; aún más, fué el varón providencial suscitado por Dios para *traducir* la Sagrada Escritura, del hebreo y griego, al idioma latino, haciendo con esto el más grande esfuerzo de investigación y exégesis.

La actual Biblia Católica, en la mayoría de sus libros, es traducción de este sabio Padre de la Iglesia.

Murió el Santo el 30 de septiembre del año 120 a la avanzada edad de cerca de 80 años.

Fué el escritor más erudito de su época y por eso San Agustín decía de él que había leído casi todos los autores que le habían precedido.

Siguiendo el espíritu de este trabajo, ahora trataremos únicamente a San Jerónimo *como defensor de la Virgen,* pues tal título merece como nadie en la antigüedad.

135.—EL HEREJE HELVIDIO. — Este escritor, en el año

383, escribió un opúsculo, en contra de la *perpetua virginidad de María,* apoyándose para ello, en varios textos de la Sagrada Escritura, que malamente interpretaba. Son *los mismos textos,* que los actuales protestantes, usan para el mismo fin que el hereje Helvidio.

San Jerónimo salió en defensa de la Madre de Dios y escribió su celebérrimo libro "de la perpetua Virginidad de María, contra Helvidio".

Este es el primer escrito *directo* en defensa de María, que se escribió en la Iglesia Latina, y que vino a *determinar la tradición* en tan importante materia doctrinal.

136.—EL DEFENSOR DE LA VIRGEN. — San Jerónimo en la defensa de la perpetua virginidad de María, va deshaciendo punto por punto los fútiles argumentos de Helvidio, y va dando, con su *doctrina,* interpretación irrefutable a los textos de la Sagada Escritura y de la *tradición* que el Hereje alegaba en su favor.

No deja en este libro ningún punto que no toque el Santo con tan fuerte como sólida argumentación, de tal manera que San Jerónimo es la clave para refutar a los *herejes modernos* en la materia que tratamos.

Todos los textos que ya hemos expuesto del Antiguo y Nuevo Testamento, los aplica el Santo a María, deduciendo de ellos las últimas consecuencias apologéticas en favor de la Virgen.

De tal manera defiende la perpetua virginidad de María que estudia en su libro aún la virginidad de San José, el padre adoptivo de Cristo.

Cuando Helvidio quiere alegar que San José no fué virgen le dice al hereje: *Tú dices que María no permaneció Virgen, y yo más te digo aún que el mismo José fué virgen por María, para que de un matrimonio virginal naciera el Hijo Virgen.*

Si en el varón santo no es posible la fornicación y si ni siquiera se dice que haya tenido José, antes otra mujer, si él fué esposo de María, como es verdad, más debemos llamarlo Custodio que marido.

De aquí se sigue que, vivió virgen con María el que mereció ser llamado Padre del Señor (1).

Hermosa apología de San José es la que hace San Jerónimo, y que señala en la *tradición de la Iglesia* el verdadero concepto del Padre Adoptivo del Hijo de Dios!

137.—EL HEREJE JOVINIANO. — En el año 392, nuevamente San Jerónimo tuvo ocasión de salir en defensa de la perpetua virginidad de María, a raíz de un libro de Joviniano.

Este sostenía que, el estado de continencia o de virginidad no tiene ventaja alguna sobre el matrimonio o la viudez.

El Santo recibió en Belén el escrito de Joviniano, y ahí en su retiro escribió dos libros contra el hereje.

Aplica a María, la Madre Virgen, muchos textos, pero se detiene en el Vaticinio de Isaías a quien llama el *profeta de la Virgen.*

Defiende el estado de virginidad sobre los otros *estados y dice de María: Esta Virgen perpetua es madre de numerosas vírgenes* (2).

138.—ENSEÑANZAS DEL SANTO. — Muchas enseñanzas pudiéramos deducir de los escritos de San Jerónimos, pero más adelante se expondrán cuando estudiemos los ataques protestantes contra la Virgen.

Ahora podemos decir únicamente:

a) Que el Santo enseña la perpetua virginidad de María.

b) Que a Ella debe especialmente en esta materia aplicársele el Oráculo de Isaías.

c) Que el mismo San José fué virgen, por ser esposo de María.

---

(1) Migne, P. L. XXIII-203. B.
(2) Migne, P. L. XXIII-211-338.

XIII

SAN AGUSTIN DE HIPONA

¿Tenemos que exponer quién es este Padre de la Iglesia? Su nombre llena las páginas del siglo IV y parte del V, y su santidad, ciencia y actividades apostólicas, se confunden con la historia de la Iglesia de ese tiempo. *¡Es como un perpetuo contemporáneo de la historia!*

Vivió alejado de la verdad, por muchos años, pero los ruegos de su madre Santa Mónica, lo conquistaron para Jesucristo.

El Salomón cristiano se le llama por su profunda sabiduría. Fué en su siglo, junto con San Jerónimo una columna de la verdad, en contra de mil herejías y contrarias doctrinas, que nacieron en el seno de la Iglesia en esta época.

Nació el Santo en la ciudad de Tagaste el año 354, y murió, siendo Obispo de Hipona el 28 de agosto del año 439.

139.—ENSEÑANZAS DEL SANTO SOBRE MARIA. — En muchos lugares de sus Obras habla expresamente de María y expone con claridad *la doctrina católica* sobre varios puntos.

Hablando de la virginidad de María dice: *El creador invisible se ha hecho visible para nosotros; de sus entrañas fecundas la Virgen Madre, lo ha dado a luz al mundo, sin detrimento de su virginidad.*

Virgen en la concepción, virgen en el nacimiento, Virgen Madre, perpetuamente Virgen.

¿Oh hombre de qué te admiras? Dios debía nacer así desde el momento que se hizo hombre (1).

Refiriéndose al nacimiento de Cristo dice: *Celebremos con júbilo, el día que vió nacer de María, el Salvador; de una mujer casada el autor del matrimonio; de una Virgen el Rey de las Vírgenes; confiada a un esposo Ella fué madre sin esposo, fué vir-*

(1) Migne, P. L. XXXVIII-999.

gen antes del matrimonio, en el matrimonio y antes del parto y después del parto (1).

140.—MADRE ESPIRITUAL. — María es madre espiritual de los cristianos por ser Madre del Hijo de Dios. Al efecto dice el Santo: *Unica entre las mujeres María es Madre y Virgen, no solamente de espíritu sino también de cuerpo.*

Según el espíritu, no sólo es Madre de nuestro Jefe y Salvador... sino también de nosotros que somos sus miembros, porque ella coopera por su caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia, es decir de los miembros de este Jefe.

Según la carne o el cuerpo, Ella es Madre de nuestro Jefe. Era necesario que por un insigne milagro, nuestro Jefe naciera, según la carne de una Virgen, para indicarnos que, sus miembros nacerían, según el espíritu de la Iglesia virgen.

De esta manera, María es, de espíritu y cuerpo, Madre de Cristo, y Virgen de Cristo (2).

141.—¿QUE ENSEÑA SAN AGUSTIN? — En las pocas palabras que hemos transcrito del Santo, *aparece la doctrina mariana de este siglo,* expuesta con brillo y claridad por el más grande Padre de la Iglesia Latina.

Resumamos sus enseñanzas, para darnos cuenta de su importancia y profundidad.

Lo transcrito, son sermones *doctrinales* al pueblo, y por lo mismo, es la creencia de la Iglesia, la que el Santo expone ante los fieles.

Deducimos de lo expuesto:

a) Que María fué perpetuamente virgen, antes del parto, en el parto y después de él.

b) Que ella es Madre espiritual de los cristianos.

c) Que el nacimiento de Cristo, Nuestro Jefe, fué un insigne milagro, al nacer de María.

---

(1) Migne, P. L. XXXVIII-1004.
(2) Migne, P. L. XV-99.

XIV

PRERROGATIVAS DE MARIA EN LA TRADICION

Si bien ya hemos expuesto las opiniones de los Santos Padres de la Iglesia, referentes a María, sin embargo, conviene citar sus palabras respecto de las prerrogativas de la Madre de Dios.

Ello nos demostrará la *creencia de la Iglesia* en esta materia, ya que la *devoción* a María no era simplemente una demostración especulativa hacia ella, sino más bien una *necesidad religiosa* fundada en la íntima convicción de que ella, como Madre de Jesucristo, era digna de todo honor y de toda alabanza.

Expondremos ahora, las principales prerrogativas únicamente, pues en el curso de este trabajo ,tendremos ocasión todavía de estudiarlas con mayor detenimiento.

SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA, dice: *Nuestro Dios, Jesucristo, fué llevado en su seno por María.*

SAN HIPOLITO, en el año 230, dice: *El Verbo de Dios, como tuviera que revestirse de carne, tomó esa santa carne de la Santa Virgen.*

SAN PROCULO DE CONSTANTINOPLA, se expresa: *¿Quién vió, quién oyó, que Dios había habitado en un seno... y Aquel a quien los cielos no contienen... estuvo en el seno de la Virgen?*

SAN ATANASIO DE ALEJANDRIA, enseña: *Como el Angel Gabriel, también Zacarías confesó que María era Madre de Dios.*

SAN CIRILO DE JERUSALEN, dice: *Se confiesa a la Virgen como Madre de Dios.*

143.—VIRGINIDAD PERPETUA. — Esta prerrogativa es el blanco de la defensa de los padres de la Iglesia, e insisten en ella como una *doctrina* que no puede ser discutida.

SAN GREGORIO NACIANCENO, enseña: *Cree que el Hijo del Hombre, por ti fué hecho de la Virgen María.*

SAN AMBROSIO, dice: *Fué colocado en el pesebre; pero fuera de lo humano, la Virgen concibió, la Virgen generó.*

SAN AGUSTIN, se expresa: *Concibió virgen, dió a luz virgen, gestó virgen, perpetuamente virgen.*

144.—CORREDENTORA O NUEVA EVA. — Ya se ha expuesto o explicado, cómo San Pablo hace referencia a Nuestro Señor, llamándolo Nuevo Adán, y cómo esa denominación alude necesariamente a María, ya que Adán encierra en su alusión a Eva.

Los Santos Padres se complacen en llamar a María, Nueva Eva, porque Ella fué la antítesis de la primera en todo: Eva cooperó a la caída del hombre, María a la redención.

SAN JUSTINO. En el número 107 expusimos las palabras de este Santo, que se aplican a María como nueva Eva.

SAN IRINEO, dice: *Lo que ató Eva por su desobediencia o incredulidad, esto mismo desató María por su Fe.* En el número 108 se citan completas estas palabras del Santo.

TERTULIANO enseña: *Creyó Eva a la serpiente, creyó María a Gabriel. Lo que aquella creyendo ofendió, ésta creyendo borró.*

SAN AGUSTIN, dice: *Aquí hay un gran misterio: como por la mujer nos vino la muerte, así la vida nos vino por una mujer.*

145.—SU CONCEPCION INMACULADA. — Aunque los Padres no usan la palabra misma, sin embargo usan el mismo concepto para expresar esta prerrogativa.

SAN EFREN: *Señor, no hay en ti una mancha, ni en tu Madre mácula.*

SAN AMBROSIO: *Recíbeme (Señor) no por Sara, sino por María; pues es virgen por gracia y libre absolutamente de toda mancha de pecado.*

SAN AGUSTIN: *Ni la de ella era carne de pecado, sino sólo semejanza de carne de pecado (como su Hijo).*

Excepción hecha de la Santa Virgen María, de la cual por honor al Señor cuando de pecados se trata, no quiero absolutamente tener cuestión, ¿quién puede decir de nosotros que no tiene pecado?

146.—OBSERVACION. — A primera vista aparece en estos testimonios que ensalzan las prerrogativas de María, la creencia de los primeros siglos de la Iglesia, hasta el quinto inclusive.

De este siglo, la *tradición* es más luminosa y los testimonios son innumerables como las estrellas del cielo.

Como ha podido observarse, la *doctrina católica sobre María,* siempre ha sido invariable desde los primeros días del cristianismo, y como el Sol, ha ido derramando sus rayos purísimos en cada siglo con nuevas y refulgentes claridades.

La *doctrina,* o sea la creencia primitiva, la que se recibió de los Apóstoles, no ha sufrido mengua ni variación, pues el *depósito de la Fe* está custodiado por la palabra infalible de Cristo y resguardado por los influjos del Espíritu Santo, que guía e ilumina a la Santa Iglesia.

XV

ERRORES ANTIGUOS SOBRE MARIA

En el cuerpo de este trabajo, hemos insinuado rápidamente algunos errores, que los Pades de la Iglesia han destacado, referentes a María. Detengámonos de propósito sobre ellos, para que brille aún más la *verdadera doctrina* de la Iglesia en esta materia.

El ataque a esos errores demuestra la preocupación de la Iglesia en impedir que se propagaran *doctrinas* contrarias a sus enseñanzas tradicionales.

Son un argumento indestructible de la verdad que se profesaba en aquellos siglos, y prueba con fuerza apologética la invariabilidad de las creencias católicas.

Los propagadores de los errores fueron condenados y expulsados de la comunión católica, como destructores de las enseñanzas de la Iglesia.

147.—LOS ADVERSARIOS DE MARIA. — En el año 374, aparecieron en la Santa Iglesia unos cristianos árabes, que ense-

ñaban que la Santísima Virgen no había conservado su virginidad después del nacimiento de Cristo.

Estos tenían el nombre de *antidikomarianitas,* o sea adversarios de la Madre de Dios.

SAN EPIFANIO. Este Santo en su obra "Contra los Herejes", salió en defensa de esta prerrogativa de María.

Con el ánimo puesto en la defensa de la virginidad de María, San Epifanio deja de mano muchos argumentos y razones que después expone San Jerónimo, luminosamente.

Estos adversarios de la Virgen, no sólo atacaban su virginidad, sino que la misma devoción a tan gran señora.

148.—ADORADORAS DE MARIA. — El mismo Santo ataca en su citada obra, un grave error que también en su tiempo apareció: el de las adoradoras de María, o más bien el de las que tributaban a la Virgen un culto supersticioso y prohibido.

Se llamaban *Kollyridianistas.* Habían venido desde la Tracia a la Arabia. Estos herejes rendían a María honores cuasi-divinos y las mujeres eran los ministros de tan extraño culto.

Se reunían en grupos y ofrecían un ágape en su honor y ciertas tortas simbólicas, que después comían juntos.

San Epifanio anatematiza tan grave error y defiende la *verdadera* devoción a María.

No se puede *adorar a María,* dice, pues ello es nefanda *idolatría.* Para esto aplica a los adoradores estas palabras de San Pablo, que dicen: *Que habían colocado la mentira en lugar de la verdad de Dios, dando culto y sirviendo a las criaturas* (1).

Es necesario, dice por último *honrar a María y adorar únicamente a Dios.*

149.—NEGADOR DE LA PERPETUA VIRGINIDAD. —Tal nombre merece el lego romano, llamado Helvidio. Apoyado falsamente en varios textos de la Sagrada Escritura, pretendía probar que la Virgen había tenido otros hijos.

Los argumentos de este hereje se pueden reducir a cuatro:

1.—María era esposa legítima de José.

(1) Romanos, I-25.

2.—El Evangelio usa una expresión *hasta que*, lo cual está indicando que tuvo hijos después del nacimiento de Cristo.

3.—Jesús es *llamado el primogénito* de María, luego señal es que hubo hijos menores.

4.—Los hermanos de Jesús de que habla el Evangelio, están probando lo que se quiere establecer.

San Jerónimo deshizo cada afirmación de este lego, con razones de tal aparato crítico y escriturario que son, aun hoy fuente de defensa.

En la tercera parte de este trabajo, expondremos ampliamente la refutación de cada afirmación de Helvidio, en el número 172 y siguientes.

150.—LA VIRGINIDAD Y EL MATRIMONIO. — El hereje *Joviniano,* natural de Roma, expuso doctrinas contrarias al estado de virginidad en contraposición al del matrimonio. Para ello hacía ver que ambos estados eran indiferentes y aún el del matrimonio era superior. Añadía, además, que el estado de celibato y los ejercicios ascéticos eran *inútiles* para la vida eterna.

Bastaba para el cielo conservar la gracia del bautismo, *sin procurar otra perfección individual* (1).

Siguieron a este hereje, los monjes Sarmantis y Barbatiano de Milán.

San Jerónimo salió a la defensa de la verdadera doctrina, y expuso que, María, la Virgen por excelencia, había tenido una santidad superior a todos por el *estado de virginidad* que profesó. En el número 137 ya expusimos lo que San Jerónimo decía al respecto.

151.—EL OBISPO HEREJE. — El Obispo de Sárdica llamado *Bonose,* renovó las pretensiones del lego Helvidio, pero fué refutado por San Ambrosio, como lo dijimos en el número 131, anteriormente.

El Papa Siricio, en el año 390 condenó a los que negaban la perpetua virginidad de la Virgen (2).

(1) Marx, Hist. Ecl. p. 145.
(2) Denzinger, 91.

152.—EL PATRIARCA HEREJE. — Largamente se dió a conocer la doctrina del Patriarca de Constantinopla, *Nestorio,* cuando hablamos de él en el número 121 y siguientes, al tratar del Concilio de Efeso.

La Maternidad Divina de María, es sin duda el punto capital, que la *tradición ha defendido con más solemnidad y firmeza,* pues de ella nacen las prerrogativas Marianas, como tendremos ocasión de hacerlo ver en la tercera parte de este trabajo.

ADVERTENCIA. — El sólo estudio de los errores contra la Santísima Virgen, expuestos brevemente, nos da a conocer la *afinidad o mejor la igualdad,* que ellos guardan con los *errores modernos,* que contra la Madre de Dios se levantan.

¿Acaso ello no es digno de observación para cualesquier espíritu imparcial y libre de *prejuicios* religiosos?

¿No significa ésto que, ya desde los comienzos de la Iglesia fué determinada y defendida la *verdadera doctrina* sobre la Madre de Dios?

Los errores religiosos, en este caso, los errores contra la Santísima Virgen se han venido repitiendo de siglo en siglo; pero siempre iguales, aunque presentándose bajo un ropaje diverso.

Un error religioso, repetido siempre y siempre acatado, ¿no está indicando que la *doctrina contraria* es la verdadera?

Por eso, al estudiar los errores que contra la Santísima Virgen han habido en la antigüedad, llama poderosamente la atención, el que ahora se repitan esos mismos errores, con el ropaje de la *verdad.*

Se pretende presentar esas doctrinas ya condenadas como la expresión de la verdad, y de esa manera engañar, si fuera posible, a los mismos creyentes.

Insistimos en estas páginas en el alto valor apologético de este punto de doctrina y llamamos la atención de él a los que de buena *fe* están alejados de la Iglesia.

Este argumento, es uno de los más poderosos, que ha movido a espíritus selectos e independientes del protestantismo a aban-

donar los errores de la secta y a abrazar la FE TRADICIONAL DE LA SANTA IGLESIA(1).

XVI

LA TRADICION MARIANA

153.—UNIDAD DE LA FE. — El magnífico cuadro de la *Tradición* sobre María, que hemos contemplado y que viene desde el segundo siglo, hasta el quinto, nos ha hecho admirar la Fe *primitiva* de la Santa Iglesia sobre la Madre de Dios.

La misma *creencia* entonces que ahora; el mismo *amor* ayer que hoy; la misma *veneración* en tiempos de San Ignacio de Antioquía y de San Agustín, que en la plenitud del siglo XX; las mismas *invocaciones* de San Efrén, se repiten hoy en los templos cristianos; la misma *ternura* y confianza de los corazones que tenían San Hipólito y San Ambrosio, para con María, se tiene ahora después de mii quinientos años; las mismas *prerrogativas* que defendían San Epifanio y San Jerónimo, las defendemos nosotros, con los mismos argumentos y con el mismo ardor.

Los Padres de la Iglesia llamaban a María, Madre de Dios y Corredentora de los hombres, y nosotros, de rodillas ante su imagen, le repetimos lo que San Cirilo y San Fulgencio le decían.

Las enseñanzas que se propagaron en Siria y en Roma, en Africa y en las Galias, en Grecia y en España, son las mismas que hoy se propagan en todo el Universo y que enseñan la eterna *doctrina* de la verdad, sobre la Mujer Misteriosa del Génesis y la Virgen Madre del Profeta Isaías.

Nada ha cambiado desde entonces. Los Concilios recogieron las tradicionales palabras de los Padres Apostólicos y nos las transmitieron como herencia intangible y las iluminaron con nueva

(1) Almas tan nobles como J. O. Neuman, Federico Faber, y mil más, han abandonado el protestantismo, para retornar a la fe primitiva: la Iglesia Católica.

luz, que fué como si nuevas estrellas hubieran aparecido en el cielo inmaculado de la Doctrina Mariana.

El amor a Jesucristo, Dios verdadero y verdadero hombre, movió las plumas y los corazones de los Padres de nuestra Fe y de los Apologistas, para defender la figura Divina *del Hijo de Dios,* en contra de los ataques de la herejía; y esas mismas plumas y esos corazones, se pusieron al servicio y la defensa de la Madre del Mesías, para ir delineando su figura maravillosa, junto a la de su Hijo, y para predicarla a las muchedumbres ansiosas de Verdad.

Las pocas sombras, que en torno de María, flotan en los primitivos tiempos cristianos, con los ataques de la herejía, son como líneas que hacen resultar más el cuadro de sus glorias, y que abrillantan más sus prerrogativas.

154.—HEREDEROS DE LA TRADICION. — Somos herederos del rico tesoro de amor y de alabanzas, que los Padres primitivos tenían para con María; somos los hijos de aquella generación de mártires y de ascetas, que veían en la Madre de Dios, el refugio de los pecadores y el consuelo de las tribulaciones de la vida.

La Tradición nos dió con el Concilio de Nicea, el fundamento Dogmático sobre la divina personalidad de Jesucristo; y con el de Efeso, nos señaló la línea dogmática sobre la grandeza de María.

Ellos son los dos pilares de granito, sobre los que descansa nuestra Fe, y ellos resumen el cántico de alabanza no interrumpido, que en honor del Hijo y de la Madre, viene repitiendo la Santa Iglesia, bajo todos los soles y en todos los idiomas y a todas las razas.

TERCERA PARTE

MARIA EN LAS IMPUGNACIONES PROTESTANTES

San Cipriano, lamentándose de los cismas y de las herejías que en su tiempo ocasionaban tantas bajas en el campo cristiano, y de los medios de que se valían los herejes para reducir y engañar a los fieles, bajo el falso pretexto de querer *servir a Jesucristo y seguir con mayor pureza su Doctrina,* prorrumpía en estas palabas: "Todo esto "consiste en que no se quieren remontar 'hasta el origen de la Verdad. El modo de "conocer la Verdad de la Fe es tan fácil, "como breve. Es este: El Señor dijo a Pe-"dro: sobre esta piedra edificaré mi Igle-"sia".

(Siglo III, San Cipriano de Cartago) .

I

MARIA EN LAS IMPUGNACIONES PROTESTANTES

Bien hubiéramos querido suprimir esta tercera parte de nuestro trabajo, para evitar escribir, aunque sea por defensa, los graves errores y blasfemias, que contra la Santísima Virgen, los protestantes dicen, pero, como está de por medio el pueblo cristiano que muchas veces escucha esas locas afirmaciones, es absolutamente necesario, darles medios de defensa, ilustrándolos en tan graves materia.

Para poder proceder con orden en esta tercera parte, es necesario estudiar el *fundamental error* en que los protestantes se basan para atacar a la Virgen Santísima y negarle *sus prerrogativas.*

Todos los errores y blasfemias que contra Ella dicen, tienen sólo un fundamento, y en él se encastillan como una inexpunable ciudadela.

Pero, como bien veremos, esa ciudadela de frágiles y pobres cañas, caerá por tierra con sólo aplicarle las flechas de la Verdad Católica.

No de otra suerte destruyó Jonatás sólo con su escudero, a muchos filisteos que amenazaban los campamentos de Saúl ([1]).

Veamos, sin embargo, antes, la *verdad católica* contraria al error protestante. Es decir, expongamos la doctrina verdadera de la *Encarnación del Verbo,* para que sirva de guía en esta materia,

---

(1) I Reyes, XIV-14.

y para que el lector pueda apreciar el hondo abismo que separa a la herejía luterana de la verdad católica.

Después de la exposición de esta altísima doctrina, se podrá apreciar mejor el *fundamental error* de los herejes, raíz de todas las negaciones.

II

EL VERBO DE DIOS

El Hijo de Dios se llama VERBO, o Palabra del Padre. Es la Segunda Persona de la Augusta Trinidad, igual al Padre y al Espíritu Santo.

El escondido Misterio de que habla San Pablo, y que eternamente estaba en el seno de Dios, se hizo manifiesto a los hombres, cuando se decretó la REDENCION, o sea, la liberación del género humano del dominio de la antigua serpiente, llamada el demonio.

155.—MANIFESTACION DEL MISTERIO. — Cuando llegó el tiempo decretado por Dios para que el VERBO viniera a la tierra a redimir a los hombres, escogió a una mujer para tomar en su seno nuestra propia naturaleza.

Entonces el *Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros,* tomando todas nuestras miserias y debilidades, *menos el pecado* (1).

156.—LA ENCARNACION. — Al venir el Hijo de Dios a la tierra unió su NATURALEZA DIVINA y eterna, y la NATURALEZA HUMANA creada, *en su* UNICA PERSONA, de tal manera, que de esa misteriosa *unión,* llamada hipostática o sea substancial, *nació de María* Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

(1) Hebreos, IV-14. S. Juan, I-14.

Es decir: Naturaleza Humana que consta de alma y cuerpo, se *unió* con la Naturaleza Divina, a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el VERBO.

En Jesucristo, *desde el primer instante* de la *unión* de las dos Naturalezas, no ha habido *persona humana,* sino sólo la PERSONA DIVINA del Hijo del Eterno Padre.

La Naturaleza Humana en Cristo es *íntegra,* esto es, consta de alma racional con todas sus potencias, y de cuerpo orgánico con todos sus sentidos.

157.—MARIA Y LA ENCARNACION. — Este inefable Misterio, se obró por influjo del Espíritu Santo, en el SENO PURISIMO DE MARIA, la escogida esposa de José, el artesano.

El Angel Gabriel le dijo: *Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo... El Espíritu Santo descenderá sobre Ti, y la Virtud del Altísimo te hará sombra* (1).

¿A quién iba a *concebir en su seno* tan milagrosamente la Virgen Santísima?

¿Era acaso a la *Naturaleza Humana de Cristo,* únicamente? De ninguna manera.

El término al cual se dirigía, *lo que ella iba a concebir en su seno,* era la *Persona Divina del Hijo de Dios,* la cual iba a *tomar para Sí,* iba a *asumir* para su *personalidad,* la Naturaleza Humana, que *la Virgen le daba milagrosamente formada en sus entrañas santísimas.* Es decir, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad al querer *encarnarse* tomaría para sí, inmediatamente, la Naturaleza Humana formada en el seno virginal de María. Así enseña Santo Tomás de Aquino, tan alto misterio (2).

Ahora podremos comprender mejor las palabras del Angel Gabriel cuando dice a María: *Por cuya causa* (la encarnación que hemos explicado) *el Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios* (3).

---

(1) Lucas, I-31-35.
(2) S. Tomás, S. Theol., p. 9-q 3.
(3) Lucas, I-35.

En otras palabras: el Hijo del Eterno Padre tomó *forma humana,* en las entrañas inmaculadas de María, *uniendo a su Divina Persona* la Naturaleza del Hombre allí engendrada, por obra del Espíritu Santo.

San Pablo, el inspirado intérprete de este altísimo Misterio, dice: *Haya en vosotros este sentir que hubo en Cristo Jesús, el cual teniendo la forma* (*o naturaleza de Dios*), *sin embargo, se anonadó a Sí mismo, tomando forma de Siervo, hecho semejante a los hombres* (1).

158.—FIN DE LA ENCARNACION. — El Verbo al hacerse hombre, tomando la forma de Siervo, tuvo como único fin, redimir a la humanidad de la servidumbre del pecado. El Apóstol, en la misma Epístola, dice: *Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y muerte de Cruz* (2).

Es decir, el Verbo con su sola naturaleza Divina *no podía padecer* y por eso *tomó la condición como hombre* pasible y lleno de dolores para poder sufrir la muerte de cruz.

¡Cuán profundo Misterio se obró en el seno de la dichosa Virgen, que fué predestinada para ser Madre del *Verbo que se hizo carne,* en sus entrañas!

159.—LA UNION DE LAS DOS NATURALEZAS. — Tan íntima es esta unión de las dos Naturalezas en Cristo, que forman unidas *un solo Ser, una sola Persona,* una fuente de actividades única. De aquí es que se diga que Dios nace, que Dios padece, que Dios muere, que Dios tenga Madre.

Esas dos Naturalezas no están, sin embargo, *confundidas,* ni la Naturaleza Divina *absorbe* a la humana, ni la Humana a la Divina. Ambas *son de la Persona del Verbo,* el cual *usa* de la Naturaleza Humana, como *instrumento de la Redención* y para ser

(1) Filipenses, II-5-6-7.
(2) Filipenses, II-8.

el Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre, el cual se dió a sí mismo en precio del rescate por todos (1).

La *unión* de las dos Naturalezas se obró *en un solo acto* en el purísimo seno de María, sin que jamás hubiera dejado de pertenecer la Naturaleza humana al Verbo de Dios, desde el primer momento de la Encarnación. San Juan, en su Evangelio, traza con una sola pincelada esta misteriosa *unión* cuando dice: *En el principio era el Verbo y el Verbo era Dios... y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (2).

¿De qué manera habitó entre nosotros el Verbo de Dios? Habitó tomando *carne,* o sea, la *Naturaleza Humana* en el seno de María, la Virgen purísima e Inmaculada.

160.—JESUCRISTO, DIOS Y HOMBRE VERDADERO. — Así se llama el Verbo hecho carne: *Jesucristo,* Dios verdadero, Hombre verdadero. Engendrado en la eternidad de la substancia del Padre Celestial, y engendrado en el tiempo en el seno de María en cuanto a su Naturaleza Humana. Es decir, como Dios, tiene por Padre a la Primera Persona de la Santísima Trinidad, y como Hombre-Dios, tiene por Madre a la Santísima Virgen María.

Ella fué Madre de Jesucristo, el Dios-Hombre, cuya *única persona* tomó carne en sus entrañas purísimas.

Por eso decimos que *Ella es verdadera Madre de Dios, Madre de Jesucristo, Dios-Hombre.*

III

NO CONOCEN AL VERBO HECHO HOMBRE

He aquí el *fundamental error* de los protestantes de las sectas norteamericanas y algunas europeas: no conocen al Verbo hecho carne.

---

(1) I Timoteo, II-5-6.
(2) Juan, I-I-14.

Pero, ¿cómo se puede decir que no conocen a Jesucristo, cuando ellos no hacen otra cosa que hablar de Cristo?

¿Cómo podemos echarles en cara tan grave ofensa, cuando ellos son los defensores del Divino Maestro, y los propagadores de su sagrada doctrina en todas partes?

¿Por qué les imputamos, con tan graves palabras, este error a ellos, que desde hace cuatro siglos defienden a Jesucristo?

¿En qué nos apoyamos para hacer tan categórica afirmación, que vendría a echar por tierra todos sus entusiasmos?

¿Cuál es la razón que tendríamos para decir que los protestantes no conocen a Jesucristo?

Tenemos *una razón incontrovertible* para ello; razón fundada en la esencia misma del Misterio de la Encarnación, que es la causa por la que el Verbo vino al mundo.

Los protestantes *no conocen al Verbo hecho carne*, porque *tienen un concepto erróneo y blasfemo de su Santísima Madre.*

¡Cómo quisiéramos, mientras escribimos esta frase, poder colocarnos al alcance de todas las inteligencias, para hacerles ver el hondo misterio de ignorancia que entraña para los protestantes el desconocer a María su principal prerrogativa, raíz de todas las demás, cual es su Divina Maternidad!

¡Negada la *Maternidad divina* de María, se sigue con lógica de hierro, que *Cristo no es Dios!*

¡Qué horrible blasfemia para el Verbo hecho carne en las entrañas de una Virgen!

161.—MISTERIO DE IGNORANCIA. — Negando los protestantes que María es Madre de Dios, nos encontramos en un dédalo de errores imposibles de deshacer.

Si María *no es Madre de Dios,* entonces, ¿madre de quién es? ¿A quién dió luz esta purísima Virgen? ¿Cómo *puede llamarse Dios, Jesucristo,* si la Persona nacida de María no lo es?

La persona nacida en Belén, ¿entonces *no es el Verbo,* que tomó

carne, o sea, nuestra naturaleza humana, para hacerse hombre?

El *que nació de María,* ¿es *persona humana,* y el *Verbo habita en ella,* como en un templo?

¡Si esto fuera verdad, Jesucristo, que NACIO DE MARIA, *no sería Dios verdadero!*

¡Si esto fuera verdad, no podríamos *adorar* al *Hijo de María* pues no sería sino *Persona humana,* unida al Verbo *accidentalmente,* como lo estuvo en Moisés, en Elías, en San Pablo, en Francisco de Asís, o en cualquiera alma que esté en gracia de Dios!

162.—HABLAN LOS PROTESTANTES. — Para negar la Maternidad Divina de María, dicen: María, es *Madre del Hombre Jesús;* pero *no de Jesús Dios.*

Es decir, ponen dos personas en Jesucristo, o sea, *la misma herejía de* NESTORIO, que fué condenada por el Concilio de Efeso, y que en el número 121, ya expusimos.

Esta doctrina *es el error fundamental* de las sectas protestantes y el alma de todos los ataques contra la Santísima Virgen.

He aquí el profundo misterio de ignorancia de estas sectas pues con ello dan a entender claramente que ignoran al Verbo hecho carne, o sea, el Misterio de la Encarnación *que se obró en el seno de María.*

En efecto, si Jesucristo, según los protestantes, *es Dios,* les preguntamos: *¿Es Dios Jesucristo antes* de nacer o *después* de nacer *de María?*

Si es Dios *antes de nacer,* entonces María es su Madre, como enseña la doctrina católica.

Si es Dios *después de nacer,* entonces no es Dios..., pues el Verbo se habría unido a un simple *hombre,* como ya insinuamos en el número anterior.

163.—IGNORAN A JESUCRISTO. — Por eso decíamos que los protestantes de ciertas sectas no conocen *la íntima y divina persona de Jesucristo,* únicamente porque *tienen un concepto erróneo y blasfemo de su Santísima Madre.*

Jamás penetran, en sus frívolas y vagas discusiones, en la exposición de la *personalidad* de Jesucristo, y sólo se detienen en ataques, cuyas flechas se embotan en la muralla de la Verdad de este profundo Misterio.

San Cirilo, atacando al hereje Nestorio, le decía: *¿Cómo no es Madre de Dios, la que lo engendró, la Santa Virgen?*

Adoremos a Cristo como Dios y creamos que, verdaderamente se revistió de la Naturaleza humana (1).

164.—¡SI CONOCIERAN AL HIJO DE DIOS¡ —¡De cuán diversa manera hablarían los protestantes, si conocieran profundamente al Hijo de Dios hecho hombre! Entonces, *María,* su Santísima Madre, sería también conocida y no caerían en el *nefando error* de decir que Ella no es Madre de Dios.

IV

AMAMOS A MARIA

Así dicen en predicaciones y en escritos los protestantes. Amamos a María y la honramos mejor que los católicos: respetamos a la humilde hija de David, como Sierva del Señor y Madre de *Jesús* (2).

La Iglesia Romana ha hecho de la *Mujer el centro* de su vida religiosa, y enseña: que María es Madre de Dios, que es Medianera, que es Inmaculada, que es siempre Virgen.

No es verdad que nosotros los Evangélicos no queramos a María Virgen y que neguemos a la Virgen. Esto *es un cargo infundado y hasta tendencioso,* que nos hacen los Católicos...

Amamos a María *con el silencio del Evangelio,* pero no cree-

(1) Migne, P. G. 33-728.

(2) Todas las palabras en que se hace hablar a los protestantes son textuales, tomadas de pastores, cuyas obras tenemos a la vista.

mos que sea perpetuamente virgen, ni que sea Madre de Dios, pues Dios no tiene origen; ni que sea Inmaculada en su Concepción...

165.—¡DIOS MIO, CUANTA BLASFEMIA! — ¿Qué otra exclamación puede brotar de los labios de un católico al escuchar estas *palabras textuales* de ciertos Pastores protestantes?

¡Y todavía dicen que aman a la Virgen, mejor que los seudos amantes católicos!

166.—UN CUMULO DE ERRORES. — De tal debe calificarse la siguiente *doctrina* de un Pastor Metodista, publicada aun con su firma.

Dice, doctoralmente: "Yo no puedo concebir que un Ministro "cristiano hable de la Madre de Dios. Un Dios con Madre, tiene "que tener Padre. ¿Quién es el Padre de Dios? Si María fuera la "Madre de Dios, ¿quién fué el que creó los cielos, entonces? "Yo había creído que Dios es el creador de todo lo que existe; "pero si María es la Madre de Dios, entonces Dios empezó a "existir hace unos mil y tantos años... Y antes de que existiera "María, ¿no había Dios? ¿Es que el Hijo existiría antes que la "Madre?"

Basta leer la *verdadera doctrina* sobre la Encarnación, que hemos expuesto, para demostrar que este cúmulo de errores, viene a confirmar nuestra primera afirmación: Atacan a María porque *no conocen a Jesucristo.*

No conocen el profundo Misterio que se obró en su seno, por la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

V

RENOVACION DE VIEJAS HEREJIAS

Ante la sola enunciación de los *errores protestantes* acerca del Misterio de la Encarnación, vemos que se renuevan antiguas herejías ya condenadas en los primeros siglos de la Iglesia.

167.—VIEJAS HEREJIAS.— La Divina Persona de Cristo fué, sin duda alguna, la más atacada por los primitivos herejes, y la que más dió ocasión a los Padres y Apologistas, para exponer la verdad sobre ella.

No hubo materia que no fuera estudiada y defendida con más ardor, que esta de la Persona de Cristo. Y a la verdad, ello era absolutamente necesario, pues con ello se *ponían los fundamentos* de la Fe y se esclarecían conceptos, y se *determinaba* aun la manera de expresarse en tan alto misterio, cual es la Divina Persona de Cristo.

Los cuatro primeros siglos de la Iglesia fueron de verdadera *construcción dogmática* y de defensa contra los herejes. El blanco de todo era Cristo en el doble aspecto de DIOS y HOMBRE.

En torno de este doble aspecto ruedan las herejías, con mil encontradas teorías, que los Padres atacan cuando ven que ellas van contra la doctrina tradicional predicada por los Apóstoles y expuesta en las Sagradas Escrituras.

¡Qué noble lucha la de los Padres de la Santa Iglesia! ¡Cómo se levantan los defensores de Cristo, y cómo triunfa la verdad, de los ataques de los herejes y de los enemigos de la Fe tradicional!

La historia de los Santos Padres no es nada más que la historia de los defensores de Jesucristo en los primitivos tiempos del cristianismo.

Las viejas herejías se repiten ahora con la misma insistencia que hace mil quinientos años.

Los ebionistas sostenían que Cristo era un *simple hombre,* especialmente unido a Dios.

Pablo de Samosata enseñaba que en *Cristo hombre* vivía el Verbo como una fuerza impersonal.

Arrio decía que Cristo era la primera entre todas las *criaturas,* y por lo mismo no era igual al Padre.

Nestorio predicaba que en Cristo *había dos personas,* y por lo mismo, María era únicamente Madre del hombre y no de Dios.

Prisciliano enseñaba que Cristo *era uno de los grandes* Patriarcas antiguos, no Dios encarnado.

Contra estos *errores se reunieron Concilios,* se dieron decretos, se acudió al Papa, se escribieron libros en defensa de la Fe atacada por Obispos, Patriarcas, sacerdotes y legos herejes.

La Iglesia entera defendía la antigua Fe predicada por los Apóstoles, en contra de esos innovadores que andaban sembrando la cizaña en el campo del Padre de Familia.

168.—AFINIDAD MANIFIESTA. — La *falsa doctrina* sobre María que defienden los protestantes, no es sino una *repetición* de los viejos errores heréticos acerca de la Persona de Nuestro Señor Jesucristo.

Aunque quieran negar los protestantes el parentezco espiritual con esas *herejían*, no lo pueden conseguir, pues con sólo exponer *lo que piensan y creen* sobre *la Madre Cristo,* están diciendo que aceptan las afirmaciones ya condenadas de aquellos heresiarcas.

Mucho rehuyen tratar estos temas los protestantes, porque no pueden eludir las consecuencias lógicas que se desprenden de sus afirmaciones, y por eso procuran, con vanas palabrerías, engañar al pueblo sobre el fundamento de sus creencias.

De aquí es que sólo quieran hablar de Cristo, pero sin explicar qué creen sobre El.

Sus ataques a María, como luego veremos, son meramente superficiales, pues no penetran en el alma misma de la *doctrina Mariana,* basada, como ya hemos dicho insistentemente, en el Misterio de su Maternidad divina.

VI

RAZONES APARENTES DEL ATAQUE

Para apoyar los protestantes sus ataques a la Virgen Santísima, aducen varias aparentes razones, basadas en la Sagrada Escritura.

Prescinden ellos de la profunda doctrina de la Encarnación, y se engolfan en algunos versículos del nuevo Testamento para sacar de ahí, base aparente para sus afirmaciones heréticas.

169.—RESUMEN DE LOS ATAQUES. — Podemos reducir a los siguientes puntos los ataques a María, pues son los principales y los más usados por ellos:

1) María no es Madre de Dios.
2) María no fué Virgen después de nacimiento de Jesús.
3) María no fué Inmaculada, o libre del pecado original.
4) María no es Madre de los hombres.
5) María no es corredentora de la Humanidad.
6) *María no debe ser venerada.*
7) María no ha resucitado en cuerpo y alma.

Siete afirmaciones, o mejor, negaciones, que destruyen en su base misma la doctrina de la Encarnación del Verbo, y que pretenden, si posible fuera, arrancar del pueblo cristiano el amor a la Santísima Virgen.

Examinemos las siete negaciones y las aparentes razones en que se apoyan para enseñarlas a los adeptos.

PRIMERA NEGACION: MARIA NO ES MADRE DE DIOS

Ya expusimos ampliamente en el capítulo segundo y tercero de esta parte, este grave punto, al tratar de la Encarnación del Verbo y al exponer la creencia protestante en esta materia.

Sin embargo, ahondemos algo más en este mar insondable de las maravillas de María.

170.—RAZONES QUE SE ALEGAN. — Ninguna dan los protestantes: sólo su profunda ignorancia de lo que es Jesucristo, los hace caer en tamaña herejía, ya mil veces condenada.

Repiten, únicamente, lo que Nestorio decía y que ya dejamos expuesto en los números 121 y 166.

171.—RAIZ DEL ERROR. — No caen en la cuenta los protestantes, que si niegan la Maternidad Divina, niegan, por lo mismo, la Divinidad de Jesucristo, que es el Dios-Hombre *nacido de María.*

La idea de Madre de Dios —dice el Cardenal Newman— está íntimamente enlazada con la idea de Verbo Encarnado. Jesucristo es Dios que ha descendido del cielo, y María es la Mujer que ha ascendido a la dignidad de ser su madre (1).

El Verbo Encarnado es el sol maravilloso, que ilumina las glorias de su Madre, y es el *fundamento* de todas sus grandezas.

La ignorancia, culpable o inculpable de esto, hace que ello sea la raíz de los ataques protestantes a tan alta dignidad de María como tantas veces lo hemos repetido en el curso de estas páginas.

Si niegan ellos que María es Madre de Dios, cae por tierra la adoración a Jesucristo, y se destruye su igualdad con el Padre y el Espíritu Santo, que condenó el Concilio de Nicea, contra Arrio y que en el número 112 y siguientes expusimos.

Si niegan que es Madre de Dios, por ello mismo, niegan los Vaticinios del Antiguo Testamento y del Nuevo, que en la primera parte de este trabajo desarrollamos, en que se dice que el Hijo de la Mujer será *Emmanuel,* o sea, Dios con nosotros.

Se seguiría de la negación protestante que ellos *eran idólatras,* pues estarían adorando a *un hombre nacido* de María, es decir, mero hombre, en el que el Verbo estaría habitado accidentalmente.

Ellos no aceptan esta consecuencia, porque es demasiado terrible y destruye su ilusión de que adoran a Cristo-Dios, y sin embargo, es terriblemente lógica. Negada la Maternidad de María, queda negada la divinidad de su Hijo.

Terminemos esta primera negación protestante, con las bellas palabras de San Cirilo de Alejandría: *Me admiro que existan algunos que duden, acaso deba ser o no llamada la Sagrada Virgen, Madre de Dios.*

---

(1) Obra citada, P. 126.

Si Nuestro Señor Jesucristo es Dios, ¿cómo no ha de ser Madre de Dios la Sagrada Virgen que lo dió a luz?

Pero tal vez tú digas: ¿Acaso la Virgen fué Madre de la Divinidad? A esto te decimos, que el vivo y subsistente Verbo de Dios, de la misma esencia del Padre fué engendrado, y esa misma esencia sin principio la tuvo en el tiempo, con él y con él concebida; y estos últimos tiempos, cuando se HIZO CARNE, *según la carne, nació de* MUJER (1).

Los protestantes están descritos en estas palabras de San Cirilo, del siglo quinto, contra Nestorio.

¿Acaso las podrán eludir? ¿No creen ellos lo mismo que creía el Patriarca hereje?

VII

SEGUNDA NEGACION: MARIA NO FUE VIRGEN PERPETUA

Esta segunda negación protestante, no es nada más que la repetición de la herejía de Helvidio, que vimos en el número 149, que refutó San Jerónimo, y que después repitió el Obispo Bonose, e impugnó San Ambrosio, como en los número 131 y 151, ya dijimos.

172.—PRUEBAS DE LOS PROTESTANTES. — Para probar esta negación, los protestantes aducen *los mismos argumentos* que usaba Helvidio, sin añadir ni una sola razón más.

Son los tenaces repetidores de esa herejía ya pulverizada por San Jerónimo, hace quince siglos.

Basta leer el libro "De la perpetua virginidad de la Bienaventurada María, contra Helvidio", para convencerse de ello.

(1) Migne, P. G. 77-13-21.

Las razones de Helvidio, que son las de los protestantes, no prueban contra la virginidad perpetua de María. Son falsas interpretaciones de varios pasajes del Evangelio, que pronto vamos a examinar. Para ello hemos tenido presentes los mejores intérpretes modernos (1).

Esto nos dará ocasión para tratar, lo más completo posible, los textos en que los protestantes cifran sus argumentaciones contra la virgen.

173.—PRIMER TEXTO. — Se lee en el Evangelista San Mateo: *Y el nacimiento de Jesucristo fué así: Que siendo María desposada con José* antes que se juntasen, *se halló haber concebido del Espíritu Santo* (2).

De este texto deducen los hijos de Helvidio, que María vivió después con José, como los esposos corrientes, pues dicen, que la frase *antes que se juntasen,* está indicando que después lo hicieron.

San Jerónimo, dice al respecto, que esa frase *antes que se juntasan,* no indica que después lo hubieran hecho. Es una *mera suposición* de los protestantes, que *no tienen ninguna prueba.* ¿Qué dirían a esta frase: "Antes que fuera San Pablo a España fué hecho prisionero en Roma?" Esa frase *antes,* que indicaría que *después* fué a España. De ninguna manera.

Pues bien, el Evangelista dice únicamente lo que sucedió *antes que se juntaran,* sin afirmar lo futuro.

174.—AFIANZAN SU NEGACION. — Unen a esta falsa interpretación, otro texto del mismo San Mateo, que dice: *Y no la conoció* hasta que *dió a luz a su Hijo* (3).

Luego, dicen los protestantes, *después* la conoció como su mujer legítima, pues las palabras *hasta que,* lo insinúan.

---

(1) Lagrande. Evangil elon S. MARC. P. Marco M. Sales. II Nuovo Tes. Fillon. Vida de N. S. J. Vigouroux. Dictionaire de la Bible. J. A. v. Steenkiste, In Mattheum. A. D'Ales. Dictionaire D. L. Fol atch. T. III. P. Léonce de Grandmaisón, Jesús Christ.

(2) Mateo, I-18.

(3) Mateo, I-25.

En la Sagrada Escritura hay varios textos en que se usan esas palabras en el *mismo sentido* que en San Mateo.

Se lee en el libro del Génesis: "Noé abriendo la ventana, que " había hecho en el Arca, soltó el cuervo, el cual no volvió *hasta* " *que* las aguas se secaron sobre la tierra" (1).

¿Quién puede decir a la luz de estas palabras que el cuervo *volvió después* que se secaron las aguas?

En el Libro de los Salmos leemos: "Dijo Jahvé a mi Señor: " siéntate a mi diestra *hasta que* yo ponga a tus enemigos por esca- " bel de tus pies" (2).

Este texto es clásico en esta materia que tratamos, pues tiene la misma estructura, que el que estamos comentando.

¿Significa el texto que está sentado el Señor a la diestra de Jehová, únicamente *hasta que* ponga a sus enemigos por escabel de sus pies, o que estará *siempre allí a su diestra?* Evidentemente, que el texto significa que estará siempre.

Pues bien, el texto de San Mateo tiene el mismo significado. No *conoció San José a María,* hasta que dió a luz, es decir, ni antes ni después de nacer el Salvador del mundo: fué ella siempre la virgen purísima.

San Mateo, como dice Fillon, se propuso únicamente decir que San José no tuvo parte en el nacimiento de Cristo (3).

175.—SEGUNDO TEXTO. — Para confirmar su negación, los protestantes alegan el texto de San Lucas, que dice: *Y dió a luz a su Hijo* PRIMOGENITO *y lo envolvió en pañales* (4).

De él deducen o quieren deducir, que María tuvo otros hijos, pues era honroso para tan Santa Madre, ya que legítimamente casada con José. El *primogénito* fué Cristo, siguiéndole después sus hermanos menores...

176.—ERROR SOBRE ERROR. — La ignorancia de lo que significa *ser Madre de Dios,* hace acumular a estos seguidores

(1) Génesis, VIII-6-7.
(2) Salmo, CIX-I.
(3) Filon, Vida de N. S. J., p. 440.
(4) Lucas, II-7.

de Helvidio, error sobre error, en tan santa materia, y los hace decir lo que el Evangelio *no dice* en ninguna parte.

¡Infelices, por no admitir lo que la Santa Iglesia profesa, caen en blasfemias y horrores contra la Madre del que dicen es Dios!

San Jerónimo, contestando a Helvidio le dice: "Primogénito, "es no sólo aquel *tras* el cual no hay otro hijo, sino aquel *antes* "del cual no ha habido ninguno".

177.—EL HIJO UNICO. — Este es el significado principal de "Primogénito". Se prueba esta afirmación por la misma Sagrada Escritura.

En el Libro del Exodo se lee: *Todos* los primogénitos *que fueren del sexo masculino, serán míos* (1).

Además, el mismo libro dice: *conságrame todo* primogénito que abren el seno de su madre, entre los hijos de Israel (2).

Estos dos textos indican que se deben *consagrar a Dios* los primeros hijos nacidos, *aunque sean únicos.* Esto es evidente, pues, ¿cuántas madres no tendrían sino un *solo hijo,* y éste era el Primogénito que debía consagrarse?

Cuando Dios mandó a Moisés a pedir al Faraón que diera libertad a su pueblo, le dice: que diga al Rey: *Esto dice el Señor: Israel es mi promigénito,* es decir, mi hijo único entre los pueblos de la tierra (3).

Leemos en el Libro de los Salmos: *Y yo le constituiré a él* primogénito *único* y supremo entre los que gobiernan (4).

Hablando Josué de la repartición de la tierra prometida, dice: *Esta es la porción que tocó por suerte a la tribu de Manasés... o Maquir,* primogénito de *Manasés* (5).

Maquir fué *hijo único* de Manasés y se llama *primogénito.*

San Pablo hablando de Cristo, dice: *Y otra vez el introduci*

(1) Exodo, XXXIV-19.
(2) Id. XIII-2.
(3) Exodo, IV-22.
(4) Salmo, 80-28.
(5) Josué, XVII-I.

a su primogénito *en el mundo, dice: adorénle todos los ángeles de Dios* (1).

Es decir, el *primogénito* de Dios, su Hijo *único.*

178.—EL PRIMOGENITO DE MARIA. — Después de lo expuesto, aparece evidente que en el texto alegado por los modernos helvidianos, *primogénito* significa hijo *único de María.*

Para disminuir la fuerza de esta respuesta, dicen los protestantes, que en la Sagrada Escritura es digno de notarse que a Jesucristo se le llama, con relación a Dios, *Unigénito,* y con relación a María, *primogénito.* Esto está indicando, dicen, que hay una gran diferencia en las dos denominaciones.

Indica, además, que como Hijo de Dios, es *unigénito,* y como Hijo de María, *es primogénito*...

179.—AMBOS NOMBRES SON DE JESUCRISTO. — Tanto *unigénito* como *primogénito,* los usa la Sagrada Escritura para señalar a Nuestro Señor Jesucristo, como Dios.

Basta leer el texto de San Pablo a los Hebreos, que antes adujimos, en que se dice por Dios Padre *su primogénito,* y el de San Juan: *El Hijo Unigénito existe en el seno del Padre* (2).

180.—SAN EFREN. — En sus sermones contra los escrutadores de misterios, dice este Santo: *El Primogénito entró en el seno y por ello no padeció la pura Virgen. Entró y nació en el parto. He aquí su glorioso y oculto ingreso; pero inspirado y patente su nacimiento; Dios es en la entrada en el seno, pero también hombre en el nacimiento* (3).

181.—TERCER TEXTO O CUMULO DE TEXTOS. — Como vamos a exponer, el argumento más fuerte que aducen los protestantes para negar la perpetua virginidad de María, nos detendremos más en él, señalándolo aún con un subtítulo especial.

---

(1) Hebreos, I-6.
(2) Juan, I-18.
(3) Asseniani, S. Eph. 8-5.

El hereje Helvidio hizo mucho caudal de este argumento, y sus admiradores, los protestantes, lo exponen con interés y seguridad triunfadora.

VIII

LOS HERMANOS DEL SEÑOR

En la frase "hermanos del Señor", está la fuerza del argumento que se propone. Si Cristo tuvo hermanos, dicen los protestantes, es evidente, entonces, que María tuvo otros hijos y no fué perpetuamente Virgen.

Antes de entrar en materia, obsérvese la falta *absoluta de lógica* que supone la dificultad de los protestantes, pues *con sólo* decir el Evangelio que Cristo tuvo hermanos, los modernos helvidianos dicen: *si tuvo hermanos... ¡son hijos de María!*

¿Por qué habían de ser hijos de María? ¿Dónde está esto en el Evangelio?

Penetremos, sin embargo, en el alma misma de la aparente dificultad para ver su fuerza.

182.—TEXTOS DE LOS CUATRO EVANGELISTAS.—En los cuatro Evangelistas y en los Hechos de los Apóstoles, se encuentra la frase "hermanos del Señor".

Expongamos esas palabras para examinarlas detenidamente.

SAN MATEO: Todavía estaba él platicando al pueblo y he aquí *su madre y sus hermanos* estaban fuera, que le querían hablar. Por lo que uno le dijo: "Mira que *tu madre y tus hermanos* están allí fuera preguntando por Ti". ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama *su Madre María y sus hermanos Jacobo y José y Simón y Judas? ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros?* (1).

(1) Mateo, XII-6-47; XIII-55-56-57.

SAN MARCOS: "Vienen después *sus hermanos y su Madre* y estando fuera enviaron a él llamándole. Y la gente estaba sentada alrededor de él y le dijeron: he aquí a *tu Madre y tus hermanos* que te buscan afuera".

"¿No es este el carpintero *hijo de María, hermano de Jacobo y de José y de Judas y de Simón?* ¿No están también aquí con nosotros *sus hermanas?* (1).

SAN LUCAS: "Y vinieron a él *su Madre y sus hermanos:* y no podían llegar a él por causa de la multitud. Y le fué dado aviso diciendo: *Tu Madre y tus hermanos,* están fuera que quieren verte" (2).

SAN JUAN: "Después de esto descendió a Cafarnaum, él y *su Madre y sus hermanos* y discípulos y estuvieron allí no muchos días".

"Porque *ni aun sus hermanos creían en él"* (3).

HECHOS DE LOS APOSTOLES: "Todos estos perseveraban unánimes en la oración y ruego, con las mujeres y *con María la Madre de Jesús y sus hermanos* (4).

183.—OBSERVACION A ESTOS TEXTOS. — A primera vista se observa que la escena que narran los Evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, *es la misma,* pues usan casi las mismas palabras: predicaba Cristo a las turbas, cuando le avisaron que su Madre y sus hermanos lo llamaban. Más adelante, en el número 219, completamos la explicación del texto con relación a otro ataque de los protestantes.

En las palabras citadas, llama la atención que los Evangelistas nada dicen de que los *hermanos del Señor* sean los hijos de *María y de José,* o simplemente de alguno de los dos. Este es el punto discutido, y no otro.

Al contrario, siempre que se habla de Cristo, dicen los Evan-

(1) Marcos, III-31-32.
(2) Lucas, VIII-9-20.
(3) Juan, II-12; VII-5.
(4) Hechos, I-14.

gelistas, frases que alejan toda confusión: *su Madre*; o bien, *tu Madre,* y también *Hijo de María,* y con mayor precisión *la Madre de Jesús, su Madre María,* en oposición a "hermanos".

Esta sola observación bastaría para destruir la blasfema afirmación protestante.

¿Por qué insisten tanto los Evangelistas en esas denominaciones, cuando lo lógico sería decir que María y sus *hijos* esperaban a su hermano?

Señal evidente es que esa insistencia en señalar a Jesús como *hijo único* de María, significaba que los otros llamados *hermanos* no eran hijos de María ni de José.

184.—HABLA UN ENEMIGO DE CRISTO. — Ernesto Renán, enemigo de Jesucristo, que antes se había declarado partidario del error de Helvidio, escribió que suponer que los hermanos de Jesús eran *hijos de María,* es sencillamente insostenible. Y da la razón: Jesús en su juventud fué designado en Nazaret con el nombre de *hijo de María.* Esto supone que fué conocido como *hijo único* de viuda, pues semejante locución no se hace usual sino cuando falta el padre y la viuda *no tiene otro hijo* (1).

Además, en las anteriores *negaciones protestantes,* se ha visto que María fué perpetuamente virgen. Por lo tanto, debemos buscar en el lenguaje mismo de la Biblia una explicación a la frase "hermanos del Señor".

No tenemos para ello que recurrir a ninguna explicación acomodaticia, sino a una explicación real, fundada en hechos.

185.—LOS HERMANOS EN LA BIBLIA. — Muchas veces la Sagrada Escritura, como enseña San Jerónimo, usa de la palabra *hermano,* no solamente para designar la fraternidad de la sangre que proviene de la generación de los mismos padres, sino también para designar la fraternidad de nacionalidad, de afecto, de parentesco, de religión.

Lot, que era *sobrino* de Abraham, es llamado *hermano* en el

(1) Renan, Les Evang. et la seconde génération Chret, P. 542.

Libro del Génesis: *Por lo que dijo Abraham a Lot: no haya disputa entre nosotros, pues somos hermanos* (1).

Así que oyó Abraham que Lot, *hermano suyo,* había sido hecho prisionero, escogió de entre los criados trescientos dieciocho, con lo que recobró toda la riqueza y a *su hermano* (2).

De que *Lot* era hijo de un hermano de Abraham lo dice el mismo libro: Tare, pues tomó consigo a su hijo Abraham *y a su nieto Lot* (3).

Jacob, que era *sobrino* de Labán, se dice su *hermano.* Al efecto, dice Raquel: *que era hermano de su padre* (de ella) e *hijo de Rebeca* (4).

El *uso,* pues, de la Sagrada Escritura, demuestra que *hermano* puede tomarse como *pariente o consanguíneo.*

Además, en más de 125 pasajes de la Escritura la palabra *hermano* significa simplemente *prójimo* o del mismo pueblo, religión o raza, *o pariente.*

Refiriéndonos a los textos que alegan los protestantes decimos que *hermanos del Señor* significan *parientes de Jesús.*

No decimos que signifique *primos,* pues no aparece en la Biblia ningún indicio que nos obligue a ello.

Hay que notar, como muy bien dice Lagrange y Grandmaison, que ni el idioma hebreo ni el aramaico tienen palabras propias para expresar *sobrino* o *pariente cercano,* y por eso usan únicamente *hermano.*

Fillon añade, que si bien los autores del Nuevo Testamento escribieron en *griego,* sin embargo, las más de las veces, no hicieron otras cosa que revestir de griego una expresión sirocaldaica, como, por ejemplo, la frase "hermanos del Señor".

186.—LOS HERMANOS DEL SEÑOR. — Cuatro son los que se llaman "hermanos del Señor": Jacobo, José, Simón y Judas.

---

(1) Génesis, XIII-8.
(2) Génesis, XIV-14-16.
(3) Génesis, XI-31.
(4) Génesis, XXIX-12.

Dos de ellos, Jacobo (o Santiago) y Judas (Tadeo) fueron apóstoles escogidos por Nuestro Señor Jesucristo ([1]).

Los otros dos son conocidos únicamente por los textos citados.

Ya dijimos que los llamados hermanos del Señor no son sino *parientes* de El, y esto a la luz de la misma Biblia y la filología.

187.—JACOBO O SANTIAGO, EL MENOR, Y JOSE.—A estos dos se les señala en la Biblia *su madre propia.*

Hablando San Mateo de las mujeres que había al pie de la cruz en el día de la crucifixión del Señor, dice: *Entre las cuales estaban María Magdalena, y María de Jacobo y José* ([2]).

En San Marcos se lee: *Y también estaban algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena y María Madre de Jacob, el menor, y de José y Salomé* ([3]).

San Juan señala también a las mujeres que estaban al pie de la cruz y dice: *Y estaban junto a la cruz, su Madre, y la hermana de su Madre María de Cleofás y María Magdalena* ([4]).

De aquí se deduce que los llamados "hermanos y hermanas" de Jesús tienen su *madre propia* que no es la Virgen Santísima. Por lo tanto, Jacobo, José y Salomé no *son hijos de María, la Madre de Jesús.*

188.—LA HERMANA DE LA VIRGEN.—A María de Cleofás San Juan llama "hermana de la Virgen"; pero siguiendo el mismo criterio que la palabra "hermano" decimos que ella es sólo *parienta* de la Madre de Jesús, pues la tradición enseña que María fué hija única de San Joaquín y Santa Ana.

María de Cleofás es madre de Jacobo (Santiago el Menor), José y Salomé, pues era esposa de Cleofás, discípulo del Señor, como dice San Juan.

189.—ARGUMENTO DECISIVO. — ¿Quién puede poner en duda que, señalando el mismo Evangelio *otra* madre a los lla-

(1) Marcos, III-16.
(2) Mateo, XXVII-56.
(3) Marcos, XV-40.
(4) Juan, XIX-25.

mados "hermanos del Señor", diga contra toda razón, que son hijos de la Virgen María?

¡Sólo la contumacia protestante puede sostener tamaña blasfemia!

190.—HONOR DE CRISTO. — El purísimo seno donde se había obrado el más alto y profundo misterio de la encarnación del Verbo; donde el Hijo de Dios había tomado nuestra Natuleza, ¿se iba a contaminar, aun dentro de la legitimidad de un santo matrimonio, con hijos nacidos de consorcio humano?

¡No y mil veces no! Esto con sólo exponerlo ya va contra la grandeza de Cristo, que ha querido y quiere que su Madre sea la maravilla de la creación y el modelo de toda virtud y la cumbre de toda santidad.

191.—SAN JOSE VIRGEN. — El padre adoptivo de Jesucristo Nuestro Señor, fué él mismo de tan alta santidad y perfección y pureza, que San Jerónimo, recogiendo la tradición en sus escritos, así lo sostiene y así lo dice a Helvidio. ¿Y cuál es la razón? El honor de la Madre de Dios, así lo exigía.

En el número 136 expusimos las palabras del Santo en defensa del Patriarca que tuvo la dicha de llamar al Hijo de Dios, su Hijo.

192.—LA EPISTOLA DE SAN JACOBO O SANTIAGO. — Este Apóstol llamado "hermano del Señor" por San Pablo, cuando dice: *Y no vi a otro alguno de los Apóstoles, sino a Santiago, hermano del Señor* (1), escribió a los cristianos una Epístola o carta que comienza de la siguiente manera: *Jacobo siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están esparcidas, salud* (2).

Como puede verse, el Apóstol se llama a sí mismo *siervo del Señor Jesucristo,* y no se llama hermano de El.

193.—LA CARTA DE SAN JUDAS TADEO. — También el Apóstol San Judas Tadeo habla en su carta de una manera

(1) Gálatas, I-19.
(2) S. Santiago, I-1.

original: *Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago (Jacobo) a los llamados santificados en Dios Padre y conservados en Jesucristo* (1).

Adviértase que se llama *hermano de Santiago,* y como ya vimos que éste tenía por madre a María de Cleofás, se sigue que no puede serlo de Cristo del cual *se llama sierva.*

194.—¡HE AHI A TU HIJO! — Pendiente de la cruz el Divino *Maestro, y viendo que su Madre Santísima* iba a quedar en desolación y desamparo, la quiere confiar al cuidado de *un amigo* fidelísimo. Al efecto le dice a la Virgen: *Mujer he ahí a tu hijo. Después dice al discípulo* que él amaba: *Ahí tines a tu Madre* (2).

¿Por qué razón deja el cuidado de su Madre a *un discípulo,* siendo que tenía hermanos? Observación es esta que no puede pasar inadvertida a ningún espíritu imparcial. Es evidente que los llamados "hermanos" son simples afines lejanos y ni siquiera *primos,* como algunos enseñan.

Ante el cúmulo inmenso de razones alegadas, la segunda negación protestante, sobre la perpetua Virginidad de María cae por tierra, como pobre castillo de arena fabricado a las orillas del mar: las olas de la Verdad lo han deshecho.

IX

TERCERA NEGACION: MARIA NO FUE INMACULADA

Esta tercera negación de los herederos de Helvidio, está íntimamente enlazada con la primera, de la divina maternidad de María.

(1) S. Judas, I-1.
(2) Juan, XIX-26-27.

195.—FUENTE MISTERIOSA. — Si bien examinamos las prerrogativas de la Virgen especialmente esta de su concepción, vemos que ella brota como río caudaloso, de su maternidad. Si prescindimos de que María es Madre de Dios no podemos de ningún modo, *concebirla sin mancha de pecado,* que es en lo que consiste únicamente su Inmaculada Concepción.

De aquí es que la fuente misteriosa de esta prerrogativa mariana, no sea otra que su Maternidad Divina.

196.—LOGICA DE MUERTE Y DE BLASFEMIA. — Negada su divina Maternidad, los protestantes, con lógica de muerte y de blasfemia, niegan que María haya sido libre de pecado original.

Se escandalizan y se exaltan, porque a María la consideramos los católicos llena de toda cualidad y de todas esas maravillas que el mismo Arcángel Gabriel le dijo, cuando exclamó ante ella: *Llena de gracia y el Señor es contigo.*

Se escandalizan, porque a la Madre de Dios la queremos como el mismo Dios lo ha revelado en la Escritura y en la Tradición.

197.—DOCTRINA CATOLICA. — *La doctrina católica* sostiene que María fué *preservada* del pecado original por los méritos futuros de su Santísimo Hijo. Es decir el demonio no dominó a María con el pecado de Adán; pero fué *eximida de él, preservándola* su Hijo en atención a que iba a ser su Madre.

En la quinta negación protestante nos ocuparemos más detenidamente de la *preservación* de María, o su exención anticipada.

La doctrina, fundada en la Escritura y en la Tradición, referente a la Inmaculada, *fué declarada dogma,* por el Pontífice Pío IX el 8 de diciembre de 1854, en *la famosa Bula "Infabilis Deus".*

198.—NADA NUEVO SE ENSEÑO. — El Sumo Pontífice *no creó este dogma,* como con *mala fe,* enseñan los protestantes, sino que, usando de su suprema potestad, expuso que, la *doctri-*

na que sostenía que María había sido concebida sin mancha de pecado era doctrina revelada por Dios.

En el número 99 dijimos lo que hacen los Concilios o el Papa cuando *definen o establecen* alguna doctrina en la Santa Iglesia.

Aquí añadiremos únicamente que cuando una doctrina es discutida *por los teólogos o por algunas escuelas, como la Tomista o Escotista,* entonces es libre para los católicos aceptarla o no; pero si un Concilio, el Papa oficialmente *definen que tal o cual doctrina debe admitirse,* entonces esa definición es *obligación aceptarla,* pues el Vicario de Cristo, como custodio de la revelación la declara *como dogma de Fe.*

Tal sucedió con esta *doctrina de la Inmaculada,* en que habiendo discusiones entre los teólogos, el Papa *definió que la doctrina que sostenía la Inmaculada era revelada.*

Insistimos en este punto de que tanto caudal quieren hacer los protestantes, enseñando *que el Papa creó una nueva doctrina.*

199.—MADRE DE DIOS. — Acabamos de insinuar que, de este título brota, como de fuente misteriosa, su Inmaculada Concepción.

María en el día de la *Anunciación* del Angel recibió su altísima dignidad; pero *para recibirla,* tuvo Dios mismo que prepararla para ese rol único en la creación.

Ella fué concebida en el seno de su Madre Ana y *nació para ser Madre* y Tabernáculo viviente del Verbo de Dios. De aquí arranca su grandeza y su dignidad altísima.

No fué, como dicen los protestantes *concebida por el Espíritu Santo,* sino que fué concebida como toda criatura por las vías ordinarias de la generación humana. Esta *falsa explicación* de la Inmaculada la enseñan los protestantes, como si ello fuera lo que los católicos enseñaran, *y por ello calumnian* y derraman errores acuál más *pueril y craso*...

200.—ARGUMENTO DE ESCRITURA. — En el Libro del Génesis, que expusimos en el número 15, se trata extensamente

cómo aquella Mujer Misteriosa, allí vaticinada, es María la Madre del Redentor.

Esa Mujer es *enemiga de la serpiente* y es la antítesis o reverso de Eva, que fué *amiga o dominada por el demonio.*

Si la Virgen Santísima hubiera contraído el pecado original, *que es la amistad con el demonio,* no habría podido decir el texto del Génesis *que pondría enemistades entre la serpiente y la mujer.*

El Angel Gabriel al saludar a María la llama, *llena de gracia y que el Señor está con ella.* ¿Cómo puede decirse que el Señor de toda pureza, *está con ella,* si no es por la ausencia del *pecado original* que es la raíz del alejamiento de Dios?

La *plenitud* de gracias de que está llena, como le dice el Angel, no tendría explicación, si no se extendiera *a su Concepción misma.*

201.—LOS SANTO PADRES. — Muchos testimonios que ya aducimos en el número 145 se deben aplicar a María, para probar el pensamiento de la Iglesia en los *primeros siglos, sobre esta prerrogativa de la Virgen.*

Sin embargo añadiremos algunos más, que, si bien es cierto no se usa en ellos la palabra *Inmaculada,* dan a conocer no obstante, la verdad en tan grave como importante materia.

San Efrén, el enamorado cantor de la Virgen le dice: *Verdaderamente, oh Señor, Tú y Tu Madre únicamente, sois en todo absolutamente purísimos* (*Omni ex parte pulchri estis*). *En Ti, Señor, no hay mancha ni tampoco la hay en tu Madre* (1).

San Ambrosio, el defensor de la Virginidad, dice: *Recíbeme Señor... por María, que fué Virgen por gracia y libre de toda mancha de pecado* (2).

San Agustín, el eco de la Iglesia del Africa, dice: *¿Qué cosa más pura que el seno de la Virgen? Cristo fué concebido de la*

(1) Bickell, G. S. Sphraemi Carmina, p. 122.
(2) Migne, P. L. 15-1521.

carne de la Mujer, pero esa carne no era de pecado, sino solamente semejanza de pecado (1).

202.—LA GRUTA MARAVILLOSA.—Cuatro años después que el Sumo Pontífice Pío IX, había declarado que la *doctrina que defendía la Inmaculada Concepción era revelada,* acaeció un hecho que sacudió la conciencia católica y aun a los enemigos de todo lo sobrenatural.

Era el 11 de febrero de 1858. Una pobre niña de catorce años, hija de pobres obreros de Lourdes, se encaminó a recoger leña para calentarse en un día de invierno crudo, hacia las orillas del río Gave.

Acompañaban a esa pobre niña llamada *Bernardita Soubirous,* su hermana mayor y una amiga. Ellas se alejaron un tanto y Bernardita, al cruzar un pequeño arroyo, sintió que un viento fuerte soplaba de la cavidad de una Gruta que estaba vecina. La atmósfera por otra parte estaba tranquila, y en medio del intenso frío había una gran calma general.

Atraída por el viento fuerte, miró hacia la Gruta, y vió que una gran claridad, como de sol refulgente, brotaba de ella, y una Mujer hermosísima, como jamás la había visto, dice Bernardita, se apareció delante de mí. Ella me miraba, me sonreía, me hacía señas para que me acercara.

La Dama era joven como de diecisiete años, y estaba vestida de blanco y rodeaba su talle una cinta azul que llegaba hasta los bordes de su alba túnica llena de pliegues.

Sus pies purísimos y desnudos, tenían cada uno una rosa de color de oro. En su brazo derecho llevaba el rosario con cuentas blancas y la cadena de oro brillaba como las rosas que a sus pies tenía.

La *Dama Misteriosa* se apareció dieciocho veces a la venturosa niña y cada aparición tenía nuevos encantos y maravillas.

---

(1) Corps Vindi, 28-2.

203.—HABLA LA DAMA DE LA GRUTA. — El día 25 de marzo del año señalado, había seguido a Bernardita una multitud inmensa hacia la Gruta.

Ella le iba a preguntar a esa *dama* quién era y cómo se llamaba. Por tres veces le preguntó su nombre, y la Dama sonriendo a la humilde joven le dijo, juntando sus manos en actitud de oración y clavando sus ojos en el cielo: *yo soy la Inmaculada Concepción.*

La multitud, cuando supo esta respuesta y el nombre de la Dama, cayó de rodillas, exclamando: "Oh María, concebida sin pecado, ruega por nosotros que hemos recurrido a Ti".

204.—EL HECHO DE LOURDES. — Mil investigaciones se han hecho respecto de esta manifestación sobrenatural y todas están en la *verdad incontrovertible* de lo acaecido.

Los *milagros* se han sucedido día a día en esa Gruta y Dios se ha complacido en ensalzar a su Santísima Madre en el más bello de sus títulos: el de su Concepción sin mancha.

El *hecho de Lourdes,* es una fuente apologética para las glorias de María y un viviente milagro indestructible.

Lourdes es tierra de maravillas, en donde Dios manifiesta su poder omnipotente, para atraer a las almas a su divino redil por medio de su Madre Santísima.

Véanse en los números 52 y siguientes lo que significa el milagro y la fuerza apologética que él tiene en materias religiosas. Los milagros de Lourdes son sometidos a investigaciones de tal naturaleza, que es imposible desconocer su causa sobrenatural.

205.—¿QUE DICE EL PROTESTANTISMO A ESTO?. — Niega *los hechos, niega los milagros, niega la aparición...* ¡He ahí su gran razón, he ahí su gran argumento, su única prueba!

También los Fariseos negaban los milagros del Señor, cuando los hacía ante sus propios ojos... También le atribuyeron al demonio sus maravillas.

206.—CONSECUENCIA IRREFUTABLE. — Lourdes ha sido como un eco del *Vaticano.*

Pío IX *definió la doctrina* sobre la Inmaculada Concepción de María, y la misma Virgen ratificó esa afirmación y esa *definición* con el más estupendo milagro del siglo XIX: apareciéndose a una humilde aldeanita y haciendo de Lourdes el trono de sus maravillas misericordiosas (1).

X

CUARTA NEGACION: MARIA NO ES MADRE DE LOS HOMBRES

207.—TESTAMENTO DE CRISTO. — Pendiente de la cruz el Redentor, y olvidándose de sus acerbos dolores, dice a su Madre y a Juan, el Discípulo a quien amaba: *Mujer, he ahí a tu hijo. Después dice al discípulo: he ahí a tu Madre* (2).

¡Cuán doloroso es escribir esta negación protestante! Negarle a María su Maternidad espiritual, es querer arrancar del corazón de los cristianos la flor misma de su ternura para con Jesucristo!

En el número 74 desarrollamos ya, ampliamente lo que es la maternidad espiritual de María y dimos los fundamentos de Escritura en que se funda. La maternidad espiritual es la consecuencia de la maternidad real de su Santísimo hijo. Somos hermanos de Jesús, por su naturaleza humana, y María es por ello nuestra madre.

A la luz de las otras prerrogativas ya descritas, fácil es para la piedad cristiana, deducir de estas solemnes palabras, la espiritual maternidad de María para la humanidad.

San Juan es hijo *espiritual de María* y María es su Madre. Esto es evidente en el texto citado.

---

(1) La humilde aldeana Bernardita, fué canonizada el 8 de Dic. de 1934, por el S. S. Pontífice Pío XI. Vea apénd. VI.
(2) Juan, XIX, 26-27.

Con mucha razón dice Ruperto Tuitiense, gran místico del siglo XII y notable exégeta Benedictino de la Abadía de Deutz: *En la pasión de su Unigénito la Beata Virgen nos dió a luz a todos nosotros y por lo mismo es nuestra Madre.*

Por lo tanto lo que a este Discípulo fué dicho, rectamente se puede decir de cualquier otro si hubiera estado presente; pero de éste (Juan) se dice con mayor razón que es su Madre, pues se encomendó la Virgen al Discípulo virgen.

208.—ENCADENAMIENTO RIGUROSO. — La maternidad espiritual de María, para con los hombres, está íntimamente enlazada con la Maternidad del Verbo y es imposible admitir la una sin la otra; pero esto se verá con más claridad en la negación quinta que pronto expondremos.

Ser María nuestra Madre, ¿qué tiene de oposición al amor que a Cristo tenemos los católicos?

¿Acaso no es este amor deseado y querido por su propio Hijo?

¿Un hijo acaso no ama a su Madre? Y Cristo que tenía un amor a su Madre, como nadie jamás podrá tenerlo, no querrá que todos la amemos como a Madre propia?

209.—UNA FRASE DE SAN PABLO. — San Pablo tiene en una de sus Epístolas una delicada frase llena de ternura y como dicha al caso, que pasa inadvertida del lector. Dice en la de los Romanos: *Saludad a Rufo, el escogido del Señor, y a su* MADRE QUE TAMBIEN LO ES MIA (1).

Llama madre suya a la de su discípulo y ¿no llamaría su Madre con mayor razón a la de su Maestro a quien amaba entrañablemente?

¡Bien conocía San Pablo las *relaciones de María y de Jesús en el orden sobrenatural* y en el de la encarnación y Redención, para llamarla su Madre con más razón que la de su amado Rufo!

Todos los reparos que los protestantes puedan oponer a lo di-

(1) Romanos, XVI-13.

cho, se estrellarán, contra su corazón, pues éste arrastrado por las ternuras de María, siempre la llamará su Madre, su misericordiosa madre.

XI

QUINTA NEGACION: MARIA NO ES CORREDENTORA

Esta quinta negación protestante es la que más agita a los hijos de Lutero. No pueden concebir que, la Santa Iglesia llame Cooperadora, corredentora, Nueva Eva a la Santísima Virgen.

Un pastor protestante dice al respecto: "María no es "corre-" dentora y muy en claro decimos a la faz del mundo que, sólo " Cristo salva, al pecador; no hay otro Salvador, ni hay otro " Mediador; sólo Cristo salva y guarda al pecador".

210.—LA REDENCION DE CRISTO. — Para no caer en errores debemos ante todo, exponer la *doctrina católica* de la Redención del Género Humano, obrada por Cristo.

La Redención es *el acto por el cual, el Género humano caído, fué liberado de la servidumbre del demonio y reintegrado a la amistad de Dios por N. S. Jesucristo, que satisfizo y mereció por nosotros, sustituyéndonos con su sacratísima humanidad.*

Cristo, como Cabeza moral de la Humanidad, como Nuevo Adán, pagó el precio de nuestro rescate a Dios Padre, ofendido por el pecado del Paraíso.

Nadie, ningún hombre, ni ángel, podía ofrecer al Padre celestial *una satisfacción equivalente* a la ofensa, pues el pecado con relación a Dios tiene una malicia infinita, ya que es infinita la dignidad de la Persona ofendida, cual es el Señor de todo lo creado.

De aquí es que, *ninguna criatura,* por muy perfecta y llena de dones que se la suponga, no podía de ninguna manera redimir al hombre, con una satisfacción *igual* a la ofensa.

Solamente un *Dios-Hombre* como Cristo, podía ofrecer con su santísima muerte esta reparación.

Al exponer esta doctrina, exponemos lo que hizo *N. S. Jesucristo,* pues aunque su muerte no era *necesaria,* El quiso por amor a los hombres, redimirnos con su muerte, y su muerte de cruz. Con un solo acto de su vida santísima nos habría redimido; pero quiso hacer ver al hombre la malicia del pecado y su terrible y profundo alejamiento de Dios.

211.—UNICO REDENTOR. — Supuesta esta doctrina no hay ningún Redentor fuera de N. S. Jesucristo. El es el principio y la fuente única de nuestro rescate; El es el que rompió y canceló con su muerte la *cédula del decreto firmado contra nosotros que nos era contrario, quitándola de en medio y clavándola en la Cruz* (1).

Los Evangelistas aluden a cada instante al Antiguo Testamento, en que se predice la Pasión y Muerte del futuro Redentor y el rescate y liberación del hombre por los méritos infinitos del Mesías y exponen con todos sus detalles la dolorosa pasión de Cristo.

San Pablo, en sus Cartas, no hace otra cosa que exponer, defender y enseñar esta doctrina.

A los Romanos les dice: *Porque todos pecaron y tienen necesidad de la Gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo en virtud de la Redención que todos tienen en Jesucristo a quien Dios propuso para propiciación en virtud de su Sangre* (2).

A los Corintios les enseña: *En primer lugar se os ha enseñado lo mismo que yo aprendí, que Cristo murió por nuestros pecados* (3).

A los Gálatas les escribe: *Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, hecho por nosotros maldición* (4).

---

(1) Colosenses, II-14.
(2) Romanos, III-23-24-25.
(3) I Corintios, XV-3.
(4) Gálatas, III-13.

A los Efesios: *Nos hizo gratos a su querido Hijo, en quien por su Sangre logramos la redención y el perdón de los pecados* (1).

A su discípulo Timoteo le dice: *Porque uno es Dios y uno también el Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, que se dió a sí mismo en rescate por todos* (2).

212.—LA ESENCIA MISMA DE LA REDENCION. — Muy oportuno es tratar aquí la esencia misma de la Redención, punto en el cual, como en mil otros, yerran los protestantes, demostrando con ello su profunda ignorancia en materias graves de religión.

Cristo, como segundo Adán, nos redimió por su obediencia, como dice San Pablo, obediencia hasta muerte de cruz. Y así como el primer Adán nos apartó de Dios, el segundo Adán nos unió con El.

Pero en esto estriba la *diferencia* de las dos acciones del primero y el segundo Adán.

Adán, *con su pecado,* por el solo *hecho de pecar* manchó a toda su posteridad con el pecado original, de tal manera que basta ser concebidos, para ser hijos del pecado primitivo.

Cristo, *con su redención,* por el solo *hecho de su muerte,* no nos quitó *el pecado de Adán,* sino que nos alcanzó *los medios* para borrar ese pecado.

Es decir, Cristo *esencialmente nos redimió* dándonos los méritos infinitos de su vida y su muerte, para que *aplicados a cada hombre* se salven por El.

Los protestantes enseñan que *basta la muerte de Cristo,* pues El, muriendo *pagó la deuda* ante Dios, sin que sea necesario *aplicar* esos méritos a cada hombre.

Apoyados en esta falsa concepción de la Redención dicen los Metodistas: "Creo que todos los *que se arrepienten* de sus pecados y *creen* en N. S. Jesucristo *reciben el perdón* de sus pecados".

"Creo que todos los que reciben el perdón de sus pecados son " al mismo tiempo transformados en nuevas criaturas".

---

(1) Efecios, I-6-7.
(2) I Timoteo, II-5-6.

De aquí es que, los protestantes *interpreten y apliquen* muy mal muchos textos de la Escritura referentes a la Redención.

Si Cristo *nos redimió,* dicen ellos, estamos libres de pecado y basta creer en El para ser salvados. El bautismo es suficiente. Para esto se quieren apoyar en los siguientes textos:

Limpiad, pues la vieja levadura... porque Cristo fué sacrificado por nosotros (1).

Cristo fué muerto por nuestros pecados (2).

El que no *conoció pecado se hizo pecador por nosotros, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él* (3).

El cual se dió a sí mismo por nuestros pecados (4).

En el cual tenemos redención por su Sangre (5).

El cual murió por nosotros (6).

El cual se dió a sí mismo en precio del rescate por todos (7).

Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos (8).

La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (9).

Los textos alegatos se refieren a la *esencia misma* de la Redención, pero no indican *cómo la redención se hará eficaz a los hombres.*

Por lo tanto no basta *creer en Cristo* para ser redimidos.

No basta *tener fe en Cristo,* no basta *aceptar* su redención; no basta *tener confianza* en que se han aplicado los méritos infinitos de su pasión y muerte; *es absolutamente necesario* que esos méritos se *apliquen,* por los medios que el mismo Cristo ha establecido, éstos son *sus sacramentos* que enseña la Santa Iglesia.

213.—MARIA PRESERVADA EMINENTEMENTE. — Siendo Cristo redentor *de todos,* la misma Santísima Virgen recibió

---

(1) I Corintios, V-7. Véase apéndice V, en Metodistas.
(2) I Corintios, XV-3.
(3) II Corintios, V-21.
(4) Gálatas, I-4.
(5) Efesios, I-7.
(6) I. Timoteo, II-6.
(7) Efectos, I-7.
(8) Hebreos, IX-28.
(9) I S. Juan, I-7.

los méritos del Redentor, pero de una manera eminente y extraordinaria: fué exenta de toda mancha *por la previsión* de los méritos futuros de su Hijo, y *preservada por lo mismo del pecado de Adán.*

Es decir, se le aplicaron *anticipadamente* los infinitos méritos de Cristo, en virtud de que Ella *iba a ser su Madre.*

Toda la doctrina de le Redención que hemos desarrollado está aplicada a la Santísima Madre del Redentor, de una manera extraordinaria y privilegiada: ella fué la *primera libertada del pecado original, por preservación.*

214.—CORREDENTORA. — Los protestantes, para negarle este título a María, alegan los textos antes expuestos y muchos otros afines a esos.

Insisten ellos en que no hay *otro redentor fuera de Cristo.* ¿Y quién puede sostener lo contrario? ¿Acaso no es esa la verdadera doctrina católica?

¿Qué católico ha sostenido jamás que *María sea igual a Cristo,* en el oficio de redentor?

¿Quién sostiene que ella sea Redentora? ¿Acaso no hemos probado que sólo Cristo lo es?

¿Quién ha enseñado que María nos haya redimido?

¡Unicamente la mala fe de los hijos de Lutero!

Al sostener los católicos que María es corredentora, afirmamos que, Ella se *unió* a su Santísimo Hijo en la Encarnación y muy en especial en la hora de la Pasión, a los dolores y penalidades de Jesús, haciendo suyos propios los dolores de su Hijo, pues bien *sabía ella que El moría por los hombres,* a los cuales ella amaba, porque su Hijo los amaba.

¿Acaso esto no tiene fundamento en la Biblia y en la Tradición?

La Nueva Eva de que hablan los Padres de la Iglesia y el Nuevo Adán de que habla San Pablo, ¿no están enseñando esta doctrina?

En el número 67 puede verse la doctrina de San Pablo al respecto, que es la respuesta a esta negación protestante.

XII

SEXTA NEGACION: MARIA NO DEBE SER VENERADA

Estamos en presencia de la sexta negación protestante, o sea el resumen total del cúmulo inmenso de pretendidas razones que quieren alegar, para atacar a la Santísima Madre de Dios.

Prescinden ellos de todo lo que llevamos dicho en las cinco negaciones anteriores y todas sus flechas las dirigen a atacar, de mil opuestas maneras, la *veneración y culto,* que la Santa Iglesia le tiene.

215.—ASECHANZAS AL CALCAÑAR. — Cuando Dios en el Paraíso dijo a la serpiente, que *ella andaría arrastrándose sobre su pecho,* y que además en medio de su rabia y maldición andaría *asechando el calcañar* de la Mujer para morderlo, parece que hubiera querido, con ello, profetizar el odio que se tendría al través de todos los siglos a la Madre de Dios.

¿Cómo se explica, entonces esa *asechanza* habitual, *ese andar arrastrándose,* de tan diversos modos, de la herejía protestante, para atacar y negar a María sus prerrogativas y sus glorias?

Unicamente, porque el demonio, *que es la antigua serpiente,* no puede soportar que el Hijo de esa Mujer, *enemiga de él,* triunfe y reine en medio de la Humanidad.

Para ello suscitó en todos los tiempos, herejes que atacaran a María especialmente, y ahora siguen ese ataque insistente y pertinaz los protestantes.

San Juan, en el Apocalipsis, ya profetizó estos ataques cuando dice: *El Dragón se irritó* CONTRA LA MUJER: *y marchóse a guerrear... contra los de la casta de ELLA* (1).

Pero esos ataques serán inútiles, pues *quebrantará la cabeza de la serpiente* con su Hijo y ella será la triunfadora de las herejías.

(1) Apocalipsis, XII-17.

Veamos en esta negación lo que se dice contra la Santísima Virgen.

216.—EL CULTO A MARIA ES IDOLATRICO. — Así dicen, en escritos y en predicaciones. Los católicos *adoran a María* y aun lo hacen en sus imágenes y estatutos, exclaman. Unicamente la mala fe de estos hijos de Lutero puede levantar tal maldad a los católicos contra el honor de María. Olvidan estos modernos *iconoclastas,* que este error de ellos fué condenado el año 787 en el II Concilio de Nicea (1).

Jamás un católico *adora* a la Virgen, ni mucho menos a las estatuas que en su *honor se levantan.*

Ya en el número 148 tratamos del *error* de los Kollydirienses, que fué impugnado por San Epifanio.

Esta maldad protestante, la propalan únicamente entre el *pueblo rural y aldeano,* pues las gentes cultas y aun entre los mismos protestantes de buena fe, no admiten *tan burda como torpe mistificación.*

Bien saben ellos que los católicos únicamente *adoramos* a Dios Padre, a Jesucristo Dios-Hombre y al Espíritu Santo, personas distintas de un sólo y verdadero Dios. ADORACION Y VENERACION. Estas dos palabras son absolutamente *opuestas,* y sin embargo, los protestantes las tergiversan y las *hacen una,* para fomentar *su error* y su burdo ataque.

En la mayor parte de los textos de la Biblia en que se dice *venerar,* los protestantes traducen *adorar,* según sirva para sus intentos de ataque, o bien viceversa, como tendremos ocasión de hacerlo notar (2).

La adoración se dirige únicamente a Dios, a la Divinidad, al Ser Supremo, al Dueño de la Vida y de la Muerte.

Cuando Eliecer, criado de Abraham, fué enviado a la Mesopotamia a buscar una esposa para Isaac, y Rebeca le dió de be-

(1) Iconoclasta —destructos de imágenes—. Denzinger, 302.
(2) Véase apéndice I.

ber a él y a sus camellos, el criado en acción de gracias a Jehová *se inclinó profundamente y adoró al Señor* (1).

En el Libro del Exodo se dice: *No harás para ti imagen de escultura... no las adorarás ni rendirás culto* (2).

Los protestantes traducen aquí *adorarás,* por *venerarás,* con lo cual destruyen el mismo texto que dice lo contrario, y en el cual se apoyan para mistificar a los *sencillos* (3).

Adorar en la Sagrada Escritura, tiene varios significados; pero todos se dirigen a Dios. Así por ejemplo, significa, ofrecer sacricios, rogar al Señor, acudir a El en grave necesidad, ir al templo de Jerusalén, llevar dones a los sacerdotes para el sacrificio.

Cuando *adorar* significa reverencia, en la Biblia, el contexto lo enseña inmediatamente, sin que ello pueda inducir a error.

La veneración, es simplemente señal de respeto y reverencia, de acatamiento y obsequio a una persona constituída en dignidad, o superior al que habla con ella. LOS IDOLOS Y LAS ESTATUAS CATOLICAS. Las estatuas a María o a los Santos *no son ídolos.* Este es un punto de suma importancia y *es la raíz* de los errores protestantes en esta materia.

El ídolo esencialmente es un simulacro que se toma como objeto de culto religioso, *absoluto y por sí mismo,* como si *él fuera* el Dios o la misma divinidad.

La adoración en este caso *se dirige* al trozo de madera o de piedra que se tiene ante la vista.

Tal *adoración* es un nefando crimen contra el verdadero Dios; pues se pospone el culto debido al Supremo Hacedor, para rendirlo a la criatura.

Esto es lo que el Exodo prohibe gravemente a los Judíos, a tal punto que ellos no pueden hacer estatuas ni para venerarlas. Por eso dice el Libro: *No harás para ti imagen de escultura... no las adorarás.* La razón de esto es clara: el pueblo israelita

---

(1) Génesis, XXIV-26.
(2) Exodo, XX-4-5.
(3) Véase apéndice I.

era muy inclinado a la idolatría y era necesario impedirle todo aquello que los pudiera inducir a ello.

Las estatuas católicas no son objeto de culto, *por el hecho de ser imágenes,* sino en cuanto *representan* a María o a los Santos, o al mismo Jesús.

El culto va dirigido *a la persona representada* por la estatua, y no a *la estatua* directamente.

San Basilio, dice: *El honor a la imagen nos lleva al ejemplar que representa.* Y San Cirilo Alejandrino: *Aunque hagamos imágenes de los hombres santos,* no por ello las adoramos como a dioses, *sino que mirándolas, nos sintamos impelidos a imitarlos; de la misma manera las imágenes de Cristo, para excitar nuestra mente a su amor* (1).

El retrato de nuestra madre *lo veneramos* y amamos, *no por ser retrato* sino por *representar* a la mujer de la cual hemos recibido la vida.

FINALIDAD DE LA VENERACION. — La veneración a una estatua de María, va dirigida *a la misma Santísima Virgen* que está en los cielos, y que la estatua nos recuerda.

Cuanto más bella es una estatua, más mueve nuestros afectos y sentimientos, pues siendo como somos de alma y cuerpo, necesitamos de un objeto *exterior* para fijar nuestra mente y encadenar nuestra imaginación.

Hay imágenes antiguas, seculares, que tienen a su favor la veneración de muchas generaciones. Tales imágenes extrínsicamente, son respetabilísimas *por sí mismas,* pues nos recuerdan la piedad de viejas generaciones cristianas.

Tal sería por ejemplo la imagen del Pilar de Zaragoza. En este caso esa estatua, junto con ser representación de María, es además una *reliquia* venerada, que atrae a la piedad por sí misma.

Finalmente *y esto es de especial atención para el lector,* al honrar las imágenes de la Virgen, y rogarle a María que, interceda por sus devotos, nuestra oración y veneración llevan siempre incluída

(1) Migne, P. G. 69-1268.

la adoración a Dios, al cual nos dirigimos, *por medio* de María.

Jamás oramos a María con independencia de su Santísimo Hijo.

217.—EL CULTO A MARIA ES DEL PAGANISMO. — A los protestantes estaba reservado decir tamaño error, tamaña blasfemia. Ellos lo propagan, ellos lo enseñan a sus adeptos con insistencia verdaderamente maligna.

Las antiguas *diosas paganas,* dicen ellos, fueron reemplazadas por la devoción de los católicos a *la diosa María*...

Admira como dicen su blasfemia con tan vergonzosa serenidad: la serenidad que tenían los fariseos cuando decían que Cristo arrojaba los demonios en virtud de Belzebú.

Oigamos a uno de sus corifeos: "La glorificación y apoteosis " a María no es más ni menos que la asimilación que el catoli- " cismo romano tomó en el culto de la Madre Naturaleza Isis, As- " tarté, Venus y otras deidades paganas".

¡Y sin embargo, dicen que aman a María, mejor que los seudos amadores católicos!

El culto a las diosas paganas era *inmoral,* llevaba a la sensualidad y al crimen, y era además *idolátrico y nefando.*

¿Cómo pueden tales sembradores de errores ser *sinceros* al achacar a los católicos tamaña ignominia, contra la Madre de Dios?

OBSERVACIONES A ESTE ERROR. — Es tan despreciable el error mismo, que se destruye con sólo exponerlo.

Sin embargo, como dice D'Alés, es de observar que cuando el mundo pagano se fué convirtiendo al catolicismo no tuvieron los apóstoles ni los sucesores de ellos otra preocupación que el estudio *de Cristo y su conocimiento.* Consolidar entre los pueblos el amor a Jesucristo, era la principal y única preocupación de la Santa Iglesia, para poder de este modo *vencer al paganismo* que dominaba al mundo, con la *idolatría.*

En estos primeros momentos de apostolado no aparece ninguna exageración respecto de la devoción a la Santísima Virgen, pues

toda la labor de la Iglesia era presentar a Cristo como el *Salvador de los hombres,* como el Verbo encarnado para redimirnos.

Ahora bien, *cuando el mundo pagano e idolátrico* estuvo convertido y el conocimiento de Cristo dominaba las inteligencias y a los corazones; cuando en todas partes florecían las virtudes del Evangelio, entonces brotó exuberante la *devoción a María* como rica simiente del amor a Cristo.

Desde los primeros momentos de la Evangelización, como vimos en las citas de los Padres, *la verdadera doctrina Mariana* fué expuesta y defendida, pero su desarrollo y extensión iban apareciendo lentamente entre los fieles como efecto del verdadero amor a su Santísimo Hijo.

¿Cómo podía ser ello *idolátrico,* cuando precisamente *Cristo* destruía la idolatría?

¿Cómo podría ser fruto del viejo culto pagano, y de sus falsas divinidades lo que tenía como *fundamento* la divinidad de Jesucristo?

Al contrario, allí donde se alzaron antes, templos a los *falsos dioses y las diosas* del paganismo, se procuró alzar templos al Dios Verdadero y a su Santísima Madre, para destruir la raíz misma del paganismo.

Si el culto a María hubiera sido pagano, habrían caído en vergonzosos excesos, y en ridículas ceremonias, para *atraer a los pueblos* con sus antiguas supersticiones.

Con San Juan Damasceno podemos decir a los protestantes: *Impíamente obraríamos si creyésemos que las imágenes formadas por nosotros mismos son dioses y les tributáramos honores divinos. Pero, absolutamente nada de esto admitimos* (1).

La Virgen María no es, pues, diosa, como sostienen con tanta desvergüenza los protestantes. Bien saben los católicos que *ella es pura criatura,* y aunque sea la más perfecta de todas, siempre existe entre ella y Dios una *distancia infinita.*

¡Pobres blasfemos, que hacen blasfemar a sus adeptos, contra

(1) Migne, P. G. 94-1288.

la Madre de Dios, únicamente por atacar sin razones y sin ningún fundamento, a los verdaderos devotos de María!

281.—MULTITUD DE ADVOCACIONES. — ¿No es una confusión, dicen los protestantes, el que a María se la invoque, con mil títulos diversos?

—¿Cómo se pueden entender entre sí? El Carmen, Lourdes, Inmaculada, Rosario, Merced, Auxiliadora, Dolores... y cien más, ¿pertenecen a una persona o son varias vírgenes?

¡Ignorancia sobre ignorancia, podemos exclamar al oír tanta malicia de parte de los modernos herejes helvidianos...!

SUJETO DE LA VENERACION. — *El sujeto al cual se dirige* la veneración es siempre uno: *La Madre de Dios.* Este es invariable y bien lo saben los católicos.

La doctrina que mueve a esa veneración es la dignidad de María. Esa doctrina es única y una siempre, y no ha sufrido ni aumento ni disminución a través de los siglos, como lo prueba el Cardenal Newman en la obra tantas veces ya citada.

La doctrina Mariana, es un depósito sagrado de amor a la Madre de Jesús, que contiene toda *la fe* que la Santa Iglesia tiene sobre María y que jamás, como se ha dicho, ha variado.

Ese *depósito de Fe Mariana* ha permanecido intacto siempre desde la Era Apostólica, y en él han ido a beber la piedad los fieles de todos los siglos.

El sagrado depósito ha ido desarrollándose en cada época hasta llegar al maravilloso esplendor de que ahora nos gloriamos.

LA DEVOCION MULTIPLE. — Este el el escándalo de los protestantes. No pueden comprender que *el corazón de cada católico* es diverso; que una madre no *invocará* a María como lo invoca su hijo; que en un momento de dolor no se tiene el mismo espíritu que cuando nos inunda la alegría; que hay almas inclinadas a la ternura y otras a los generosos arranques del apostolado; que unas quieren vivir en el retiro escondidas y silenciosas y otras en el estruendo de las luchas por Jesucristo y su Madre.

¡Esto no lo pueden comprender!

Ahora bien, estas *diversas y múltiples situaciones de las almas*

buscan y forman su piedad, y escogen en el *infinito tesoro de la devoción,* aquel que más se acomode a su temperamento y a sus tendencias.

¿Acaso la *devoción a María* no puede satisfacer esas múltiples tendencias de las almas?

¿Quiere un alma meditar en María oculta en Nazaret? La quiere contemplar al pie de la cruz en medio de sus dolores? ¿La quiere ver como Reina del Carmelo, dándole su Escapulario, o como Auxilio de los cristianos y abogada de los pecadores?

Pues bien, en las *mil advocaciones* que le da la Santa Iglesia, podrá saciar su piedad y su amor.

¿Dónde está entonces el escándalo *de los diversos nombres* con que el pueblo cristiano la invoca?

Puede verse en el número 51 el fundamento que tienen las variadas advocaciones que se dicen a la Santísima Virgen.

219.—¡CRISTO NO VENERO A MARIA! — ¡Qué honda maldad ocultan estas palabras! ¡Y lo enseñan los que se dicen amantes de Cristo! ¡Cuánta ofensa hacen al *Hijo* achacándole tamaño desamor hacia su Madre!

Cristo tuvo en grado sumo *todas las virtudes* y las practicó y enseñó, y ¿no iba a tener *el amor filial* en grado inminente?

Esto bastaría para deshacer la loca afirmación protestante; pero, como pretenden apoyarla en varios textos de la Escritura, debemos verla con detenimiento.

VARIOS TEXTOS DEL EVANGELIO. — En el número 182 dijimos que, estando Jesús, predicando *a las turbas* vinieron a anunciarle que su Madre y sus hermanos lo llamaban. El Señor como desentendiéndose de lo que le decían dijo lo siguiente que está en tres Evangelistas:

MATEO: *Pero El respondiendo al que se lo decía, replicó, ¿quién es mi Madre y quiénes son mis hermanos? Y mostrando con la mano a sus discípulos: Estos, dijo, son mi Madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que*

está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana y mi Madre (1).

Como puede observarse, los tres Evangelistas tienen la *misma respuesta* de Cristo para los que lo llamaban.

De esa respuesta deducen los protestantes que, Jesús no honró a su Santísima Madre.

HABLABA A LAS TURBAS. — La verdadera respuesta a esta petulancia protestante es observar la *circunstancia* en que Cristo dijo estas palabras. Ellas tienen una absoluta semejanza con las circunstancias del Templo, cuando él dijo a su Madre: *¿Cómo es que me buscáis? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?* (2).

Aquí en la respuesta que El da *no ofende a su Madre,* pues Ella *conservaba todas estas cosas en su corazón* (3).

Pues bien, ¿cuál *es la circunstancia* en que da la respuesta que tanto escándalo produce en los celosos protestantes?

Los tres Evangelistas dicen: *Estaba El platicando al pueblo; la gente estaba sentada alrededor de El; no podían llegar a El, por causa de la multitud,* es decir, estaba en este momento, enseñando como *Doctor* al pueblo, *las cosas que miraban al servicio de su Padre Celestial.*

La circunstancia de esta respuesta, es *la misma* que la del Templo, que provocó la que dió entonces a su Madre que lo buscaba.

DIO AHORA UNA RAZON DE SU RESPUESTA. — Cristo dijo: ¿quién es mi Madre y mis hermanos? Y añadió: *los que oyen la palabra de Dios y la ejecutan* (4).

¿Acaso su Madre *no había oído y ejecutado* esa sagrada palabra? ¿No guardaba *ella en su corazón* todo lo que oía de los divinos labios de su Hijo?

Al contrario, las palabras de Cristo son la mejor alabanza de su Madre, pues *si los que oyen la palabra de Dios y la ejecutan-*

---

(1) Mateo, XII-48-4950; Marcos, III-33-34-35; Lucas, VIII-21.
(2) Lucas, II-49.
(3) Lucas, II-51.
(4) Lucas, VIII-21.

ésos *son su Madre y sus hermanos.* ¿Quién como María oyó y ejecutó tan soberana doctrina, durante toda su vida?

Además, con esas palabras el Señor nos enseñó el *desprendimiento,* aun de los más sagrado que tenemos, cual es la madre, cuando estamos preocupados de las cosas del Padre de los Cielos.

IDENTICA RESPUESTA. — Lo mismo dígase de la alabanza que aquella mujer del pueblo dijo a Jesús: *Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron; pero Jesús respondió: Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica* (1).

Es decir, si mi Madre es Bienaventurada, también lo son los que oyen la palabra que yo predico y la practican, pues Ella así lo ha hecho.

LAS BODAS DE CANA. — Alegan los protestantes que, en las bodas de Caná de Galilea, Cristo rechazó a su Madre y no la honró. Para afirmar esto dicen que Jesús en la respuesta a María fué despectivo.

Veámoslo. María dijo a Jesús: *No tienen vino.* Respondióle Jesús: *Mujer, ¿qué nos vas a mí y a ti? Aun no ha llegado mi hora.* Dijo su Madre a los sirvientes: *haced lo que El os dirá* (2).

¿Puede haber escena más bella en el Evangelio, que este diálogo lleno *de confianza* de la Madre y del Hijo? Cristo *ejecuta* el primer milagro a *ruegos de su Madre,* aunque todavía *no había llegado su hora* de aparecer como Mesías entre el pueblo.

El solo *hecho del milagro* ¿no es la mejor explicación de las palabras aparentemente duras del diálogo?

El ruego de María es maternal, es poderoso, es ruego factivo del milagro. Cristo accede. ¿Entonces, dónde está el *desprecio* o la menor honra para la Madre de Jesús (3).

---

(1) Lucas, XI-27-28.
(2) Juan, II-4-5.
(3) Gomá "Evang. Exp.", T. I. u. 449, dice: Nada tiene de duro el vocativo "mujer": los griegos, y orientales en la intimidad dan ese nombre aún a las personas más cuerdas, significando "señora". Además, el tono de la voz, la inflexión de las palabras, con que hablaría Cristo, indicarían un profundo respeto hacia su Madre.

Quieren ver los protestantes, en todo el Evangelio, un odio, un olvido o menosprecio de Cristo para con su Madre, y no existe otra cosa que amor y alabanza para la que le dió el ser como hombre.

220.—EL CULTO A MARIA DISMINUYE EL DE CRISTO. — El culto que los católicos dan a María disminuye el culto debido a Cristo, y lo que es más grave todavía, sustituye al de Cristo. Por eso la Iglesia mejor debiera llamarse Mariana que Cristiana, exclaman con angustioso clamor los protestantes.

¿Qué queda para Cristo, dicen, si María es el centro de las devociones católicas?

¡Todo para María, nada para Cristo...!

¡No temáis por Cristo!—Así debemos contestarles a estos celosos defensores del Hijo, con detrimento de su gloriosa Madre!

Cristo, nuestro Mediador, nuestro Redentor, nuestra única esperanza, como tantas veces hemos dicho en el curso de estas páginas, es *el centro* del catolicismo, pues Cristo, es su Vida.

La Eucaristía, el Sacramento del amor, resume y concentra toda la Liturgia, y todas las ceremonias de la Santa Iglesia. Ahí está Cristo vivo y siempre intercediendo por sus redimidos, y recibiendo las adoraciones de todas las almas.

María con sus advocaciones maravillosas, gira como una Estrella de primera magnitud en torno del Sol de la Eucaristía, y de El recibe los resplandores de su gloria, y de El caen en su corazón de Madre los efluvios del Corazón de su Hijo.

Ella nos lleva a su divino Hijo, y nos enseña a amarle con indefectible y sacrificado amor; ella nos da a conocer los secretos del corazón de Jesucristo, porque nadie como ella los penetró más íntimamente.

Ella es la criatura privilegiada de Dios, y es como *el amor especial de la Santísima Trinidad* que se ha complacido en hacerla el centro de sus infinitas ternuras.

María despierta con sus perfecciones, el amor en nuestras almas, pues nos hace ir a Dios fuente de toda perfección, del cual

ella apenas no es nada más que un rayo, una chispa, un resplandor apenas... de ese eterno amor.

Olvidan los protestantes que, *toda la devoción* hacia María del culto católico *está fundada únicamente* en que ella es la Madre de Dios. Sin este título soberano no tendrían fundamento sus gloriosas prerrogativas.

¿Entonces, cómo puede disminuirse el culto hacia Jesucristo, cuando *precisamente* por ser su Madre, la alabamos y honramos?

En la bella oración del "Ave María" la decimos: *ruega por nosotros*. ¿Ante quién la decimos que ruegue? Ante su divino Hijo.

221.—EXAGERAN LOS CATOLICOS LA DEVOCION MARIANA. — ¿Cómo? Haciendo meses enteros en su honor, rezando el rosario, en que se alaba a María diez veces y a Jesús una... Con el Padre Nuestro...

¿Quién no ve la puerilidad de esta afirmación? Si a María *se le dedica* el santo Rosario, ¿qué de particular tiene que a ella se le honre con esa devoción?

¿No la alabamos con las *mismas palabras del ángel Gabriel*? Ya vimos en el número 45, cuán grande es esta alabanza *para María.*

Por otra parte, el rosario no es sino una meditación popular y sencillísima de los principales pasajes de la Vida del Salvador.

EL MES DE MARIA. — En los treinta días que se dedican en este piadoso ejercicio, no se hace otra cosa que *meditar la vida de María* con relación *a la vida de su Santísimo Hijo.*

XIII

SEPTIMA NEGACION: MARIA NO HA RESUCITADO

Hemos querido dejar, para tratarla en último lugar esta negación protestante, pues ella nos dará ocasión para dilucidar algo más, algunos puntos de interés: la tradición en sí misma y el Magisterio vivo de la Iglesia.

222.—FUNDAMENTO PRINCIPAL. — La tradición Apostólica, para muchos, es uno de los principales fundamentos que tiene la Santa Iglesia para defender y permitir que se enseñe la doctrina de la Asunción de María.

Daremos, sin embargo, a su debido tiempo, algunos argumentos, fuera de la tradición, que para nosotros son irrefutables, apoyados en lo que llevamos dicho de la *doctrina sobre María.*

223.—¿QUE CREE LA SANTA IGLESIA? — Cree únicamente que María murió, y después, por privilegio especial debido a su altísima dignidad de Madre de Dios, y a sus muchas y grandes gracias y virtudes, fué *resucitada y subió* al cielo, estando ahora en *cuerpo y alma* en aquel lugar de delicias.

La resurrección anticipada fué, pues, para Ella un privilegio de Dios, el cual quiso que su Madre pudiera gozar de la plenitud de la Visión Beatífica antes que ningún hijo de Adán, sin sufrir el castigo de la corrupción (véase N. 235, n. 3).

Esta es la *esencia de la doctrina* sobre la Asunción de María al cielo.

224.—¿QUE NO PERTENECE A LA DOCTRINA? — A la doctrina expuesta no pertenece ningún "detalle" de los que se enseñan piadosamente por muchos autores, y aún con alguna base histórica.

Sirvan de ejemplos los siguientes puntos: no sabemos con seguridad, dónde murió María; no sabemos cuándo resucitó; ni cómo ha sido esta resurrección; ni en qué lugar y circunstancias; ni dónde está o estuvo su sepulcro.

Puntos son estos y otros muchos que *ni atañen a la doctrina misma,* ni pueden por lo tanto, aminorar su verdad. La "creencia" es la doctrina expuesta en el número anterior yes lo que la Iglesia enseña.

225.—TRANSITO Y ASUNCION. — La primera palabra indica la dulce muerte de María, y la segunda, su resurrección privilegiada: su muerte, para asemejarse a su Divino Hijo y su Asunción o elevación al cielo, como una cualidad o dote de su cuerpo santísimo, resucitado.

226.—SILENCIO DE LOS EVANGELIOS. — Muchos se admiran de que todo el Nuevo Testamento guarde silencio en tan grave asunto. Efectivamente, es singular este silencio; pero ello está indicando la sabiduría de su Autor que es el mismo Dios.

Al efecto, Dios gobierna a los hombres por los medios naturales que El mismo ha establecido y no recurre al milagro o medio extraordinario sino en graves y determinadas circunstancias. Pues bien, el mundo helénico y romano, el más selecto, estaba sumido en la idolatría, al aparecer el cristianismo, y tenía una propensión fatal a tan nefando error.

¿Qué hubiera pasado si se deja escrito que María había subido al cielo en cuerpo y alma?

Se le habría creído "una diosa", como se figuraban a estas falsas divinidades los paganos.

Humanamente, esto habría sido un foco de largas discusiones y raíz de hondas herejías en la Iglesia naciente. Era, pues, "absolutamente necesario" que la Escritura Sagrada guardara silencio, no sólo sobre este misterio, sino sobre muchas circunstancias de la vida de la Madre de Dios.

Los apóstoles tuvieron como único objetivo principal de su predicación, establecer en el mundo *una sola doctrina,* raíz de todas las que a Cristo se referían y después, con el rodar de las edades, se referirían: *su Divinidad.*

Bien sabían ellos que *esa sola* doctrina era la fuente inexhausta de todas las verdades que enseñaría la Santa Iglesia en el decurso de los siglos.

Establecida la Divinidad de Jesucristo y el misterio de su Encarnación, fluirían como ríos de una misma fuente todos los misterios que tenían relación con Dios hecho Hombre.

Por eso el silencio de la Escritura en este punto era necesario.

Lo que de María dice la Biblia y que ya hemos visto en las páginas de este libro, es suficiente para levantar sobre esas piedras el edificio Mariano.

La Sagrada Escritura nos da el ejemplo de silencio y discreción en varias circunstancias. Cuando murió Moisés, Dios "ocul-

tó" el lugar del sepulcro del gran caudillo israelita, y guardó silencio sobre su lugar, para que ello no fuera ocasión de idolatría para los hebreos.

¿Y de cuántos puntos capitales no guarda silencio la Biblia? ¿La vida de treinta años del Salvador no la calla? Nada dice de las obras y trabajos de la mayoría de los Apóstoles. Y, sin embargo, muchos sabemos de *lo que calla* la Biblia, apoyados en la Tradición y que insinuamos en el capítulo primero de la segunda parte.

227.—IMPOSIBILIDAD DE ERROR. — La creencia en la Asunción de María es un "hecho" de orden teológico y doctrinal, que la Iglesia tiene por verdadero, y por lo tanto no puede equivocarse en tales materias: ello sería inducir a error a los cristianos. Es decir, es una doctrina que pertenece al Magisterio de la Iglesia Universal, y que está en el alma de sus ceremonias y de su "culto público".

228.—ORIGEN DE ESTA DOCTRINA. — A partir únicamente del siglo VI, la tradición es clarísima y esplendorosa en esta materia. Se apoyan los Padres de este siglo, tanto de la Iglesia Griega como Latina en testimonios tradicionales antiquísimos.

Esta creencia antiquísima, no habría podido imponerse, únicamente en el siglo VI, ni tan universalmente, sino hubiera existido en la Iglesia desde muy antiguo.

De aquí es que el lenguaje de los Padres de la Iglesia, sea siempre alusivo a *"creencia antiquísima y verasísima"*, según muchos, recibida de los mismos Apóstoles.

229.—SAN JUAN DAMASCENO. — Este Padre de la Iglesia Griega nos ha conservado toda la tradición, que a esta verdad Mariana se refiere.

"Ese santo —dice Rauschen—, fué en cierta manera el primero a la vez que el último gran dogmático de la Iglesia griega: el primero, porque él fué quien en su obra principal, "Fuente del Conocimiento", reunió, como en un todo orgánico, por primera vez entre los griegos, la doctrina íntegra de la Iglesia, tal

como estaba en la Sagrada Escritura y en la Tradición; el último, porque después de él, el Oriente no ha tenido ningún otro gran dogmático".

230.—LA TRADICION DAMASCENA. — En la Homilía del "Sueño de la Beata Virgen", San Juan Damasceno nos relata la tradición sobre la muerte, resurrección y Asunción de María.

En sus puntos principales, dice: "Sabemos por antigua tradición que, cuando llegó el tiempo del bienaventurado sueño (muerte) de María, todos los apóstoles que se hallaban dispersos por el mundo... fueron transportados a Jerusalén (Sepultada la Virgen), por tres días se escucharon melodías en Getsemaní, donde había sido depositado el sagrado cuerpo, al cabo de los cuales cesaron por completo.

"El apóstol Tomás que llegó después de los tres días, quiso ver el sagrado cuerpo... y lo único encontrado en el sepulcro fué el sudario en que había sido envuelto... Cerraron el sepulcro, bien persuadidos de que el Verbo Divino, que había querido encarnarse en el seno de María, no había permitido que aquel cuerpo virginal estuviese sujeto a la corrupción, sino que había resucitado y llevado al cielo antes del día de la resurrección universal".

231.—OBSERVACION IMPORTANTE. — Hemos insinuado anteriormente que "los detalles" que San Juan Damasceno u otros autores nos dan sobre el fondo mismo de la *creencia* en la Asunción de María, no pertenecen a la misma creencia. Son accidentales a ella y discutibles por la crítica, como lo señalamos en el número 224. Por eso no hay que temer a la crítica arqueológica o documentaria que niega o corrige algunos de los muchos aspectos que rodean el alma misma de este misterio que estamos tratando.

232.—AHONDEMOS ALGO MAS EN EL MISTERIO. — Vamos a dar un paso más en el fundamento teológico-dogmático de este misterio de la Asunción, ensayando con ello, una *prueba* para su defensa. Al darla, prescindiremos de la tradición en sí misma.

Para poder comprender en lo que vale, y en la fuerza probatoria que tiene el "fundamento teológico-dogmático", es absolutamente necesario no perder de vista que se trata de *una verdad* que enseña la Santa Iglesia. Es decir, la Maestra Universal de la Fe, admite y permite que se enseñe en la Liturgia, en la predicación, en la catequesis, en la enseñanza de los Obispos, en sus fiestas especiales, que *María está en el cielo* en cuerpo y alma.

Como Maestra Infalible, no puede engañarse en enseñar a sus hijos, los cristianos, *una verdad dogmática.*

La *Depositaria de los Dogmas y Verdades está asistida* por el Espíritu Santo, para confirmar a los hombres en la fe y para custodiar el Depósito Apostólico de las verdades reveladas.

¿Cómo, entonces, podría permitir y tolerar que se enseñe como verdad dogmática, algo que no lo es? Nuestra fe en la Asunción tiene como piedra angular la aprobación de la Santa Iglesia, que no puede errar en estas materias.

233.—TRADICION Y REVELACION. — ¿En qué se puede apoyar la Iglesia para permitir y aprobar esta verdad?

Dos pueden ser las fuentes o fundamentos, sobre la Asunción:

1. *La Tradición Divino-Apostólica* que nos hubiera transmitido tal creencia, y:
2. *La revelación divina,* contenida en la Sagrada Escritura.

La fuente de la Tradición tendría que acumular las citas de los Santos Padres anteriores al siglo VI, para probar "la existencia" de esa enseñanza divino-apostólica, lo cual es difícil y los estudiosos no la admiten, sin severa crítica.

La fuente de la Revelación, serían *los muchos textos* de la Sagrada Escritura en que se trata de la dignidad de María como Madre de Dios. Tales textos *encerrarían una explicación formal* del misterio de la Asunción, como *necesaria consecuencia* de su altísima dignidad de Madre del Hijo de Dios. En otras palabras, la Revelación, tal como está en la Biblia, nos daría sobre la Virgen *una idea* completa, que encerraría en *sí misma,* y como consecuencia lógica, la resurrección y Asunción de María. Todo

lo que la Revelación nos dice sobre la Santísima Virgen, ha sido materia de este libro. Referente a las fuentes, ¿qué ha dicho la Iglesia? No se ha pronunciado todavía, y únicamente permite que se enseñe el fondo del misterio, sin dar los fundamentos de la creencia.

Muchos yeruditos libros se han escrito sobre esta materia, y los autores se han dividido al apreciar "las fuentes" para probar la Asunción.

Tal como está el problema, en cuanto a su manera de probarlo hasta 1933, entre los teólogos y exégetas católicos aparece claramente la tendencia de colocarlo como *una verdad teológico-dogmática,* íntimamente enlazada y unida a las *prerrogativas* de la Santísima Virgen: su Maternidad Divina, su Inmaculada Concepción, su Oficio de Nueva Eva Corredentora, su Mediación Universal de las gracias (1).

El aspecto "tradicional" divino-apostólico, esto es, admitir esta verdad como una tradición que arranca desde los apóstoles, es fuertemente resistida y muchos la consideran sin base *patrística* clara y segura.

A nuestro entender los dos fundamentos en que se puede apoyar la Definición Dogmática, el tradicional, defendido por muchos y el teológico-dogmático que arrastra a la mayoría de los escritores, se confundirán en uno solo, cuando la Maestra Infalible hable sobre tan alto misterio Mariano.

Resplandecerá entonces, sobre la cabeza de la *Mujer* descrita por San Juan en el Apocalipsis, la corona de las doce estrellas y bajo sus pies el disco plateado de la luna, símbolo de la movilidad de las cosas terrenas, haciéndola triunfadora del *pecado* por su Inmaculada, de la *concupiscencia* por su Maternidad Divina, de la *muerte* por su resurrección y Asunción, en frase feliz del padre jesuíta Deneffe, que apoya su argumentación de la escena del Paraíso que nos describe el Génesis a raíz de la caída original.

---

(1) *P. Deneffe,* "Gehort die Himmel fahrt. María zum Glaubenschatz". M. Terrien. "La Mére de Dieu", I, p. 322. *P. Francisco Muller P. Dom.* "Assumptio B. M. V. 1933. *"Dict. Theol Coth T. I."*, col. 2128. Dict. Apol. de la F. Coth".

234.—LA HORA DE DIOS. — Nada ha dicho oficialmente todavía la Santa Iglesia sobre la Asunción y, por lo mismo, no es esta verdad un "dogma definido". Temerario, sin embargo, y con sabor heretical sería negarlo (1).

En el Concilio Vaticano, muchos Obispos solicitaron del Sumo Pontífice Pío IX que se diera la "Definición dogmática"; pero el Pontífice guardó silencio: todavía no había sonado la "hora que Dios tiene determinada" para colocar esta nueva corona en la frente Inmaculada de María.

235.—OBSERVACIONES A ESTE MISTERIO. — Para la claridad de la exposición podemos hacer las siguientes observaciones a este misterio Mariano:

1.—La palabra "Asunción" no significa que la Virgen "haya sido llevada" al cielo por ministerio de los ángeles, ni que haya necesitado de ellos para "ascender" hasta el seno de Dios.

Es propiedad de los cuerpos resucitados el que puedan, por privilegio de Dios, ascender sin ayuda de nadie.

2.—Las pinturas que figuran a la Santísima Virgen subiendo al cielo "en alas de los ángeles", son simplemente un símbolo para significar el obsequio de los celestes espíritus para con su Reina y no una necesidad *para su Asunción.*

3.—Aquel pasaje de San Mateo, XXVII-52 que nos dice: "Y los sepulcros se abrieron y los cuerpos de muchos santos que habían muertos *resucitaron",* nos está enseñando que hubo resurrecciones completas de "muchos santos" del Antiguo Testamento, que dieron testimonio del *triunfo completo de Cristo* "sobre la muerte", y que ahora están en el cielo, reinando en cuerpo y alma con el Divino Salvador".

Pero obsérvese que el texto sagrado dice: "los sepulcros se abrieron", para enseñarnos que esos resucitados padecieron la corrupción de la carne en las tumbas; mientras que la resurrección de María fué *sin padecer la corrupción del sepulcro.*

---

(1) *Benedicto XIV.* De festistis B. M. V. 8,18. *La Iglesia Armenia,* lo definió en 1342 y la *Iglesia Cismática Griega* en 1672.

4.—No sabemos cuáles fueron "esos muchos santos" que resucitaron junto con el Señor. Piadosas conjeturas se han hecho y muchos autores sostienen que fueron entre otros, Moisés, San José, Abel y algunos de los Profetas, como Isaías, Jeremías. Es un secreto de Dios, en todo caso, el nombre de esos primeros resucitados ([1]).

5.—Muchos argumentos de "conveniencia" se pueden alegar para sostener nuestra creencia en la Asunción, pero son únicamente para fomentar la piedad en este misterio mariano, y no razones incontrovertibles, que sólo están reservadas a la Santa Iglesia, cuando hable definitivamente.

6.—Este misterio implica cuatro aspectos diversos: "muerte" por amor divino de la Santísima Virgen; "resurrección" por ser Madre de Dios; "Asunción" como privilegio de cuerpo resucitado; y "Coronación" de María como Madre del Rey del Universo.

La Coronación es complemento necesario de su Asunción y premio a sus múltiples merecimientos alcanzados en la tierra en servicio de su Hijo y de su Dios.

¿Quién como Ella puede estar más cercana del misterio insondable de la Divinidad, y penetrar más en lo hondo de la Trinidad Santísima?

¿Puede haber mayor corona que ser, en frase de San Fulgencio, complemento de la Trinidad?

7.—No debemos olvidar que la Asunción es *un hecho teológico* y no un hecho histórico que cae bajo el dominio de la documentación. Esta observación es esencial para deshacer mil y un argumentos que puedan ponerse contra la verdad que hemos expuesto. La resurrección de Nuestro Señor y la de *Lázaro son "hechos históricos"* indiscutibles a la luz de la crítica documental no así la de la Santísima Virgen ([2]).

---

(1) Gomá. Ev. Expli. T. 4, p. 402. J. A. Van Steenkiste. Mattahaeum. T. 3, p. 1310. S. Thom, in 4 sent, d. 43. (Admiten verdadera resurrección y no aparente).

(2) La fiesta de la Asunción es, sin duda, la más antigua en honor de María. Revista de teol. cat. Inusbruck.

236.—DEBEN CALLAR. — Ante el Misterio de la Muerte y Resurrección de María, los protestantes deben callar: no comprenden este lenguaje, porque ignoran el más alto Misterio que a él va unido; no conocen la Encarnación del Verbo en el seno purísimo de María.

Deben callar, además, porque no comprenden o mejor no quieren comprender la doctrina del "Magisterio vivo" que dejó Nuestro Señor Jesucristo para guiar a las almas en todo lo que se refiere a la vida eterna.

Sin ese Magisterio vivo e infalible, estaríamos expuestos siempre a errar y sometidos a mil vientos de falsas opiniones dogmáticas.

Jamás han estudiado, estos falsos amadores del Señor Jesús, a la Santa Iglesia, a quien su Divino Fundador colocó como *luz indefectible del mundo de las almas,* en medio de las múltiples fluctuaciones de las cosas humanas.

Los católicos estamos seguros en nuestras creencias y *nuestra seguridad* está fundada en las palabras de Cristo, que dijo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella. Cualquier cosa que tú (oh Pedro) ligues sobre la tierra, será ligada en el cielo y lo que tú desates sobre la tierra será desatado en el cielo". ¡Firme seguridad es la nuestra, cimentada en la palabra infalible del Verbo, hecho carne en el seno purísimo de María!

* * *

Hemos terminado nuestro humilde trabajo. Si algo se nos hubiera deslizado, menos conforme con el sentir y enseñanza de la Santa Iglesia, lo tenemos desde ahora por no escrito. Solamente hemos querido *cooperar* en algo al conocimiento de la Madre de Dios, y *llevar* alguna luz a tantas almas extraviadas del redil de Cristo, y una *defensa* para tantos errores que se propagan por malicia o ignorancia, contra la Santísima Virgen, Reina y Madre de los Hombres.

APENDICES AL LIBRO

Creemos necesario poner algunos "apéndices" al libro que tienen relación con lo que se ha dicho en él, con el fin de orientar algo más al lector en puntos esenciales, que se refieren al protestantismo. Son puntos conocidos, pero olvidados, y tal vez por más de algún lector absolutamente desconocidos.

I

LA BIBLIA PROTESTANTE

La llamada Biblia protestante es en *algunas partes,* la misma de los Católicos, pero con las *graves* observaciones que vamos a señalar:

1) — SUPRIMEN en el Antiguo Testamento, los siguientes libros: *De Tobías, de Judit, de la Sabiduría, el Eclesiástico, el Profeta Baruc, y los dos de los Macabeos.* Es decir, un total de *siete libros completos* suprimidos.

2) — SUPRIMEN siete capítulos del Libro *Ester,* desde el verso 3 del Capítulo X adelante.

3) — SUPRIMEN en el Profeta Daniel desde el verso 24 hasta el 90 del capítulo III; suprimen, además, del mismo profeta, los capítulos XIII y XIV.

4) — TRADUCEN MAL algunos versículos, acomodándolos a sus ideas religiosas, especialmente en lo que se refiere a la "redención", a la "lectura de la Biblia", a las "imágenes" o sea a los ídolos como ellos dicen.

5) — En el Nuevo Testamento nada suprimen substancial, pero añaden, puntúan, traducen e interpolan algunos versículos muy mal. Por ejemplo: la Epístola a los Romanos tiene capítulos de dificilísima comprensión y aun se prestan a errores en la lectura; dividen versículos arbitrariamente; la mayor parte de las referencias que se hacen al Antiguo Testamento, especialmente en el Apocalipsis, son completamente sin fundamento. Además algunas Biblias, antes se editaban, suprimiendo la Epístola de S. Santiago.

Los protestantes no admiten los libros que han suprimido y las partes que señalamos, porque dicen que son espurios o apócrifos.

¿Es esto verdad? De ninguna manera. Para entender mejor la respuesta, veamos la *división* que tienen los Libros Sagrados, considerando su *admisión* en el *catálogo o lista oficial* de la Iglesia, llamado *canon.*

Unos libros fueron admitidos en ese catálogo sin discusión alguna y se llaman PROTOCANONICOS, es decir, colocados "primero" en el canon; otros fueron estudiados y examinados antes de ser admitidos y se llaman DEUTEROCANONICOS, o sea, admitidos en "segundo" lugar en el Canon.

Los *siete libros* y las otras partes que señalamos y que rechazan los Protestantes, son los *Deuterocanónicos,* tan sagrados y divinos como toda la Santa Escritura (Recuérdese lo que dijimos en el número 90 y siguientes). ¿Cómo los protestantes, suprimiendo *tantos libros,* pueden todavía sostener que tienen "toda la Palabra de Dios revelada" y que creen *todo* lo que Dios ha enseñado?

II

LECTURA DE LA BIBLIA

Mucho hincapié hacen los protestantes sobre la *lectura* de la Biblia, diciendo a toda boca que "la Santa Iglesia prohibe la lectura a los fieles. Y la prohibe, dicen, porque el día que la lean abandonará a los católicos"...

Nunca ha prohibido la Iglesia la lectura de la Biblia. Ha prohibido que se *editen biblias sin su licenica,* en lengua vulgar (castellano, inglés, alemán, italiano, francés); porque como la Palabra de Dios *tiene cosas difíciles de entender que los indoctos pervierten...* (2 Pedro, III, 15-16), es necesario que lleven *explicaciones y notas* para su inteligencia.

¡Ojalá todo católico tuviera su Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, para conocer a Nuestro Señor Jesucristo; pero Biblia "auténtica" y no "truncada" ni "falsificada", ni "mal traducida", como la tienen los protestantes!

III

CRITERIO SOBRE LA LECTURA DE LA SANTA BIBLIA

Vamos a dar los criterios o reglas que tiene la Santa Iglesia, sobre la lectura de la Biblia, para deshacer los prejuicios que en esta materia existen.

1. — La *lectura* de la Biblia *como lectura,* no es a todos NECESARIA NI UTIL A TODOS, es decir, a cada hombre o mujer, joven o viejo.

La razón es evidente; hay muchas partes de la Sagrada Escritura que si *no se leen* con espíritu de Fe, y con conocimiento de muchas cosas, se interpretarían mal, y sería pernicioso antes que *útil.* Que no es necesaria la *lectura* para la *salvación del alma y conocimiento de Jesucristo,* es más que *evidente. ¡Cuántos no saben leer ni sabrán jamás...* Tendrían que *saber leer* para salvarse...!

Los judíos *prohibían la lectura de ciertos libros,* v. gr.: el "'Cantar de los Cantares", a las personas menores de 30 años, por el peligro que en ello había de no saberlos "leer con espíritu de fe" (1)

2. — La única *custodia y defensora* de los Sagrados libros es la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, y por lo mismo debe *vigilar* para que no se les *corrompa en las traducciones* que se hagan, ni se *expliquen* arbitrariamente, como lo hacen los herejes y como siempre lo han hecho. Por eso, *únicamente permite la lectura* de aquellas *traducciones* que tienen *anotaciones y aclaraciones* a las partes difíciles.

Los católicos no deben aceptar las biblias de los protestantes, bajo ningún pretexto, pues están *prohibidas* gravemente (2).

3. — San Agustín dice: "Las herejías han nacido únicamente por interpretar mal la Sagrada Escritura y lo que en ellas no se comprende bien, también se enseña con audacia". Por eso el Papa León XII, llama la atención de los Obispos para que vigilen este grave mal, que se extiende por todas partes por las "Sociedades Bíblicas protestantes", cuando reparten Biblias truncas y sin explicaciones (3).

4. — El idioma Original de los Santos Libros (hebreo, griego y el latín en su traducción de estos idiomas) es difícil traducirlo a las lenguas modernas, sin alterar, muchas veces, el *sentido* y el fondo de la frase. Tal sucede ahora en las misiones africanas, chinas y japonesas, en que los protestantes han traducido a esas lenguas la Biblia, con protesta airada de los mismos protestantes, pues han repartido Biblias *que en nada se parecen a la original griega ni hebrea...*

De esto se sigue que *debe haber* una *autoridad* que guíe y apruebe esas traducciones. Esa Autoridad no puede ser sino la Santa Iglesia que es la Custodia de la Palabra de Dios revelada. No pueden ser las "Sociedas Bíblicas protestantes".

5. — La actual *Biblia católica completa,* está contenida en la llamada *Vulgata Latina,* que debe ser el modelo y fuente para las traducciones que se hagan. Esta traducción "con todos los libros íntegros y con todas sus partes" es sagrada y *canónica,* y la única que hace Fe para enseñar, para discutir y para probar la Religión. Es decir, esta traducción "con-

(1) Denzinger, 1429-1567.
(2) Denzinger, 1607.
(3) Denzinger, 1630 y sig.

tiene la Palabra de Dios revelada, sin error". Podrá tener "pequeños errores de traducción", pero ninguno que se refiera a la Fe.

6. — Las traducciones católicas castellanas más corrientes, son las de Torres Amat y del P. Sio que se han reeditado y corregido por autores más modernos, v. gr., el P. Ballester y el Nuevo Testamento editado por los PP. Capuchinos alemanes de la Vicaría Apostólica de la Araucanía (Chile), bajo la dirección del Excmo. Sr. Obispo D. Guido Beck. Edición absolutamente *corregida* y sin letra *cursiva,* conforme a la Vulgata.

IV

PRECURSORES Y REFORMADORES DEL PROTESTANTISMO

Grandes reformadores, son los fundadores del protestantismo, dicen los Evangélicos. "Es un equívoco —dice un pastor metodista—, suponer que el protestantismo principió con la Reforma... Todo lo que los reformadores hicieron fué abrir los dedos rígidos de la Iglesia, muerta en el formalismo... La reforma no fué una revolución, puesto que nada nuevo introdujo..."

¿Nada nuevo? Evidentemente, pues querían *destruir* todo lo santo y sagrado que tenía la Santa Iglesia de Jesucristo, para *repetir nuevamente las viejas herejías* que habían sido *condenadas mil veces.*

Juan Wicleff y *Juan Huss,* son para ellos los precursores de la Reforma...

El primero era sacerdote en Inglaterra y enseñaba entre otras cosas, el panteísmo; la predestinación absoluta, es decir que Dios crea a los hombres o para el cielo o para el infierno absolutamente; decía que la Jerarquía Eclesiástica era invención del diablo; que no existían las indulgencias ni el sacramento de la Confesión.

Juan Huss se contagió con los escritos de Wicleff y los propagó junto con sus doctrinas, en Bohemia. Fué condenado como hereje en el Concilio de Constanza en 1415, y quemado, según las leyes de esa época, por la autoridad civil. Por esto mismo se condenaron las obras de Wicleff, el cual había muerto hacía algunos años.

Estos son los "dos santos precursores del protestantismo" (1).

(1) Véase cómo el gran escritor protestante Cobbert habla de estos "santos" protestantes, con frase enérgica: "Acaso en ningún siglo, dice, reunió el mundo "un conjunto de tan fementidos incrédulos como Lutero, Zuinglio, Calvino, Beza "y los demás reformadores de la religión católica. Todos ellos eran muy conoci- "dos por su conducta libertina y disoluta, como lo confiesan sus mismos secta- "rios. Sólo estaban acordes en la doctrina de que las buenas obras eran inútiles; "y a la verdad, la vida que llevaban probaba plenamente la sinceridad de su en- "señanza. Porque no había ninguno de ellos cuyos hechos no merecieran el pa- "tíbulo". Cobbert. A. History of the protestant Reformation, London, 1929, vol. I, cap. VII, Nº 200.

Martín Lutero, es el "santo Reformador de la Fe" y el Doctor de ellos.

¿Quién era? Nació Martín Lutero el 10 de noviembre de 1483, en Eisleben, pequeña ciudad de Alemania. Era de ingenio vivo y penetrante. Sus padres lo hicieron estudiar, llegando en 1500 a la Universidad de Erfurt a cursar filosofía y jurisprudencia.

En 1505 tuvo un gran dolor: ver morir en un duelo a uno de sus mejores amigos. Hizo voto de entrarse de religioso agustino, a raíz de un furioso temporal que puso en peligro su vida.

Físicamente era robusto y muy fuerte, por lo cual abusó en los estudios, pasando días y noches enteros y sin interrupción sobre los libros. Era amante de las disputas. Jamás admitía la opinión ajena. Era singular en su vida de religioso, pues por el estudio descuidaba sus prácticas de piedad; otras veces se entregaba a exageradas penitencias que ponían en peligro su vida y su sanidad mental.

Sostenía que podía observar las Reglas de su Instituto por las solas fuerzas naturales sin la gracia de Dios.

Para Lutero, Dios era únicamente un Juez riguroso: no confiaba en la misericordia divina. Temía encontrarse en el claustro con la imagen de Jesús crucificado: huía de El como un obsesionado.

Fué nombrado profesor de filosofía en la Universidad de Wittemberg en el año 1508, cuando apenas contaba 25 años de edad. Aquí fué donde sostuvo lo que él llamaba *su Evangelio*: *que las obras buenas no son necesarias para la salvación y que bastaba para salvarse la sola fe en los méritos de Cristo.* Fué su máximo error. Negaba las obras buenas que los mismos budistas y mahometanos admiten en sus falsas religiones.

Partiendo de este error fundamental fué sacando Lutero consecuencias a cuál más absurda y monstruosa para la vida espiritual.

Entre otras cosas decía: "el hombre no es libre, sino esclavo; siendo el hombre una fuente corrompida, no podía producir nada bueno y sí sólo el mal; Dios con su ciencia infinita que tiene, se opone al libre albedrío del hombre; la justificación y la salvación del hombre no son sino un efecto de un decreto arbitrario de la misericordia de Dios..."

Con estos principios se negaba todo en el hombre, y se permitía todo... Bastaba hacer un *"acto de confianza o creer"* en los méritos de Cristo para que se borraran los mayores crímenes (Recuerde el lector lo que se dijo en el número 212 sobre la Redención para ver el cúmulo de errores que estas afirmaciones contienen. Además véase que con esta doctrina se destruye *el mérito de cada hombre, y se desconfía de la Misericordia de Dios*).

Toda esta doctrina falsa la predicaba y enseñaba "el Doctor Lutero". Antes de la llamada "cuestión de las indulgencias" en que tanto hincapié se hace por los protestantes.

La "disputa de las indulgencias" el 1º de noviembre de 1517, encontró

a Lutero, lleno de sus *graves errores* teológicos y morales: esa disputa exacervó únicamente su espíritu libertario e iluminado.

Cuando fué condenado por el Papa como hereje, llegó al colmo la audacia de este "santo reformador". No pensaba en otra cosa que en destruir a la Santa Iglesia, y escribir "horrores" contra el Sumo Pontífice. Sus seguidores han "heredado" este amor a Roma... que les legó su fundador.

Una de sus últimas obras fué "Contra el Pontificado fundado en Roma por el diablo". Sus habituales recomendaciones eran: "Lléneos el Señor del gran odio al Papa". ¡Qué edificante aparece este reformador en sus cartas y en sus famosas "conversaciones" durante la comida, que se han conservado totales!

El 13 de junio de 1525 *contrajo matrimonio* con una religiosa Cisterciense, llamada *Catalina de Bore*. Sus íntimos, entre los cuales está Mélanchthon, se quejaban del escándalo que este matrimonio significaba.

Murió Lutero, a la edad de 63 años, el 18 de febrero de 1546, de un ataque de apoplegía, después de una gran comida que tuvo en su residencia. El boticario Juan Landau nos ha conservado los últimos momentos de este heresiarca. Pocos instantes antes de morir, dos de sus amigos le gritaron cerca del oído: "Reverendo padre, ¿queréis permanecer fiel a Cristo y a la doctrina que habéis predicado?" Lutero respondió: Sí; con voz clara e inteligible. Así murió este hombre que ha sembrado la más grande de las cizañas en el Campo del Padre de Familias (1).

---

(1) Veamos algo del carácter de Lutero a la luz de los últimos documentos y obras sobre este heresiarca. Especialmente la magna obra de Grisar "Luter", que se considera la más documentada y de más serena crítica histórica. Hemos tenido a la vista los dos grandes tomos en alemán, que hemos hecho traducir en sus partes principales.

PERSONALIDAD DE LUTERO. — Se retrata en sus cartas, conversaciones y escritos, inconfundiblemente. Dice en las "Advertencias a sus queridos alemanes", en 1520: "Nunca ha existido nadie antes que yo, que tenga una idea más clara de qué es el Evangelio, qué el Cristo, qué el Bautismo, qué la penitencia, que el espíritu de la carne, qué el Padre Nuestro, qué la oración, qué el sufrimiento, qué la consolación, qué la autoridad civil, qué el matrimonio, qué el diablo, qué el mundo, qué los padres, qué el pecado, qué Dios, que la cruz..." (con razón se le llama por sus adeptos el "Doctor hiperbólico"). Este concepto de exagerar todo, es un criterio, dice Grisar, en el T. II, p. 663, para juzgar lo que él dice referente a su época: hay que tomar todo con mucha prudencia. "De una pulga, siempre hace un camello", dice el citado autor.

EL HOMBRE IRASCIBLE. — "Lutero, a quien se empeñan todavía algunos en presentárnoslo como un hombre de altos conceptos, de pecho noble y generoso, de vindicador de los derechos de la humanidad, nos a dejado en sus escritos el más seguro y eviente testimonio de su carácter violento, de su extremada grosería y de la más feroz ignorancia. Enrique VIII, rey de Inglaterra, había refutado el libro de Lutero "De captivitate babilonica", y enojado éste por semejante atrevimiento, escribe al rey llamándolo sacrílego, loco, insensato, el más grosero de todos los puercos y de todos los asnos". "En sus ruidosas disputas con los zuinglianos no desmintió Lutero su carácter, llamándolos condenados, insensatos, blasfemos. La into-

V

ALGUNAS SECTAS PROTESTANTES

Varias son las sectas protestantes, todas con mil divisiones, que hay en Chile y en casi todos los pueblos de América del Sur. Veamos las principales. Nos serviremos en esta anotación del libro del R. P. Camilo Crivelli, Jesuíta, que tan seguramente trata a las sectas de todo el mundo.

1.—ADVENTISTAS. — Fueron fundados por Guillermo Miller. Este "profeta" fijó la "venida de Cristo a la tierra" para el año 1842 y después, al ver fallida la predicción, la fijó para el año 1844... que también falló.

Celebran el día sábado en vez del domingo; aceptan únicamente el bautismo por inmersión; el hombre al morir no va al cielo ni al infierno, pues queda como inconsciente hasta el fin del mundo para ser juzgado.

2.—BAUTISTAS o BAUTISTAS. — No hay seguridad para fijar quién ha sido el fundador. Se admite con mayor certeza a Juan Smith. Se establecieron en Estados Unidos a mediados del siglo XVII. Ellos no se dicen Luteranos. Forman los Bautistas, 14 sectas diversas entre ellos.

Enseñan el bautismo por inmersión; obediencia a las *solas* enseñanzas de Dios contenidas en la Biblia; a los niños no se les debe bautizar, sino a los adultos que son los únicos que componen la Iglesia de Cristo; no debe haber Obispos ni sacerdotes.

3.—METODISTAS. — Esta es la secta más extendida en el mundo, la más rica económicamente y la que tiene más tenacidad en su propaganda. Ellos, como todas las sectas protestantes, no tienen unidad: forman a lo menos 15 sectas diversas. Por ejemplo: Metodistas Episcopales, Metodistas reformados, Metodistas protestantes, Verdaderos Metodistas... Son los más proselitistas de la América Latina y los que procuran "quitar" la fe a los católicos, para *convertirlos* a su Iglesia.

Como *característica especial de estos herejes,* se debe señalar, el ataque sistemático, tenaz, que se hace a la Santa Iglesia Católica y al Sumo Pontífice (Decimos *herejes,* no simplemente por ser una frase aparentemente dura, sino por ser la *nota* verdadera que tienen estos protestantes

---

lerancia de Calvino es bien conocida. Malvados tunantes, borrachos, locos, bestias, puercos, asnos, esclavos de Satanás: he aquí las lindezas que se hallan a cada paso en los escritos del célebre reformador". Balmes, "El Protestantismo", nota al capítulo 1º

Zuinglio escribía de Lutero y de sus obras: "Cuando yo leo estos libros, me parece ver un puerco impuro, que gruñe acá y acullá, en un jardín lleno de olorosísimas flores: tan impuramente, tan poco teológicamente, con tanta impropiedad disputa Lutero de Dios y de todas las cosas sagradas (Obras de Zuinglio, tomo II, folio 474).

y todos, ya que profesan *doctrinas condenadas por la Iglesia Católica,* como heréticas).

Los fundadores de los Metodistas, fueron los hermanos Juan y Carlos Wesley, en el año 1729. Se extendió mucho la secta en Estados Unidos y arraigó tan fuertemente que forma, sin duda, la más poderosa de todas.

Sostienen que las Sagradas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación; que únicamente hay dos *sacramentos*: el bautismo que se administra por la infusión a los niños y la llamada Cena del Señor (Claro está que la palabra *sacramento* no tiene para ellos el mismo significado que para los católicos). En efecto, según ellos, el bautismo *no produce la gracia,* y sólo fortalece la fe; la llamada Cena, a la cual quieren dar una gran importancia, *no contiene* el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor, pues, sino sólo un recuerdo y los fieles, reciben al Señor Jesús espiritualmente.

Niegan el Purgatorio, atacan la veneración de los santos y de la Virgen, ridiculizan las reliquias, no existe la Jerarquía Eclesiástica con Obispos, presbíteros y diáconos, y si usan esas palabras es únicamente para significar el Oficio que ellos tienen en su secta.

En una palabra, los Metodistas *resumen en su secta* toda la esencia del protestantismo, y el espíritu de Lutero, lleno de odio y de rencores incalificables para todo lo santo que tiene la Santa Iglesia. De ahí es que sean los más tenaces "corruptores" de la Fe católica en América ya que no "ambicionan" otra cosa que "convertir católicos" a su secta. Felizmente, Dios impide con su misericordia que sus tenaces acometidas queden fallidas muchas veces (1).

4.—SABATISTAS, PENTECOSTALES, EJERCITO DE SALVACION. — Tres sectas proselitistas entre los pobres que no saben deshacer sus ineptos argumentos. Se presentan muchas veces como "enemigos del alcoholismo" y les predican a sus secuaces que "sólo" con dejar ese vicio, son santos... No se pueden determinar las "doctrinas" que profesan, porque ellos mismos no las saben.

5.—PROTESTANTES INGLESES, ALEMANES, SUIZOS. — Siempre estos protestantes europeos han tenido respetuosa deferencia para con los católicos, a quienes consideran cristianos como ellos y jamás hacen propaganda para "quitar la fe" a los hijos del país en que viven. Han sabido conservar una discreta abstención proselitista y por eso son respetados como ciudadanos y como creyentes de su propia iglesia. Los Pastores Anglicanos o Alemanes, caballerosos y discretos, se han captado en el círculo social en que actúan, toda clase de consideraciones.

---

(1) La mayoría de las dificultades que hemos puesto en el libro, en contra de la Santísima Virgen y de las Sagradas Escrituras, se han tomado de autores Metodistas Episcopales.

VI

CONJUNTO DE ERRORES PROTESTANTES

Ponemos en esta nota un conjunto de errores protestantes, para que sirvan de advertencia y criterio a los lectores.

1. — Dicen que la confesión fué *establecida* en el año 1215 en el Concilio de Letrán. Esto es falsísimo y de malísima fe dicho y enseñado a los ignorantes. El Concilio, *únicamente obligó* a los católicos a "confesarse a lo menos una vez en el año", pero *no creó ni inventó* el sacramento que fué establecido por Cristo (*Véase lo que dijimos sobre los Concilios y su finalidad en los números* 98 *y* 99).

2. — Dicen que sólo Dios y únicamente Dios puede perdonar los pecados y por lo mismo la *confesión es inútil.*

Siempre la Iglesia ha enseñado "que sólo Dios perdona al pecador"; pero de la manera que estableció Cristo y como El lo quiso establecer: por la confesión auricular, siempre que el "pecador" esté dispuesto interiormente por el arrepentimiento y el dolor. No basta una confesión simulada de dolor. Es esencial para este Sacramento el propósito firme de la enmienda eficaz.

3. — Dicen que si la existencia del Purgatorio fuera cierta, de suponer sería que *en alguna parte de la Sagrada Escritura debiera constar.* No consta en ninguna, y por lo tanto, es una invención de los católicos.

Falsa afirmación para engaño de incautos. *Está expreso en la Sagrada Escritura la existencia del Purgatorio* en el libro II de los Macabeos, capítulo XIII, versículo 46. Lo que hay que añadir a los protestantes es que ellos *niegan este libro y lo suprimen* en sus biblias, como lo hicimos notar en el "apéndice primero".

4. — Dicen, que en el Concilio de Florencia se *creó el Purgatorio.*

Véase nuevamente lo que dijimos en los números 96 *y siguientes sobre los Concilios,* y se verá la malicia protestante-metodista.

5. — Dicen que las "indulgencias" y las misas y los sufragios, son invención de los católicos para adquirir dinero. Añaden que Dios "perdona totalmente" cuando perdona, y no deja esa llamada "pena temporal" del purgatorio que aprovechan los romanistas.

Esto es un cúmulo de errores que enseñan a los pobres que no los saben refutar y con los cuales los engañan miserablemente.

La misma Sagrada Escritura nos enseña que, *cuando Dios perdona un pecado, siempre queda alguna pena que pagar por ese pecado,* y tal pena se llama "temporal" porque "no es eterna" en el infierno. Es decir, Dios "perdona el pecado", pero "exige" un castigo temporal por ese pecado "perdonado".

Cuando David cometió adulterio y asesinato con Urías y su mujer de

él, le envió al profeta Natán para que le enrostrara sus "pecados". David vió la enormidad de sus crímenes y se arrepintió íntimamente, pidiendo perdón a Dios.

Al ver su arrepentimiento, Dios le dice por el profeta: "El Señor te ha perdonado tu pecado. No morirás, pero como tú has sido causa de que los enemigos del Señor han blasfemado contra El, el hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente" (1).

La *"pena temporal del pecado de David"* fué la muerte del hijo tenido en adulterio. Esta pena temporal "se puede pagar a Dios" en esta vida o en la otra.

David la pagó en esta vida, como se desprende del texto citado, a lo menos por este pecado concreto de que se habla.

Se deduce de lo dicho "que tenemos que admitir una pena temporal" de todo pecado "perdonado", porque eso exige la estricta Justicia de Dios. Ahora bien, ¿quién es el que "satisface plenamente" a la Justicia de Dios "en esta vida"? Por esto enseña la Santa Iglesia "los sufragios" por los difuntos y las Santas Misas y las "indulgencias" y los Jubileos y los Años Santos y las penitencias corporales que el mismo Jesucristo hizo en su vida mortal, para darnos ejemplo.

El poder de la Santa Iglesia para dar indulgencias está expreso en las palabras de Cristo dichas a San Pedro y a sus sucesores en la Cátedra Romana: *"Y a Ti te daré las llaves del* REINO DE LOS CIELOS. *Y todo lo que atares sobre la tierra, será atado en los cielos;* y TODO lo *que desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos"* (2).

He ahí el gran poder del Sucesor de San Pedro que es el Sumo Pontífice, el Vicario de Cristo sobre la tierra. Es poder, en lo espiritual, que no tiene límites: alcanza hasta los cielos.

---

(1) II Reyes, XII-13 (o de la biblia protestante II de Samuel, XII-13).
(2) Mateo, XVI-19.

INDICE ANALITICO

(*Los números indican los marginales*)

INTRODUCCION NECESARIA

Primera Parte

MARIA EN LA BIBLIA

Cap. I.—*Antiguo Testamento.* — La Biblia, 1. — Plan Divino, 2. — Eje de oro. — Encarnación y redención, 4. — La Biblia y María, 5. — A María por Jesús, 6. — A Jesús por María, 7.

Cap. II.—*La Mujer misteriosa del Génesis.* — ¿Cuál es su nombre?, 8. — El pecado de Origen, 9. — Misericordia de Dios, 10. — Anuncio misterioso de la mujer profetizada, 11. — La serpiente en el denuncio, 12. — La descendencia del demonio en el hombre, 13. — El triunfador de la serpiente, es el descendiente de la Mujer, 14. — La mujer misteriosa enemiga de la serpiente, 15. — Aurora de triunfos futuros, 16.

Cap. III.—*El pueblo Judío.* — El patriarca Abraham, padre de ese pueblo, 17. — Historia del pueblo judío, guardador de las promesas divinas, 18. — Nuevamente la misteriosa Mujer del Paraíso, esperanza de los judíos, 19.

Cap. IV.—*La Virgen Madre.* — Antecedentes históricos de la profecía de Isaías, 20. — El vaticinio al rey Acaz, 21. — El prodigio singular que anuncia a la casa de David, 22. — Examen de la profecía y consecuencias que ella arroja, 23. — Caracteres que tendrá la virgen profetizada por Isaías, 24.

Cap. V.—*La que ha de dar a luz.* — Tiempo del nacimiento del Dominador de Israel profetizado por Miqueas, 25. — Isaías y este profeta, 26. — Consecuencias que se desprenden de este vaticinio, 27.

Cap. VI.—*Vaticinio de Jeremías.* — El vaticinio del profeta sobre la Mujer que encerrará al varón, 28. — Dificultades de este vaticinio, 29. — Lo nuevo en la tierra que señala Jeremías, 30. — La mujer y el varón misterioso, 31.

Cap. VII.—*Advertencia a las profecías anteriores.* — Textos literales que se aplican a María, 32. — Deducciones que se desprenden de los textos literales: la dignidad de la mujer que se profetiza, 33.

Cap. VIII.—*Nuevo Testamento.* — Realización de los viejos vaticinios en el Nuevo Testamento. La nube misteriosa, 34. — Conocimiento íntimo de Cristo por María, 35. — Silencio insistente en la Biblia sobre María, 36. — Lectura del Evangelio para descubrir sus tesoros, 37.— Jardín de delicias es el Nuevo Testamento, 38.

Cap. IX.—*La llena de gracias.* — El Evangelista de María, 39. — La Mujer del Génesis aparece en el Nuevo Testamento, 40. — Mensaje angélico, 41. — ¿Cómo será madre esta virgen misteriosa?, 42. — Grandeza de María, 43. — Consecuencias de lo expuesto, 44. — Observación importante, que se hace al leer el mensaje angélico, 45.

Cap. X.—*La Madre de mi Señor.* — Visita de María a Santa Isabel, 46. — Extasis de Isabel al tener en su morada a la Madre de su Señor, 47. — Consecuencias que se desprenden de estas palabras, 48.

Cap. XI.—*La Bienaventurada.* — Himno profético que brotó de los labios de María al ser saludada por Isabel, 49. — Motivo del Himno, 50. — Cumplimiento de la profecía que anunció la Santísima Virgen en la casa de Zacarías, 51.

Cap. XII.—*Cumplimiento profético.* — Sellos divinos de Dios, 52. — El Milagro es sólo obra de Dios. La vara de Moisés, 53. — La profecía y su cumplimiento absoluto, 54. — Milagro y profecía, que se cumplirán en el Nuevo Testamento, 55. — Isaías y San Mateo, ambos escritores sagrados se completan en sus narraciones, 56. — La Madre del Mesías, 57.

Cap. XIII.—*El esposo de la Virgen Madre.* — El varón de la casa de David, 58. — Genealogía humana de Cristo, según San Mateo, 59. — Inquietud de San José, al desconocer el misterio que se había obrado en María su esposa, 60. — Cumplimiento profético del anuncio de Isaías al rey Acaz, 61. — Consecuencias de lo que llevamos dicho, 62. — Desposorios virginales y razones de él, 63.

Cap. XIV.—*La Ciudad Mariana.* — Lugar del nacimiento de Cristo profetizado por Miqueas en el Antiguo Testamento, 64. — Envuelto en pañales está el Dominador profetizado por los viejos vaticinios, 65. — Belén, ciudad Mariana por excelencia, ya que en ella se vió realizado todo el misterio del Mesías, 66.

Cap. XV.—*San Pablo y María.* — El silencio de San Pablo, y la huella Mariana en sus Epístolas, 67. — El Nuevo Adán, opuesto al antiguo, 68. — De estos textos deducimos consecuencias rigurosas, 69. — Nueva Eva, asociada al nuevo Adán, 70. — Paralelo maravilloso entre Adán y Cristo: Eva y María junto a ambos, 71. — Una frase Paulina que alude al Génesis, 72. — Algunas consecuencias de los antecedentes, 73.

Cap. XVI.—*Maternidad mística de María.* — Cuerpo místico de Jesucristo, según San Pablo en sus cartas, 74. — Consecuencias legítimas de esta doctrina Paulina, referente a María, 75.

Cap. XVII.—*La Mujer vestida del Sol.* — Texto del Apocalipsis que

debe aplicarse a María, siguiendo a San Agustín, 76. — Paralelismo con el Génesis que es la clave de su interpretación, 77. — El Hijo Varón es Jesucristo, 78. — María es la Mujer vestida del Sol, en frase de San Agustín y de intérpretes modernos, 79. — Magnificencia del prodigio descrito por San Juan, 80. — María es figura magnífica de la Iglesia en sentido típico, 81.

Cap. XVIII.—*Prerrogativas Marianas en la Sagrada Escritura.* — Madre de Dios, ya que es la que engendró al Dominador, 82. — Inmaculada Concepción por ser la enemiga de la serpiente del Paraíso, 83. — Perpetua virginidad, anunciada por Isaías, 84. — Corredentora por ser enemiga de la raza del demonio que quebrantó la cabeza de esa serpiente por medio de su Descendiente, 85.

Segunda Parte

MARIA EN LA TRADICION

Cap. I.—*María en la Tradición.* — La tradición, 86. — ¿Qué hace la tradición? Confirma, suple, expone y defiende la Sagrada Escritura, 87. — Necesidad absoluta de la tradición para completar la revelación, 88. — ¿Qué dice la misma Biblia sobre ella?, 89. — Error de los protestantes sobre esta materia: la Biblia y sólo la Biblia, 90. — Contradicciones de los protestantes sobre la misma Biblia que admiten, 91. — Responden ellos a varias razones que se les dan, con textos de la Escritura; se explican ampliamente, 92. — Insisten los protestantes con nuevos textos bíblicos ,93. — Vuelven a insistir alegando la Biblia, 94. — Deducciones de lo dicho sobre la necesidad de la tradición, 95.

Cap. II.—*Los Santos Padres y los Concilios.* — Los Santos Padres: ecos de la tradición que ha llegado hasta nosotros, 96. — Testigos primitivos de la doctrina revelada, 97. — Los Concilios primitivos de la doctrina revelada, 98. — Lo que hacen y no hacen los Concilios, como Custodios infantiles de la Revelación, 99. — Hacia María nos llevará la Tradición, 100.

Cap. III.—*Padres de los primeros siglos.* — San Ignacio de Antioquía. Martirio del Santo en Roma, 101. — La carta a los Efesios, 102. — La carta a los de Trailles, sobre las doctrinas peligrosas que se propagaban, 103. — La carta a los de Esmirna, en que alaba la piedad de los cristianos, 104. — Doctrina de San Juan Apóstol, por ser San Ignacio su discípulo, 105.

Cap. IV.—*San Justino, Mártir.* — Obras del Santo, dirigidas al emperador Antonio Pío, en defensa de los cristianos, 106. — El diálogo

con el judío Trifón, sobre Jesucristo, 107. — Deducciones de las palabras del Santo, 107.

Cap. V.—*San Irineo, mártir de León.* — Su obra principal, e importancia del santo en materias tradicionales de la Santa Iglesia, 108. — Alusión evidente, que hace el Santo al vaticinio del Génesis y a San Pablo, 109.

Cap. VI.—*Comentarios a estos Padres.* — Una autoridad comenta estos testimonios patrióticos: el cardenal Newman, 110. — Fuerza de los testimonios, como eco de estos siglos de la Iglesia, 111.

Cap. VII.—*El primer Concilio de Nicea.* — Importancia misma del Concilio, según el historiador Rohrbacher, 112. — Finalidad del Concilio, 113. — El Concilio no iba a enseñar nada nuevo ni a crear una doctrina sobre Jesucristo, 114. — Antecedentes históricos del Concilio, 115. — Errores de Arrio, sobre la persona de Cristo, 116. — Raíz de esta herejía contra la divinidad del Hijo de María, 117. — Condenación de Arrio, determinando la verdad católica, 118. — El credo de Nicea, es el credo tradicional de la Fe Universal, 119. — Consecuencias de este Concilio, relacionadas con María, 120.

Cap. VIII.—*El Gran Concilio Mariano.* — Antecedentes históricos de este Concilio, 121. — Condenación de Nestorio el patriarca de Constantinopla, 122. — Anatema de San Cirilo contra Nestorio, 123. — Triunfo de la Fe tradicional en Efeso, 124. — Consecuencias que se desprenden del Concilio.

Cap. IX.—*María en los siglos cuarto y quinto.* — San Atanasio el grande. Defensor de la fe y de la doctrina mariana tradicional. El gran perseguido, 125. — Su carta a Epicteto el Obispo de Corinto, 126. — Consecuencias de lo expuesto, en las palabras de San Atanasio, 127.

Cap. X.—*San Efrén, el Siro.* — La Lira del Espíritu Santo, se le llama por la Iglesia del oriente. El gran amador de María, 128. — La oración del Santo a María: magnífica plegaria, tradicional, 129. — ¿Qué enseña San Efrén en sus palabras?, 130.

Cap. XI.—*San Ambrosio de Milán.* — El gran padre de la Iglesia Latina. Un Obispo hereje en esta época del Santo, 131. — Su hermana Marcelina, recibe una carta del Santo sobre la virginidad, ensalzando a María, 132. — Enseñanzas de este Padre sobre la Virgen Santísima, 133.

Cap. XII.—*San Jerónimo, el Doctor Máximo.* — Varón providencial para los estudios de la Sagrada Escritura, 134. — El hereje Helvidio, ataca a la Santísima Virgen y San Jerónimo sale a su defensa, marcando con ello la tradición mariana, 135. — El defensor de la Virgen, es el título que debe tener este Santo, 136. — El hereje Joviniano y San Jerónimo, 137. — Enseñanzas del Santo, sobre María, 138.

Cap. XIII.—*San Agustín de Hipona.* — El Doctor Latino perpetua-

mente moderno. Enseñanzas del Santo sobre María, 139. — Madre espiritual de los hombres, 140. — ¿Qué enseña San Agustín en el siglo V sobre la Madre de Dios?, 141.

Cap. XIV.—*Prerrogativas de María en la Tradición.* — Maternidad Divina, defendida por la Iglesia primitiva en las palabras de los Santos Padres, 142. — Virginidad perpetua, por las citas de los Padres de los siglos II hasta V, 143. — Corredentora o nueva Eva, 144. — Su Inmaculada Concepción, 145. — Observación general sobre el depósito de la Fe Mariana, 146.

Cap. XV.—*Errores antiguos sobre María.* — Los adversarios de María o sea los *antidikomarianistas,* atacados por San Epifanio, 147. — Adoradoras de María, llamadas *kollydirianitas,* venidas de la Tracia, 148. — Negador de la perpetua virginidad es llamado el hereje Helvidio, 149. — Virginidad y matrimonio, contra Joviano, 150. — El obispo hereje de Sárdica, 151. — El patriarca hereje de Constantinopla, 152. — Advertencia a la doctrina tradicional sobre la Santísima Virgen.

Cap. XVI.—*La Tradición Mariana.* — Unidad de la fe, en la misma creencia, la misma veneración, el mismo amor, las mismas innovaciones, la misma ternura, para con María desde los primeros siglos cristianos, 153. — Herederos de la Tradición, 154.

Tercera Parte

MARIA EN LAS IMPUGNACIONES PROTESTANTES

Cap. I.—*María y las impugnaciones.* — El fundamental error de los protestantes, referente a María, para poder estudiar sus impugnaciones. Este error tiene solo un fundamento que es necesario tener muy presente para deshacer las dificultades contra la Madre de Dios.

Cap. II.—*El Verbo de Dios.* — Manifestación al misterio del Verbo, 155. — La Encarnación: en qué consiste, 156. — María y la Encarnación a la luz de la Teología y de los textos del Evangelio, 157. — Fin de la Encarnación, 158 — La unión de las dos Naturalezas, en un solo ser, una sola Persona Divina, 159. — Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, 160.

Cap. III.—*No conocen al Verbo hecho carne.* — El fundamental error de los protestantes está encerrado en esa frase. Tienen un concepto erróneo de la Madre de Dios y por eso no conocen a Jesucristo. Misterio de ignorancia, 161. — Hablan los protestantes, como hablaba Nestorio, 162. — Ignoran a Jesucristo íntimamente, 163. — Si conocieran al Hijo de Dios tendrían otro lenguaje, 164.

Cap. IV.—*Amamos a María.* — Así dicen en sus escritos y predicaciones. ¡Dios mío, cuánta blasfemia derraman en sus afirmaciones!, 165. — Un cúmulo de errores de un pastor metodista, 166.

Cap. V.—*Renovación de las viejas herejías.* — Tal hacen los protestantes. Viejas herejías, mil veces condenadas. Las renuevan los protestantes, con nuevo ropaje: Ebionitas, Arrianismo, Nestorianismo, Princilianismo, 167. — Afinidad manifiesta de esas herejías con las nuevas doctrinas evangélicas, 168.

Cap. VI.—*Razones aparentes de ataque.* — Resumen de los ataques contra la Virgen: se pueden reducir a siete. Contra su Divina Maternidad, contra su virginidad, contra su maternidad espiritual, contra su cooperación en la Redención humana, contra la veneración que le rinde la Santa Iglesia, y contra su resurrección anticipada, 169.

Primera negación: María no es Madre de Dios. — Razones que se alegan por los protestantes, 170. — Raíz del error fundamental, 171.

Cap. VII.—*Segunda negación: María no fué Virgen perpetua.* — Pruebas de los protestantes, que son las mismas del hereje Helvidio. Alegan los mismos textos de la Sagrada Escritura, 172. — Primer texto alegado, 173. — Afianzan su negación con un nuevo texto, falsamente interpretado, 174. — Segundo texto, que ponen en juego para su negación, 175. — Error sobre error, 176. — El Hijo único en la Biblia: varios ejemplos sobre esto, 177. — El primogénito de María, 178. — Ambos nombres son aplicados a Cristo como Dios primogénito y unigénito, 179. — San Efrén habla contra los escrutadores de misterios, 180. — Tercer texto o cúmulo de textos que se alegan contra la virginidad de María, 181.

Cap. *VIII.*—Los hermanos del Señor. — Es el gran argumento protestante, contra la virginidad, según ellos. Textos de los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Texto de los Hechos de los Apóstoles, 182. — Observación a estos textos, en cuanto al momento histórico en que se narran, 183. — Habla un enemigo de Cristo: Renán, 184. — Hermanos en la Biblia: varios ejemplos, 185. — Los hermanos del Señor, que se mencionan en el Evangelio, 186. — Jacobo o Santiago el Menor y José, tiene madre propia en el Evangelio, diversa de María Santísima, 187. — La hermana de la Virgen: María de Cleofás, 188. — Argumento decisivo contra esta negación protestante: otra madre de los hermanos, 189. — Honor de Cristo, 190. — San José, virgen como María, 191. — La carta o Epístola de San Santiago, 192. — La Carta de San Judas Tadeo, 193. — He ahí a tu hijo: el testamento de amor del Divino Maestro, 194.

Cap. IX.—*Tercera negación: María no fué inmaculada.* — Fuente misteriosa de donde mana su Concepción santísima, 195. — Lógica de muerte y de blasfemia, 196. — Nada de nuevo se enseñó por el Papa Pío IX, 198. — Madre de Dios, 199. — Argumentos de Escritura para defender

este misterio, 200. — Los Santos Padres y esta prerrogativa mariana, 201. — La Gruta Maravillosa de Lourdes, 202. — Habla la Dama de la Gruta a una humilde niña, 203. — El Hecho de Lourdes a la luz de la crítica, y su fuerza apologética, 204. — ¿Qué dice el protestantismo a esto?, 205. — Consecuencia irrefutable, 206.

Cap. X.—*Cuarta negación: María no es madre de los hombres.* — Testamento de Cristo, pendiente de la cruz, 207. — Encadenamiento riguroso de esta maternidad de María en el orden de la gracia, 208. — Una frase de San Pablo, llena de ternura, 209.

Cap. XI.—*Quinta negación: María no es corredentora.* — Inquietud de los protestantes y escándalo farisaico por esta advocación católica. La Redención en sí misma, ¿qué es?, 210. — Unico Redentor: doctrina católica, 211. — La esencia de la Redención: diferencia del primero y segundo Adán, 212. — María redimida eminentemente: fué preservada del pecado original, 213. — Corredentora, ¿en qué sentido?, 214.

Cap. XII.—*Sexta negación: María no debe ser venerada.* — Cúmulo de negaciones que enseñan al pueblo fiel e ignorante. Asechanzas al calcañar, profetizadas en el Paraíso se cumplen en los protestantes, 215.

El culto a María es idolátrico, dicen los hijos de Helvidio. ¿Qué es adoración? ¿Qué es veneración? Los ídolos y las estatuas católicas. — Finalidad de la veneración. — Varios aspectos de este error, 216. — Observaciones a este error. — La Virgen no es diosa para los católicos, 217.

El culto de María es del Paganismo. — Diosas paganas.

Multitud de advocaciones. — Sujeto de la veneración católica. — El depósito de la fe mariana. — La devoción múltiple. — Las tendencias de las almas espirituales, 218.

Cristo no veneró a María. — Varios textos del Evangelio para probar su negación, aducen los protestantes. — Circunstancias en que se dijeron las palabras alegadas, 219.

El culto hacia María disminuye al de Cristo. — No temáis por Cristo, cuando se ama a María. — Fundamento de este culto público que se le rinde, 220.

Exageran los católicos la devoción Mariana. — Los meses de María. — El rosario y las letanías. — Meditación popular de la Vida de Cristo, 221.

Cap. XIII. — *Séptima negación: María no ha resucitado.* — Fundamento principal de este misterio mariano, 222. — ¿Qué cree la Iglesia al respecto?, 223. — ¿Que no pertenece al mismo misterio? — ¿Dónde murió María, dónde fué enterrada, dónde está su sepulcro?, 224. — Tránsito y Asunción, 225. — Silencio de los Evangelios, 226. — Imposibilidad de error, en la Iglesia, 227. — Origen de esta doctrina a partir del siglo V, 228. — San Juan Damasceno, conserva la tradición, 229.

— La tradición damascena, en qué consiste, 230. — Observación importante sobre esta creencia, 231. — Ahondemos algo más el misterio, dando pruebas para ello, 232. — Tradición y Revelación: fundamentos para esta creencia, 333. — La hora de Dios no ha sonado todavía para el Dogma Mariano, 334. — Observaciones a este misterio. Importancia de estas observaciones sobre la Asunción de María, 235. — Deben callar los protestantes ante el misterio de la resurrección y Asunción de María al cielo.

L. D. Mque.

Este libro se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos
"JOSE MANUEL ESTRADA" Soc. de Resp. Ltda.,
Humberto I 1050 Buenos Aires, el día
10 de enero de 1945

988 - Iraa - Iaa

BT601 .A47
La madre de Dios
Princeton Theological Seminary–Speer Library
1 1012 00215 6554